

BASES MILITARES YANQUIS EN COLOMBIA

(Una estrategia de recolonización del Imperio Maldito).

Por Jesús Santrich, integrante del Estado Mayor Central de las FARC-EP.

Octubre 30 de 2009.

1. El Colonialismo Yanqui contra el ideario del Libertador. (la trágica herencia de la Doctrina Monroe).

Desde su surgimiento como nación independiente, Estados Unidos ha tenido sus miras colonialistas puestas sobre Nuestra América.

Antipatía causaba a los países anglosajones, en especial a los Estados Unidos, la política de emancipación y unificación de las ex colonias hispanoamericanas, propulsada por Bolívar; por lo que el interés fue constante, entonces, en cuanto a coadyuvar con cualquier iniciativa que apuntara a la balcanización de las mismas, procurando que se mantuvieran fragmentadas y en mutua hostilidad, de manera tal que les fuera más fácil a los nuevos imperios, la ocupación o control del espacio dejado por España. A esta pretensión le sumaron sin dilaciones la sumisión apátrida de los aristócratas criollos que desde temprano mostraron animadversión al proyecto anfictiónico del Libertador al margen de la que ya se vislumbraba como poderosa nación del norte.

En su afán de dominación y de hacer de la América meridional su sirvienta, los gobernantes estadounidenses no desperdiciaron esfuerzos, así fue que hacia 1823 John Quincy Adams, diligente diplomático yanqui, sugirió al presidente Monroe rechazar la propuesta que Inglaterra les había hecho en cuanto a pronunciarse conjuntamente contra la Santa Alianza, “a favor” de Hispanoamérica. Era evidente que la intención de los ingleses apuntaba a garantizarse espacio en los recién liberados dominios hispanos del “Nuevo Mundo”. Pero no; lo que ocurrió fue que Adams respondió con el mensaje que el presidente Monroe leyó al Congreso de la Unión el dos de diciembre de 1823, en el que se acuñaban los principios de la primera doctrina norteamericana en materia de relaciones exteriores

Adams había logrado que Monroe hiciera una declaración sin compromisos con los ingleses, quienes al mismo tiempo buscaban contener a los norteamericanos, más que para proteger a los países hispanoamericanos, para garantizar sus propias ventajas comerciales.

La Doctrina Monroe aparece así, con el pretexto de detener algunas incursiones rusas por el norte del Pacífico: “la nación norteamericana -dice- está consagrada a la defensa de nuestro sistema, formado a costa de tanta sangre y tanto dinero, y madurado por la sabiduría de sus más sabios ciudadanos, sistema bajo el cual hemos alcanzado una felicidad sin ejemplo. La sinceridad y relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y aquellas potencias, nos obligan a declarar que consideraríamos peligroso para nuestra paz y seguridad cualquier tentativa de parte de ellas que tenga por objeto extender su sistema a una porción de este Hemisferio, sea la que fuere”. (Citado en Santa Fe IV; “Latinoamérica Hoy”. LUCIER, James P. *Directos del Staff del Comité de Relaciones Extranjeras del senado de los estados Unidos. Pág. 2. Fotocopia sin referencia editorial*).

El historiador argentino Rafael San Martín, en un documentado estudio sobre la historia de los Estados Unidos sintetiza los postulados de la Doctrina, de la siguiente manera: 1. *No intervención de las potencias europeas en América*; 2. *No implantación de sistemas políticos europeos en el continente*; 3. *No colonización de parte alguna de éste por los países del viejo mundo*, y 4. *No intervención de la Unión en los asaltos de Europa. Todo declarado “como principios en los que están comprometidos los derechos e intereses de los Estados Unidos”.* (SAN MARTÍN, Rafael. *Biografía del tío Sam. Pág. 158. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006*).

Y agrega que: *Hubo un aspecto en que el departamento de Estado fue completamente verás desde el primer momento (le iba en ello su mayor convencimiento): no dejar la menor duda sobre la índole absolutamente unilateral del estandarte que alzaba. En la fórmula elaborada por Adams, no había el reconocimiento implícito del derecho de las naciones hemisféricas para declararse independientes de sus metrópolis, ni para reclamar una parte proporcional en la defensa solidaria contra la amenaza de cualquier fuerza continental. (Ibidem. Pág. 158).*

Así como Inglaterra planeaba tutelar sus intereses, Estados Unidos también; y es ese el significado cierto de su declaración, a la cual en principio George Canning como ministro británico de Asuntos Exteriores y Presidente de la Cámara de los Comunes se negó a otorgar valor jurídico, atormentado porque Adams le había tomado ventaja en el “juego” geoestratégico. Así, una vez *Downing Street* (residencia oficial del primer ministro británico) reconoció la independencia de las repúblicas hispanoamericanas (1825), escribió con júbilo: “La América española es libre, y si no cometemos alguna lamentable torpeza al manejar nuestros asuntos, es inglesa” (*ibidem. Pág. 158*).

Estaba claro que ninguna de las dos poderosas naciones tenía motivaciones altruistas respecto a la América meridional. Y para el caso de los Estados Unidos, con su Doctrina Monroe lo que se postulaba era la decisión no de protección sino de intervencionismo, mediante una declaración unilateral que pronto se hizo más clara en cuanto a que la actuación del país del norte sólo se daría en los lugares en los que tuviera un interés específico. Al respecto, el Secretario de Estado de John Quincy Adams, el señor Henry Clay, expresó en nota remitida al Ministro norteamericano en México Joel Poinsett, que: “los Estados Unidos no han contraído ningún compromiso ni han hecho ninguna promesa a los gobiernos de México o Suramérica o a algunos de ellos, garantizándoles

que el gobierno de los Estados Unidos no permitirá que una potencia extranjera atente contra la independencia o la forma de gobierno de esas naciones, ni se han dado instrucciones aprobando tal compromiso o garantía" (29 de marzo de 1826).

En el mismo sentido, el mismo Monroe, algunos meses después de su mensaje al Congreso, contestando a una consulta de Colombia que se refería a preocupaciones por una posible agresión extranjera, escribió: "el empleo de fuerzas españolas en América no constituye un caso que Estados Unidos considere justificado para salir de su neutralidad que ha observado hasta ahora". (*San Martín, Rafael. Óp. Cit. Pág. 159*).

En respuesta a la solicitud de ayuda que Colombia hiciera, para defenderse de las amenazas de la Santa Alianza, Adams por su parte respondió que Estados Unidos "no podría oponerse a ellas (las potencias de la Santa Alianza) por la fuerza de las armas sin ponerse previamente de acuerdo con las potencias europeas cuyos intereses y principios permitían obtener una cooperación activa y eficaz en la causa". (*MEDINA CASTRO, Manuel: "Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX". Casa de Las Américas. La Habana, Cuba, 1968. P. 64.*).

De tal suerte que durante los años de lucha por la independencia no solamente no se contó con el auxilio o la solidaridad de Estados Unidos sino que además, como una constante estuvo la intervención a favor de España (incluso vendiéndole armas), o la obstrucción a cualquier gestión que los patriotas meridionales realizaran en procura de recursos para la gesta emancipadora. Con la evidencia frente a sí de que la guerra de independencia tendría resultados desfavorables para España, Estados Unidos anhelaba y trabajaba por la postergación del desenlace, dando espera a tener la fortaleza que le permitiera imponer su predominio.

En contraste con la colaboración brindada a los peninsulares, prisión y multas era lo que se estipulaba para quienes ayudaran a la causa independentista de Sudamérica. Con razón Bolívar, entonces, cuestiona la falsa neutralidad de Estados Unidos en una extensa polémica que se desató con las autoridades norteamericanas por la captura que el gobierno independentista hizo de las goletas Tigre y Libertad en aguas del Orinoco, al sorprenderlas transportando armas con destino a las fuerzas españolas.

Bolívar, introduce sus juicios con la siguiente reflexión: "Los ciudadanos de los Estados Unidos, dueños de las goletas Tigre y Libertad, recibirán las indemnizaciones, que por el órgano de V.S. piden por el daño que recibieron en sus intereses, siempre que V.S. no quede plenamente convencido de la justicia, hemos apresado los dos buques en cuestión (...) con los ciudadanos (norte) americanos que olvidando lo que se debe a la fraternidad, a la amistad y a los principios liberales que seguimos, han intentado y ejecutado burlar el bloqueo y el sitio de las plazas de Guayana y Angostura, para dar armas a unos verdugos y para alimentar unos tigres, que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre americana, ¡la sangre de sus propios hermanos!" . (*BOLIVAR, Simón. Al señor Agente de los Estados Unidos de la América del Norte, Bautista Irving. Angostura, 29 de julio de 1818*).

Luego en el miso escrito Bolívar le manifiesta a Irving, quien aduciendo la neutralidad de estados Unidos respecto al conflicto armado en Sudamérica, hablaba exigiendo

respeto a los derechos de los propietarios de las embarcaciones capturadas: “en cuanto al daño de los neutrales, que V.S. menciona en su nota, yo no consigo que puedan allegarse en favor de los dueños del Tigre y la Libertad los derechos, que el derecho de gentes concede a los verdaderos neutrales. No son neutrales los que prestan armas municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas” (*Ibidem*). En su contundente y sesuda argumentación Bolívar precisa: “Desde el momento en que este buque (se refiere al Tigre) introdujo elementos militares a nuestros enemigos para hacernos la guerra, violó la neutralidad y pasó de este estado al beligerante: tomó parte de nuestra contienda a favor de nuestros enemigos, y del mismo modo que, si a algunos ciudadanos de los Estados Unidos tomasen servicio con los españoles, estarían sujetos a las leyes que practicamos contra éstos, los buques que protegen, auxilian o sirven su causa deben estarlo y lo están” (*ibidem*).

Pero aun habiendo el Libertador expuesto con el mayor detalle y cuidado los argumentos que a la luz de las normativas internacionales de la época condenaban la conducta de la tripulación de las embarcaciones, el señor James Monroe por entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, acentuaba su desprecio y hostilidades contra los países de América del Sur difundiendo sus opinión de que lo que había en nuestros territorios no era más que una guerra civil entre partidos y bandos “cuyas fuerzas están equilibradas y que son mirados sin preferencia por los poderes neutrales”. (*Citado por PIVIDAL PADRÓN, Francisco: “Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo”. La*

Habana, Cuba, 1977. Pág. 59). Monroe, en mensaje al Congreso del 2 de diciembre de 1817, manifestó: “A los dos bandos se les ha negado auxilios en hombres, dinero, barcos y municiones” (*ibidem. Pág. 60*). Con el argumento del “equilibrio de fuerzas”, mediante acta de abril 20 de 1818 se procedió a prohibir, además, que los suramericanos realizar en el territorio de Estados Unidos actos tendientes a prestarle auxilio material a la revolución.

Bolívar no pasó por alto el trasfondo de doblez de esta “neutralidad”, por lo que en la misma correspondencia a Irving, refutó diciendo que: “¿no sería muy sensible que la leyes las practicase el débil y los abusos los practicase el fuerte? Tal sería nuestro destino si nosotros solos respetásemos los principios y nuestros enemigos nos destruyesen violándolos”. Y en otra correspondencia del 20 de agosto de 1818, dirigida al mismo personaje, le dice: “Hablo de la conducta de los Estados Unidos del norte con respecto a los independientes del sur, y de la rigurosa leyes promulgadas con el objeto de impedir toda especie de auxilios que pudiéramos procurarnos allí. Contra la lenidad de las leyes (norte) americanas se ha visto imponer una pena de 10 años de prisión y 10.000 pesos de multa, que equivale a la muerte contra los virtuosos ciudadanos que quisiesen proteger nuestra causa, la causa de la justicia y de la libertad, la causa de la América”.

“Si es libre el comercio de los neutros para suministrar a ambas partes los medios de hacer la guerra, ¿por qué se prohíbe en el norte?; ¿por qué a la prohibición se añade la severidad de la pena, sin ejemplo en los anales de la República del Norte? ¿No es declararse contra los independientes negarles lo que el derecho de neutralidad les

permite exigir? La prohibición no debe entenderse sino directamente contra nosotros que éramos los únicos que necesitábamos protección. Los españoles tenían cuanto necesitaban o podían proveerse en otras partes. Nosotros solos estábamos obligados a ocurrir al Norte así por ser nuestros vecinos y hermanos, como porque nos faltaban los medios y relaciones para dirigirnos a otras potencias. Mr. Cobett ha demostrado plenamente en su semanario la parcialidad de los Estados Unidos a favor de la España en nuestra contienda. Negar a una parte los elementos que no tiene y sin los cuales no puede sostener su pretensión cuando la contraria abunda en ellos es lo mismo que condenarla a que se someta, y en nuestra guerra con España es destinarnos al suplicio, mandarnos exterminar.”

Pero finalmente, esta conferencia en la que se debatían asuntos del derecho internacional y de gentes fue rebajada por Irving a lenguaje burlesco que pretendía ridiculizar a los pequeños pero valerosos cuerpos armados que operaban en las corrientes fluviales de Venezuela, haciendo resistencia a las tropas españolas, lo cual provocó una reacción indignada del Libertador, quien mediante correspondencia del 7 de octubre de 1818 cerró el asunto expresando: “Parece que el intento de V.S. es forzarme a que recíproque los insultos: no lo haré; pero sí protesto a V.S. que no permitiré que se ultraje ni desprecia al gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población, y el resto que quedan sería por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela, combatir contra España que combatir contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende”.

Así venían las cosas desde antes de la proclamación de la *Monroe Doctrine*, y una vez surgida esta de las contradicciones anglo-norteamericanas por el control de la América meridional, la fórmula “América para los americanos”, no fue más que la premonición de los desafueros expansionistas y hegemónicos que vendrían. Ella pone expresa su rechazo a la intervención de potencias europeas en Hispanoamérica, pero deja a salvo su propio “derecho de intervención”, apoyándose en la truculenta afirmación de John Quincy Adams en cuanto a que “fue la voz del destino manifiesto” la que les puso en tal sendero; es decir, una especie de decreto divino expreso a lo largo de los tiempos en políticas como la del “interés superior”, la “diplomacia del dólar”, la “política del gran garrote”, la “protección ilimitada”, etc.

2. Monroísmo y Santanderismo, antítesis del Bolívarismo.

Pero Estados Unidos no despliega su voracidad en solitaria; desde siempre contaría con los cipayos criollos de cada país en el que ha intervenido. Desde el principio estos elementos generalmente surgidos del seno de las aristocracias, asumieron con beneplácito el mensaje de la Doctrina Monroe, casi que implorando vasallaje. Así ocurrió en el caso de Colombia, donde Francisco de Paula Santander, sin importarle las afrentas propinadas por Estados Unidos a Colombia, la acogió con jolgorio, contrariando los lineamientos patrióticos y anfictionicos del Libertador, quien de manera tajante se oponía a cualquier trato con ese país.

El 2 de diciembre de 1825, Santander, abriéndole las puertas a la sumisión, escribe:

“Con los Estados Unidos mantenemos las más cordiales relaciones (...). Colombia va a tener el laudable orgullo de ser el primer Estado de la antigua América española que presenta al mundo unido por medio de tratados públicos con la nación más favorecida del genio de la libertad.” (*DE PAULA SANTANDER, Francisco. Memorias. 2 de enero de 1825. Citado por HERRERA, Juvenal EN Bolívar el hombre de América, Presencia y camino. Tomo II. Pág. 274. Edición digital de la Agencia Bolivariana de Prensa, ABP*). En el mismo contexto exhortó a reconocernos como “hermanos menores” y “dignos discípulos” de los Estados Unidos, diciendo que había que dar gracias a la Providencia por “haber encontrado el sitio de nuestra dicha en el mismo continente americano”.

Como expresa el proyecto de Manifiesto del Movimiento Continental Bolivariano, refiriéndose a la intromisión yanqui en los asuntos internos de los países de Nuestra América, “Se nos fueron metiendo poco a poco agazapados en la intriga y la conspiración. Nada hubiesen logrado sin el concurso de los apátridas traidores... Sembraron la cizaña de la división y desmembraron el ejército libertador, garantía de independencia y libertad. Luego asesinaron a Bolívar en la hacienda Santa Cruz de Papare, cerca a Santa Marta, y mataron a COLOMBIA, categoría hermanadora y de unidad de pueblos.

Cuánta razón tenía el Libertador al vaticinar que *“Los Estados Unidos como el amo del reino más poblado de América, sería muy pronto señor de toda la tierra; por fortuna,- decía- se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos. Si no me creen, hagan grabar estas palabras en una pirámide de bronce, para que sea leída por las nuevas generaciones, ya que el futuro me dará la razón”*.

Al poco tiempo se adueñaron de más de la mitad del territorio de México. Encadenada colocaron en su bandera la estrella de Puerto Rico. Invadieron repúblicas, derrocaron gobiernos insumisos, impusieron dictadores y presidentes títeres, pero por donde quiera haya metido las narices su codicia, ha encontrado la resistencia del decoro. Aunque ese sigue siendo su propósito, nunca pudo engullirse al verde caimán de Cuba, y en su avance neocolonial siempre chocaron con sandinos y caamaños y con la resistencia de un pueblo, que por ahora es un gigante encadenado. Ya veremos cuando rompa los grilletes”. (*Tomado del Proyecto de Manifiesto del Movimiento Continental Bolivariano. Septiembre de 2009*).

Como vemos, Simón Bolívar, El Libertador, percibió tempranamente la mezquindad de las pretensiones tanto de ingleses como de yanquis, y alertó sobre las mismas, dejando suficiente constancia para la historia. Bastante conocida es su advertencia plasmada en su carta dirigida desde Guayaquil, el 5 de agosto de 1829, a Patricio Campbell: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.

Desde Entonces (s. XIX) EE. UU ha escrito con sangre una historia de intervencionismo criminal en contra de de la independencia de Indoamérica.

Si algo les convenía de los procesos de emancipación de los territorios meridionales respecto a España, era el desangre, la desarticulación y debilitamiento que les permitiera luego maniobrar para que finalmente cayéramos en sus garras.

Bolívar, consciente de tales peligros, a toda costa tomaba previsiones que generalmente eran saboteadas por los apátridas que, desafortunadamente, con gran poder actuaban internamente a favor de los intereses de Estados Unidos y en contra del prospecto unificador del Libertador.

Es claro que Bolívar actuó como precursor del antiimperialismo y el internacionalismo revolucionario reivindicando los intereses de las masas explotadas y bregando por la construcción de una gran república en la que se unificaran las ex colonias de lo que es Nuestra América. Así, al tiempo que propulsaba la realización del Congreso Anfictiónico de Panamá, dando pasos ciertos hacia la concreción de su ideal, incluía en sus principios de creación unificadora, fundamentales aspectos de justicia social como *“La abolición del tráfico de esclavos de África”*, lo cual sin duda indisponía a los Estados Unidos como primera potencia esclavista del mundo que era.

A sabiendas de ello, y conocedor como era de las pretensiones de Santander de invitar a Estados Unidos al certamen, Bolívar le escribe el 8 de mayo de 1825: *“...repetiré nuevamente que la federación con Buenos Aires y los Estados Unidos me parece muy peligrosa...”*. “Desde luego los señores (norte) *americanos* serán sus mayores opositores (se refiere a la Confederación y alianza con Inglaterra), a título de la independencia y libertad; pero el verdadero título es por egoísmo” (HERRERA TORRES, Juvenal. *Op. Cit.*, pág. 170). Luego, el 21 de octubre del mismo año reitera a Santander: “Nunca me he atrevido a decir a usted lo que pensaba de sus mensajes, que yo conozco muy bien que son perfectos, pero que no me gustan porque se parecen a los del *Presidente* de los regatones (norte) *americanos*. *Aborrezco a ese canalla* de tal modo, que no quisiera que se dijera que *un Colombiano hacía nada como ellos*” (*Ibidem*. Pág. 171).

Con este convencimiento observaba el Libertador al Imperio del norte, guardando además recelos por su conducta agravante. Pues, el incidente de las goletas Tigre y Libertad no fue el único de ese tipo; entre otros casos en los que se observó que Estados Unidos, aún después de reconocer a la República de Colombia, siguió introduciendo armas para apoyar la contrarrevolución española, está el de la embarcación norteamericana Chappel, que desembarcó mil escopetas y otros pertrechos por Chagres (en Panamá). Sobre ello Bolívar le había escrito a Santander el 13 de junio de 1826, diciéndole: “... recomiendo a usted que haga tener la mayor vigilancia sobre estos (norte) *americanos* que frecuentan las costas: *son capaces de vender a Colombia por un real...*”. (*Ibidem*. Pág. 171). Poco tiempo después escribe: *“Los Estados Unidos son los peores y son los más fuertes al mismo tiempo”* (en carta a Estanislao Vergara). (También citado por HERRERA TORRES en la obra referenciada).

Siendo Bolívar un militante de la libertad y de la justicia, no podía un país con pretensiones imperiales como Estados Unidos mirarlo sino como enemigo. Sin profundizar en el asunto, sustentemos esta afirmación mencionando la manera pertinaz como conspiraron para impedir la unificación; recordemos el papel, por ejemplo, de William Tudor desde la legación yanqui en el Perú hacia 1827, época en

que los Estados Unidos habían avanzado bastante en su papel intervencionista. De sus correos se colige su activa participación en la conspiración del coronel José Bustamante, quien sobornado por la aristocracia criolla peruana y el gobierno de Estados Unidos, al frente de 2.700 soldados sublevó la Tercera División Colombiana y redujo a prisión a los jefes y oficiales venezolanos al tiempo que anunció que desconocía la autoridad colombiana. Consecutivamente se desató una campaña de difamación contra “el tirano Bolívar”, a fin de liquidar su obra política en Perú y en todo el sur.

En la correspondencia que Tudor envía en 1827 al Departamento de Estado se puede observar que el funcionario yanqui maneja información interna sobre los planes políticos de Colombia, que sólo habría podido ser entregada por Santander. De hecho, es manifiesta la animadversión de Tudor contra Bolívar y Sucre y la intención abierta de beneficiar a Santander. Ambos personajes, el norteamericano y el traicionero “colombiano”, actúan evidentemente como espías y manipuladores, pretendiendo definir los destinos de Lima y Bogotá en contra de los ideales del Libertador.

En uno de sus informes de febrero de 1827, manifiesta Tudor: "*La esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora efectivamente destruidos, es una de las más consoladoras. Esto es no solo motivo de felicitación en lo relativo a la América del Sur, liberada de un despotismo militar y de proyectos de insaciable ambición (se refiere a Bolívar) que habrían consumido todos sus recursos, sino que también los Estados Unidos se ven aliviados de un enemigo peligroso en el futuro...si hubiera triunfado estoy persuadido de que habríamos sufrido su animosidad...*".

"...su fe principal (la del Libertador) para redimirse ante el partido liberal del mundo la tiene depositada en *el odio a la esclavitud y el deseo de abolirlos. Leed su incendiaria diatriba contra ella en la introducción a su indescriptible Constitución; tómense en consideración las pérdidas y destrucción consiguientes a la emancipación y que el régimen no podrá ser jamás restablecido en estos países; téngase presente que sus soldados y muchos de sus oficiales son de mezcla africana y que ellos y otros de esa clase tendrán después un natural resentimiento contra todo el que tome eso de argumento para su degradación; contémplese al Haití de hoy y a Cuba poco después y al infalible éxito de los abolicionistas ingleses; calculase el censo de nuestros esclavos...*; y luego, sin aducir motivos ulteriores, *júzguese y dígame si el “loco” de Colombia podría habernos molestado. ¡Ah, señor, este es un asunto cuyos peligros no se limitan a temerle a él...!*". (HERRERA TORRES, Juvenal. *Óp. Cit.*, Tomo II. Pág. 232).

Está claro en este informe por qué no les gustaba “el loco de Colombia”, por qué era incómodo el Libertador para quienes deseaban desmembrar a Colombia e instalar el régimen de sumisión que aún controlan con tanta saña en contra del pueblo, sobre todo desde el momento en que Andrew Jackson (como presidente de Estados Unidos), contando con la gran traición del santanderismo a los sueños de emancipación, ordenó la conspiración que concluyó con el asesinato de Bolívar.

Para Estados Unidos de América, mantener el continente como su “patio trasero”, y campo de tiro para sus diversas políticas filibusteras, para sus cañoneras..., ha implicado fomentar la división política y sostener los gobiernos lacayos cuya máxima

aspiración no pasa de ser la de recibir para las oligarquías las migajas que le deje caer el imperio.

No obstante, no siendo dóciles los pueblos a los que pretenden sumisos, su política hegemónica incluye como factor principal la existencia de un aparato militar ingente que garantice su supremacía a toda costa.

3. Santa Fe IV y la pelea táctica en Colombia.

Esa lógica mezquina del país que consume quizás más del 25 % de la producción mundial de petróleo, pero que apenas representa el 9 % de su generación, es la que deriva en la vieja y nociva Doctrina de la Seguridad Nacional, con sus modalidades renovadas.

De esa política guerrerista y la filosofía del “enemigo interno”, se desprende la militarización y la actuación criminal que el Imperio y las oligarquías sumisas despliegan en nuestro continente.

Hoy por hoy, el escenario Colombia-Venezuela presenta, contra el hegemonismo yanqui, una férrea resistencia de profundo contenido bolivariano expresado, por un lado en una guerrilla convertida en obstáculo principal al avance de las trasnacionales, y por otro lado en la presencia de la revolución venezolana con toda la carga de su ejemplo en la construcción social alternativa, motivando un polo de poder emancipador que encarna la materialización del pensamiento paradigmático del Libertador, ahora en un escenario latinoamericano y caribeño caracterizado por la irrupción de una ola de anhelos de definitiva independencia.

Pero de ninguna manera el Imperio está dispuesto a perder su dominio geopolítico, menos aún en tiempos de crisis energética, de crisis en el dominio de recursos naturales suficientes para saciar su voracidad..., crisis sistémica del capitalismo en general.

Por ello, tomar Colombia para desde ahí garantizar el control del continente, es una prioridad que se debe entender como la determinación de buscar el dominio del eje Bogotá, Caracas, Quito, para impedir el avance del espectro gran-colombiano de unidad en post de la Patria Grande que haga de la América Nuestra el contra-imperio desde donde, como lo soñó Bolívar, mane luz emancipadora.

Dentro de este propósito marcha Washington, actuando simultáneamente en todo el continente, pero centrando esfuerzos en el aplastamiento de la resistencia armada colombiana y en la desestabilización de Venezuela, en manera tal que en un plazo corto pueda tener el control político, militar y económico de este escenario, para ellos problemático, en primera instancia.

Estados Unidos, en su instructivo de guerra Santa Fe IV, ha sentado como factores principales de peligro, entre muchos otros, la existencia de la insurgencia en Colombia,

a la que etiqueta y demoniza con el concepto de narco-terrorista; le preocupa el surgimiento de gobiernos autónomos, nacionalistas, anticapitalistas o que no le caminen a la unipolaridad yanqui, y sobre manera le altera el re-surgimiento y fortalecimiento del pensamiento bolivariano que impele a la lucha anticolonial, unificante y anti-hegemónica, fusionada como proyecto de Patria Grande a los ideales del socialismo. Plantea este problema considerando que en los países andinos está surgiendo un “militarismo izquierdista” con un bolivarismo que se ha convertido en “un grito de ataque de los comunistas y socialistas”. (*Santa Fe IV*).

A este tipo de preocupaciones obedece, en gran medida, el despliegue de las Bases militares; a este propósito entre otros, obedece, digamos por caso, la enorme inversión militar a favor del régimen fascista de Álvaro Uribe Vélez, desde donde surgen, además, las conspiraciones principales contra Venezuela y Ecuador.

Implantar Bases militares en territorio latinoamericano y caribeño, es desarrollar la estrategia de recolonización yanqui. Santa Fe IV (denominación que deriva del topónimo de la capital del Estado de Nuevo México, cuyo territorio fue arrebatado por EE.UU a México en 1846. Allí se elaboraron los documentos así nombrados y que recogen los juicios y directrices recolonizadoras concebidas por lo llamados Halcones del Partido Republicano gringo como bitácora militarista de intervención), es uno de los más conservadores instructivos guerreristas que describe la determinación expansionista del imperio del norte, en especial sobre la región Andino-amazónica.

Desde un poco antes que George Bush asumiera la Presidencia de los Estados Unidos, los Halcones republicanos habían concebido y presentado el prospecto al vaquero yanqui.

De los lineamientos de tal documento se derivarán muchas de las medidas de impacto geoestratégico para el continente, las cuales toman mayor ímpetu tras la excusa que se genera después de los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York. George Bush inaugura su “lucha global y continuada contra el terrorismo a escala mundial”, para lo que despliega una rigurosa campaña para estructurar una coalición mundial de tipo militar contra esos etéreos “terroristas” que en principio ubica en Afganistán, en el nombre de Osama bin Laden (supuesto líder de la organización Al-Qaeda que estaría refugiado en el país asiático) y los Talibanes. Su despliegue político-militar llevará el nombre de Operación Libertad Duradera, y fundamentándose en su tramposa doctrina desatará guerras como las que aún mantiene Obama contra Afganistán bajo cualquier excusa espuria: la persecución de Osama bin Laden o de los Talibanes, la búsqueda de armas de destrucción masiva, o cualquier otro cuento de camino.

La militarización de la economía y la política yanquis, el despliegue de su “diplomacia” armada, de alcance extraterritorial, supranacional..., planetario, de profundo acento unilateral, inequívocamente imperial, se ha complementado con acciones como la denuncia del Protocolo de Kyoto referido al recalentamiento global (febrero de 2001) y la retirada del Tratado de Misiles Antibalísticos (o Tratado ABM, anunciado en

diciembre 13 de 2001), justificado con el argumento de la defensa nacional frente a las amenazas del terrorismo internacional.

Antes de las elecciones para renovar la cámara y parte del Senado, espacios donde el partido Republicano logra firme posicionamiento, el gobierno de George Bush aprueba su Estrategia de Seguridad Nacional (septiembre de 2002), esgrimiendo ante el mundo que “los Estados Unidos poseen una fuerza e influencia sin precedentes, y sin igual, en el mundo. Nuestras fuerzas tendrán el poder suficiente para disuadir a los adversarios en potencia de iniciar una escalada militar con la esperanza de superar o igualar el poderío de Estados Unidos” (*The National Security Strategy of the United State of America*).

En noviembre de 2002 Bush promueve la estructuración del Departamento de Seguridad Interior, en el que integra alrededor de 20 agencias federales, al parecer para centralizar inteligencia, la cual se proyecta que comience a funcionar a plenitud en 2004). Se integra también una comisión para investigar los atentados del 11 de septiembre. No obstante, de antemano las disposiciones de guerra contra los objetivos definidos sin que medie investigación, se ponen en marcha. El criterio de selección es, sencillamente, el interés económico, fundamentalmente el interés energético.

Se trata del despliegue, a toda máquina, de una desbocada política armamentista diseñada para crear incendios en uno y otro lado del orbe en busca de riquezas ajenas.

Pero insistamos en que no son los ataques contra el World Trade Center, ni los miles de muertos allí causados, ni el ataque casi simultáneo contra el Pentágono las causas de la llamada “lucha antiterrorista” definida por Washington. No yéndonos lejos en el tiempo, recordemos, por ejemplo, que el 27 de marzo de 2001, es decir antes de llamado “11-S”; o sea, cuando aún no había tal excusa, en General Peter Pace, Comandante del Comando Sur de los Estados Unidos (US. SOUTHCOM), presentó ante el Comité de Servicios de las Fuerzas Armadas del Senado de los EE. UU., argumentos que apuntaban a justificar una estrategia para el incremento del poder militar en el área de América Latina y el Caribe. Uno de los tantos aspectos de tipo económico era que “América Latina y el Caribe suministran más petróleo a los Estados Unidos que todos los países del Medio Oriente”. (Citado por PETRAS, James, en *Construcción del Imperio de América Latina: La Estrategia Militar de los Estados Unidos*. Página digital de La Haine).

La preocupación por el control de biodiversidad y acceso a materias primas de orden estratégico, como fuentes energéticas e hídricas baratas, está como constante en el discurso de los altos jerarcas de Estados Unidos, al lado de la inquietud por los beneficios económicos, por la expansión de mercados en los que puedan realizar sus mercancías, servicios, tecnología, etc. sin obstáculos ni restricciones en toda la extensión de “su patio trasero”, a través de procesos de globalización capitalista que se traducen en la imposición de iniciativas como el ALCA (Área del Libre Comercio en las Américas), el Plan Puebla-Panamá, la Iniciativa Regional Andina...; es decir, la aplicación del neoliberalismo. Y como su aplicación es para el imperio “una necesidad”,

para controlar su “espacio vital” (lebensraum), en el sentido más execrable de la mentalidad fascista, ella se realiza a las buenas o a las malas, ideando cualquier excusa que justifique su geopolítica de expansión territorial que les permita existencia en condiciones de supremacía.

Se entiende entonces, así, por qué desde antes de comenzar el presente siglo, poniendo un punto cercano de referencia, para las elites yanquis hay necesidad de mostrar el poderío militar del imperio; por qué, Madeleine Albright (Secretaria de estado de Estados Unidos en 1999), expresó que “para que la mundialización funcione, Estados Unidos no debe tener miedo de actuar como la superpotencia invencible que es en realidad. La mano invisible del mercado no funcionará jamás sin un puño invencible. McDonald’s no puede expandirse sin McDugla’s, el fabricante de los aviones F-15. El puño invisible que garantiza la seguridad mundial de las tecnologías del Silicón Valley, se llama ejército de los estados Unidos”; por qué para los Halcones de Washington, según lo consignan en Santa Fe IV, los negocios solo pueden avanzar si van de la mano de la fuerza; se entiende por qué, aunque se lamentan de no tener el US. SOUTHCOM en Panamá, realzan la validez y vigencia de sus métodos y de su presencia activa donde quiera se ubique.

Para los Halcones siguen siendo una necesidad aparatos como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), La Junta de Defensa Interamericana (IADB) y otros organismos “políticos”, tipo OEA (Organización de Estados Americanos), suficientemente conocidos y que sustentados con argumentos que hablan de la “seguridad hemisférica”, no son más que instrumentos para la recolonización imperialista.

Pero ocurre que en Nuestra América, al proyecto unipolar y neoliberal yanqui le han surgido alternativas opuestas que además de ir en los puños y banderas de la resistencia popular expresada en movimientos de orden político, social y de otros tipos, se han materializado también en iniciativas de gobiernos anti-capitalistas que abogan por emprendimientos multipolares que respeten la soberanía y la dignidad de los pueblos; emprendimientos de resistencia, por ejemplo al ALCA y a los TLC (Tratados de Libre Comercio) que sólo benefician a las trasnacionales del dólar; emprendimientos a la manera, digamos, de Petrosur, Petrocaribe, ALBA (Alianza Bolivariana de las Américas), Telesur, Unasur, el Banco del Sur, etc., que son mirados ya desde Washington como obstáculos a su estrategia expansionista.

Así las cosas, este escenario de germen emancipador, previsto por Washington pretendía ser evitado con medidas como la implementación del Plan Colombia, pues desde antes de este nuevo período de estigmatizaciones inaugurado con la guerra antiterrorismo decretada por George Bush, las condiciones para la expansión sin obstáculos se venían implementando. En todo ello la insurgencia bolivariana y el despertar vibrante del pensamiento bolivariano en la América Meridional, se comenzaban a observar como obstáculos principales, más cuando el ascenso de Hugo Chávez Frías a la Presidencia de la República de Venezuela tomó el rumbo de la

construcción de un orden social fundamentado en el proyecto de justicia del Libertador.

Estos temores de los halcones de Washington se incrementaron desde los tiempos en que se firmó el tratado Cárter-Torrijos (1977), mediante el cual se estipulaba que el canal pasaría a control panameño en diciembre de 1999. Como consecuencia, al llegar el año 2000 la Base Howard, centro de operaciones del Comando Sur sale de Panamá y, entonces, el gobierno yanqui decide establecer un nuevo esquema de control continental mediante las llamadas Bases militares que enclava en diversos puntos del continente.

Dentro de este marco de sucesos se produce también la firma del llamado Plan Colombia. Recordemos cómo en junio de 1999, en una publicación del Departamento de Estado de Estados Unidos se indica la necesidad de enmascarar tras la idea de la lucha contra el narcotráfico, utilizando el concepto de “narcoguerrilla”, los objetivos y operaciones de las llamadas Forward Operating Locations que dependerían de las Bases Militares norteamericanas o de control norteamericano. En realidad se trata del desarrollo de un planteamiento que obedece a líneas políticas de Estado, tal como se puede observar que está consignado en el Informe del Instituto de Estudios Estratégico de la Escuela de Guerra del ejército de los Estados Unidos el incremento de la militarización del escenario continental. Dicho informe contempla, por ejemplo:

“...2. El aumento de la presencia militar directa en la región y el mejoramiento del entrenamiento de las fuerzas regulares de Estados Unidos; 3. Incrementar la capacidad militar, incluyendo las actividades de inteligencia de los ejércitos y fuerzas policiales de la región..., desarrollar una estrategia de ‘guerra de coalición’ entre estas fuerzas y las norteamericanas (...)”. *(En The Washington Post, julio 10 de 1999. U. S. Widens Colombia Counter-Drug Efforts. Restrictions Loosened on Data Sharing).*

El documento planteaba, además, “continuar aumentando la ayuda militar y la instalación de Bases militares”, tal como efectivamente lo han venido haciendo, y como en su momento se sustentó en el documento Santa fe IV cuando esbozó la estrategia de dominación sobre el continente y tal como lo han expresado y puesto en práctica sus ejecutores, interpretando que la lucha contrainsurgente en Colombia es objetivo prioritario: “La mayor parte de los activos disponibles por nosotros están enfocados en la pela táctica en Colombia” *(General James T. Hill, en www.southcom.mil. 2004).*

El mismo personaje, para entonces Jefe del Comando Sur de USA, en declaraciones ante el Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes, “advertía” sobre lo que consideraba como una nueva amenaza que estaba surgiendo en América Latina y que denominó “El populismo radical”: “...los líderes –decía-, están logrando a la vez reforzar sus posiciones radicales al alimentar el sentimiento antiestadounidense. Adicionalmente, otros actores buscan minar los intereses estadounidenses en la región al apoyar estos movimientos”. A manera de ejemplo, Hill presentó a Haití, Venezuela y Bolivia, donde, según él, líderes ‘radicales’ estaban promoviendo sentimientos antiestadounidenses al tiempo que buscaban explotar el ‘frágil contexto de sus países

para promover y reforzar su poder'. Por entonces, agregó Hill que "la crisis económica argentina ha provocado que muchos cuestionen la validez de las reformas neoliberales..."

Con estas viejas preocupaciones se desarrolló la política militarista referenciada, y su desarrollo se complementa ahora con los lineamientos trazados en el llamado "*Libro Blanco*", (*Mobility Command Southcom, La estrategia de ruta del Comando Sur*).

Así, dentro de esta estrategia es que se han creado y ahora fortalecido las Bases Militares; dentro de esta determinación es que el Comando Sur puso sus ojos sobre la Base Militar de Palanquero, robusteciéndola argumentando que se trata del desarrollo de un "viejo acuerdo de seguridad y cooperación con Colombia"; dentro de esta estrategia es que se han desplegado las Bases de Tres Esquinas y Larandia, que ahora se disponen plenamente como Bases yanquis al lado de puntos militares como Bahía Málaga, el apostadero naval de Cartagena, la Base aérea de Malambo, o Bases como Tolemaida y Apiay, entre otras.

Es dentro de tal estrategia, que se despliega la Política de Seguridad Democrática de Uribe Vélez, el desmadre del mal llamado "Plan Patriota", la presencia de mercenarios como los llamados "Contratistas" para que asuman el pilotaje de naves o los adiestramientos de pilotos criollos en navegación nocturna, manejo de helicópteros, comunicaciones, inteligencia técnica, procesamiento de datos de radares; en fin, en acciones especializadas de guerra, involucrándose plenamente en el conflicto interno pretendiendo descaradamente que su labor no compromete al Estado yanqui o a cualquier otro Estado intervencionista. Así es como a Colombia han llegado empresas como Dyncorp, Lockheed Martin Corp, The Rendon Group, Northrop Grumman, Arinc Inc, TRW, Maticom, etc.

Es a esta maquinaria de guerra a la que se han enfrentado las fuerzas insurgentes de Colombia pensando en la Patria Grande y el Socialismo; es a estas fuerzas siniestras que tendrá que enfrentarse la Venezuela Bolivariana sobre la que ahora apuntan las cañoneras del imperio; y no solamengte, pues no es un asunto limitado a la pólvora y las balas; en ello se emplean todas las formas de lucha, todos los procedimientos. Al respecto recordemos lo que hace algún tiempo, por ejemplo, en desenvolvimiento de sus teoría de guerra, funcionarios yanquis explicaban respecto a la penetración cultural, de la cual se decía que debía ser total; se hablaba de hacerlo hasta en lo más íntimo, en todos los espacios sociales y de la vida cotidiana; es decir en espacios como la educación, la salud, la higiene, la alimentación, el entretenimiento, las publicaciones..., en los medios de comunicación masiva, en las actividades artísticas, poéticas, folclóricas, musicales; en los ámbitos político, económico, religioso, etc. hasta tocar en lo más íntimo del sistema mental y organizativo "del adversario". La evidencia de este tipo de instrucciones la encontramos, por poner un caso, en lo que en *Marine Coros Gassette (pags. 22-26)* dicen William Lind, el Coronel Keith Nightengale, el Capitán Jhon Schmitt, el coronel Joseph Sutton y el Coronel Gary Wilson, militares yanquis, hacia octubre de 1989:

"En términos más amplios, las guerras de cuarta generación probablemente serán

ampliamente dispersas y ampliamente indefinibles; la distinción entre guerra y paz será borrosa y no habrá un punto de distinción. Será una guerra no lineal, al punto de que no se podrán definir campos de batalla ni frentes. La distinción entre "civil" y "militar" podría desaparecer. Las acciones ocurrirán corrientemente a través de todos los participantes, incluyendo su sociedad como entidad cultural y no como entidad física... ..todos estos elementos están presentes en las guerras de tercera generación. Las guerras de cuarta generación simplemente acentuarán lo anterior... Las Operaciones Psicológicas podrían convertirse en el arma estratégica operacional dominante en la forma de intervención información/medios... Las noticias se convertirán en armas operacionales más poderosas que las mismas divisiones de las fuerzas armadas”.

Bien, pues es contra todo este aparataje monstruoso del Imperio, el cual está en acción desde hace mucho tiempo, que deberá unirse el continente para frenar su avance recolonizador.

Pero la guerra global de los Estados Unidos mantiene todas sus viejas aberraciones, ahora potenciadas claro está, en el plano de la guerra de baja intensidad o el de la guerra sucia..., en sus guerras de tercera, cuarta o cualquier otra generación, incluyendo las prácticas de tierra arrasada para imponer la pax de los sepulcros. Una de sus mayores abominaciones es, quizás, la utilización de la estrategia paramilitar, a la cual nos referiremos en capítulos posteriores.

4. Las Bases Militares y la violación del Derecho Internacional.

Las Bases Militares podemos entenderlas como enclaves que atentan contra el orden jurídico internacional, aunque se pretenda por parte de Estados Unidos que su instalación pueda estar amparada en el mismo.

Jamás se puede admitir que el personal militar, obviamente entrenado para la guerra, equipado con instrumentos bélicos, generalmente ofensivos, puedan estar cobijados por convenciones como las de Viena, según se pretende cuando se han firmado los “acuerdos” de instalación de Bases militares y marines que en ella operen.

Valga expresar que las Convenciones sobre Relaciones Diplomáticas (1961), Relaciones Consulares (1963), Misiones Oficiales (1969), no fueron diseñadas para personal militar o prácticas de guerra, sino para darle sustento a la práctica diplomática de los Estados.

Es un exabrupto pretender que militares que actúan en un escenario en el que el Estado Huésped ha perdido su soberanía puedan pretender los privilegios e inmunidades del personal diplomático y consular que representa a un país extranjero, acudiendo a subterfugios como el de incluirlo como “personal técnico y administrativo de la embajada”.

Es un hecho que regularmente las Bases se instalan combinando presión imperial y

subyugación o complacencia de las oligarquías gobernantes en los países huéspedes, y por ello implican la subordinación de los ejércitos locales y de toda la institucionalidad de un país, con el agravante que se suele reforzar el carácter despótico de la fuerza ocupante mediante la suscripción de “acuerdos” bilaterales de inmunidad que en sin significa impunidad, en tanto su propósito es evitar que los efectivos que operarán desde las Bases en el contexto territorial, si cometen un crimen de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio, puedan ser procesados según lo definido por las instancias que se derivan del Estatuto de Roma; es decir, por la Corte Penal Internacional (creada en 1998).

En tal sentido es conocida la campaña de chantaje y amenaza que EE. UU. Ha sostenido para imponer a decenas de países “acuerdos bilaterales” que le aseguren inmunidad, obligando a violar, flagrantemente, a los países sometidos, el Tratado de Roma que suscribieron, y violando además la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados que expresa que un Estado que ha firmado un tratado “deberá abstenerse de actos en virtud de los cuales se frustren el objetivo y el fin del tratado”, (*artículo 18*).

La dinámica de imposición de los enclaves militares ha implicado, incluso, la violación de los ordenamientos constitucionales de diversos países que poseen prohibiciones expresas en cuanto a permitir la utilización del territorio para tales propósitos, tal como ha ocurrido, por ejemplo, en el caso de Honduras, cuya Carta Magna expresa respecto a su soberanía y jurisdicción territorial que, “el dominio del Estado es inalienable e imprescriptible”. No obstante Estados Unidos instaló la Base Aérea de Soto Cano, desde donde operó por mucho tiempo manteniendo control militar hostil sobre Centro América, sin que ello aún culmine.

5. El militarismo del poder colonial yanqui.

Estados Unidos ha diseminado su poder colonial estableciendo una intrincada red de Bases Militares que literalmente hablando, tienen atrapado al planeta. Se trata de un enorme y fortísimo *Imperio de Bases* que se enclavan como si se tratara de colonias. En este despliegue recolonizador, imperialismo y militarismo van de la mano.

Según cálculos modestos, el ejército yanqui ha desplegado en el exterior al menos medio millón de soldados, instructores, técnicos, espías. Auxiliares y contratistas civiles. Pero nadie sabe con exactitud la dimensión real de esta maquinaria de guerra, pues los informes oficiales sobre este tema están llenos de ocultamientos y engaños.

En el 2003, en el anuario del Departamento de Defensa, “Base Structure Report”, al detallarse el patrimonio inmobiliario del Ejército de los Estados Unidos, de dentro y de fuera del país, se hablaba de que el Pentágono tenía en propiedad o en alquiler 702 Bases en el exterior en unos 180 países, y 6000 Bases en Estados Unidos y sus territorios.

Como personal uniformado, propiamente, se apuntaba que el Alto Mando del ejército tenía desplegados 253.288 efectivos, a los que había que sumar un tanto similar de

familiares y funcionarios civiles del Departamento de Defensa, y 44.446 extranjeros locales contratados.

Durante los últimos seis años, mucha agua ha corrido bajo los puentes, tanta como la sangre que han hecho correr las guerras desatadas por el imperio. La militarización de la política interior y exterior yanqui ha multiplicado las cifras correspondientes a las Bases, tropas, contratistas e instrumentos de guerra, incrementando además su privatización en beneficio de industrias civiles que incluye desde fabricantes de armas y constructores de infraestructura, como a contratistas de servicios, de recreación, de publicidad, de mantenimiento de remotos puestos militares, etc.

Hasta el año 2003, Estados Unidos, según datos oficiales, para sostener y ampliar su dominio imperial y los dividendos de compañías privadas, tenía trece destacamentos de fuerzas navales alrededor de los portaviones Kitty Hawk, Enterprise, J. F. Kennedy, Constellation, Carl Vinson, Numitz, Dwight David Eisenhower, Teodoro Roosevelt, Abraham Lincoln, George Washington, Harry S. Truman y Ronald Reagan.

De esta descomunal maquinaria de guerra, se benefician y dependen importantes y amplios sectores de la economía estadounidense, al punto que en ocasiones a las empresas privadas de prestación de servicios ha fluido hasta el treinta por ciento de las asignaciones presupuestales, en cantidades mil-millonarias de dólares. Ejemplos de ello se pueden observar en el desenvolvimiento de la guerra en Irak, donde estos servicios incluyen hasta elegantes camareros que atienden a los altos oficiales de la 82 División Aerotransportada, ó el establecimiento de hostelerías, como ocurre en la Base Militar montada en el aeropuerto internacional de Bagdad donde han instalado un Burger King.

Beneficiarias de esta creciente privatización del sistema de funcionamiento de las Bases han sido, por ejemplo, Empresas como Kellogg, ó la filial de Halliburton denominada Brown & Root (de Huston), constructora y prestadora de servicios, ó la empresa Control Supply (de Tulsa, en el Estado de Oklahoma), y sus subcontratista Sun Fun Products (en Daytona Beach, Estado de la Florida) que proveyó las cremas o protectores solares Native Tan, usados por los soldados que actuaron en la Segunda Guerra del Golfo.

Pero a las Bases que ya hemos mencionado atendiendo a la información del Anuario del Departamento de Defensa, hay que agregar otras fortalezas que en él no se mencionan, pero que evidentemente existen con toda su carga de terror y muerte. Es el caso de otras Bases desplegadas en Irak y las que están emplazadas en Afganistán, como las muchas otras que después de los sucesos del 11 de septiembre en Nueva York, fueron construidas en lo que los ideólogos del imperio han llamado el **“arco de inestabilidad”**

Sin adentrarnos en las razones de su omisión, lo que debemos decir es que no se puede pasar por alto enclaves de la dimensión e importancia que tiene por ejemplo Camp Anaconda como cuartel general de la 3ª. Brigada de la IV División de Infantería, la cual ocupa 25 Km. Cuadrados, con alrededor de 20.000 efectivos en su seno.

Si atendemos a casos como esta omisión en la información, o a casos como el de la isla Okinawa, ubicada hacia el sur del Japón, donde Estados Unidos reconoce la existencia sólo de la Base Marina Camp Butler, cuando en realidad posee diez Bases de destacamentos de marina, podemos dar por cierto que las Bases del Imperio en países del exterior sobrepasa el número de mil (1000), lo cual constituye un desmesurado aparataje bélico, desplegada en función, ahora, de la llamada “guerra preventiva”, que está dirigida contra “los malos de la película”.

Especialmente durante el gobierno de George W. Bush, los artífices del despliegue yanqui de guerra denominaron como “arco de inestabilidad” al cinturón territorial que va desde Colombia, ó desde la Amazonía hasta Indonesia, luego de pasar por el norte de África y el cercano Oriente, marcando coincidencia con áreas donde se ubican importantes reservas energéticas.

6. El reposicionamiento de las Bases.

Desde el año 2003, en Estados Unidos, se ha hecho evidente el debate sobre el asunto de disminuir o resituar en algunos casos, las Bases instaladas durante el desarrollo de la “Guerra Fría”, en procura de “**re-posicionar**” la fuerza bélica del Imperio en los puntos más próximos al llamado “arco de inestabilidad”.

En los tiempos en que Colin Powell era el Secretario de Estado de George W. Bush, la expansión de la máquina militar yanqui ya hacía pensar a sus gobernantes con preocupación por la insolvencia fiscal que venía engendrando tal evolución. De tal manera que cuando él hablaba del despliegue de una “nueva familia de Bases” y se mencionaba la instalación de los “**nenúfares**”, en el mismo momento el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, manifestaba que le gustaría desprenderse de por lo menos la tercera parte de las Bases que las Fuerzas Armadas gringas tenían en el interior del país, y desembarazarse también de una cuarta parte de las Bases relacionadas con la Fuerza Aérea interior.

Estas pretensiones no estuvieron exentas de oposición por parte de quienes poseen beneficios que se derivan de la existencia y mantenimiento de las viejas Bases. En efecto, entonces, parlamentarios que respondían a este interés levantaron su voz para exigir que primero se desmontaran las Bases que EE. UU. tenían en el exterior, argumentando, además que los efectivos que de allí se desplazaran fuesen recibidos en las Bases del interior.

Para la creación de las nuevas estructuras a las que pudiesen saltar los soldados yanquis desde las Bases de la OTAN, Japón, o Reino Unido, Colin Powell mostraba como posibles sedes a Rumania, Bulgaria y Polonia, en lo que llamaba la “nueva Europa; India, Singapur, Malasia, Filipinas en el continente asiático; Argelia Marruecos, Túnez, Senegal, Sierra Leona, Mali y Ghana en el continente Africano. Además se mencionaba. Se tomaba entonces como modelo las viejas estructuras construidas con anterioridad en Pakistán o alrededor del Golfo Pérsico, previendo definir con los gobiernos cipayos, “acuerdos” bilaterales que garanticen, con el manido argumento de su “guerra contra el terrorismo”, actuar con plena inmunidad (es decir con impunidad), al margen de cualquier restricción civil.

Como antes fueron la llamada guerra contra el comunismo, o la defensa de los intereses o de los ciudadanos de Estados Unidos, excusar falaces para desencadenar guerras para someter a naciones más débiles, hoy la lucha contra el narcotráfico y contra el terrorismo de parte del país que más consume narcóticos y más utiliza el terror como arma de dominación, son excusas para el desenvolvimiento de una estrategia imperialista, expansionista, con la que se pretende el dominio económico y militar sobre el mundo.

Y Aunque desde el primer lustro de esta década, los altos funcionarios del Imperio filtraron planes que tenían que ver con la aparente “racionalización” de la fuerza refiriéndose al cierre de Bases situadas en Alemania, Corea del Sur, Okinawa, Arabia Saudita, Turquía, entre otras, lo cierto es que no hay nada que a ciencia cierta indique medidas prácticas, evidentes, que hagan pensar en que la militarización se ha reducido, o frenado, más cuando se sabe que tal determinación ha sido objetada argumentando indecibles dificultades, como la de no disponer, por ejemplo, para el caso de las tropas yanquis enclavadas en Alemania, de recursos que permitan cubrir costos para la construcción de nuevas instalaciones y solventar el traslado de más de 70 mil efectivos entre los que se cuentan soldados y pilotos.

En todo caso si bien es cierto que desde el Imperio se trata de definir procedimientos que permitan contrarrestar los gastos de expansión previendo el desmonte de estructuras de la época de la Guerra Fría, jamás Estados Unidos ha renunciado a su propósito de dominar el mundo utilizando su fuerza militar y la colonización ideológica de su también ingente aparato mediático.

7. Secuencia creciente de la Militarización en la América Nuestra.

En 1945 Estados Unidos contaba con 288 Bases en el Atlántico y Europa; 195 en el pacífico y 11 en el Océano Índico. Se trataba de un conjunto militar que respondía principalmente a la bipolaridad existente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en el plano de lo que el imperio yanqui planteó como lucha anti-comunista.

En una segunda oleada de instalación de Bases, el argumento sustentado era el de la lucha contra el narcotráfico, liderado por el Presidente Ronald Regan, quien declaró la “guerra a las drogas”, siempre con una visión de extraterritorialidad propia de la mentalidad imperialista. En este período desatado en los años ochenta, la militarización de la política exterior yanqui se expresó involucrando personal militar gringo y local de diversos países en operaciones aparentemente orientadas a acabar con el flagelo del narcotráfico, asumiendo una “solución” militar del asunto, bajo la consideración de que era un “asunto de seguridad nacional”.

En adelante, bajo esta excusa, la militarización en muchos escenarios de la América meridional implicaría radarización e interdicción aérea, construcción de Bases en áreas de cultivos “ilícitos”, estructuración de cuerpos especiales para la “lucha anti-drogas”, militarización de la policía con adiestramiento, conducción y control del Comando Sur, sin que ello efectivamente se tradujera en una merma de la narco producción, pero sí en intervencionismo creciente.

En una síntesis apretada que describa el panorama de las Bases Militares en Nuestras América podemos mencionar las siguientes:

Base Militar de Manta, en Ecuador (retirada en el año que transcurre); Base Militar de Iquitos, ubicada en la Amazonía peruana controlando su área de operaciones con lanchas y equipamiento fluvial. En el mismo Perú se encuentra la Base Naval de Santa Lucía, sobre el río Nanay; Base Naval de Guantánamo, en Cuba (Contra toda normatividad jurídica, mantienen en ella prisioneros acusados de terrorismos); Base Aérea José Enrique Soto Cano, o Base de Palmerola, ubicada al norte de Tegucigalpa en Comayagua (hace más de 20 años concentra al menos 400 efectivos yanquis). Base Aérea de Liberia en Costa Rica, situada en la ciudad de Liberia, cerca a la frontera con Nicaragua; Base Comalapa en Salvador; Base de Vieques, en una pequeña isla ubicada al sur de Puerto Rico. Esta Base ha sido utilizada por más de 60 años como Base naval de la marina de los Estados Unidos, y como polígono o sitio de entrenamiento de tiro para lanchas, barcos y bombarderos utilizando proyectiles convencionales y proyectiles con uranio empobrecido que han generado problemas ambientales graves. La presión popular ha propiciado el retorno de este territorio a los puertorriqueños.

En Colombia, hasta el agosto de 2009 existían la Base Aérea de Tres Esquinas, hacia el sur del país, contando con tecnología de punta para seguimiento o inteligencia satelital, aviones C-27 y Orión P3, entre otros elementos de última generación. La Base Militar de Tres Esquinas fue creada por iniciativa planteada en noviembre de 1998 en La Tercera Cumbre de Ministros de Defensa realizada en Cartagena de Indias. A esta reunión asistieron Peter Romero, William Cohen (Secretario de Defensa de los EE UU.) y Charles Wilhem, por entonces Jefe del Comando Sur. De dicha reunión surgió la propuesta de la creación de la Base de Operaciones en Tres Esquinas y un batallón de anti-narcóticos integrado por 1000 soldados, atendiendo a las recomendaciones de Santa Fe IV y a la estrategia del Comando Sur.

También está bajo el dominio yaqui la Base Militar de Larandia, la cual ha contado con inversiones que en el último lustro han ascendido a partidas que están por alrededor de los dos mil millones de dólares.

La militarización de la vida política nacional ha “contado” con las inversiones multimillonarias generadas por el Plan Colombia, el cual nuevamente fue renovado por acuerdo con el presidente Obama, quien aprobó partidas para su prórroga por un año más. Según los datos oficiales de Bogotá y Washington, el número de efectivos estadounidenses pude llegar a los 800, y el de los civiles contratados, a un número aproximado a los 600. Pero esto es solo una cifra, engañosa como cualquiera de las que propalan para falsear la realidad y hacer creer que no existe una presencia desmedida de tropas extranjeras interviniendo en un problema político-social-armado interno. Cifras más realistas hablan de al menos cuatro mil efectivos incluyendo los contratistas.

Washington, indudablemente, aparate de la tremenda presencia tecnológica en el campo militar, debe tener ya unos cuantos millares de efectivos en Colombia. Sus políticas, antes de Obama y ahora con él están escalando el conflicto. El Plan “Patriota”, que has sido el componente militar de la “Seguridad Democrática”, tal

como el conjunto del Plan Colombia, fue diseñado por los estrategas del Comando Sur del ejército de los Estados Unidos, y por ellos es dirigido, pensando en que su quimera de derrota militarmente a la guerrilla, o de por lo menos quebrantar su voluntad de lucha para llevarla a la mesa de negociaciones en estado de postración.

Con esta idea fueron transformando la Base Aérea de Tres Esquinas y el puesto militar de mando de Larandia en el departamento del Caquetá en Bases subordinadas absolutamente al Comando Sur. Efectivamente son estas, Bases Militares Yanquis desde donde se opera equipos de guerra dotados con tecnología de punta; desde allí se sostiene el contacto permanente con los satélites, para el manejo de la inteligencia técnica, las comunicaciones y el control de sus aviones “predators” y helicópteros Chinook, entre otros muchos instrumentos ubicados a la entrada de la Amazonía.

Ahora que se hace el anuncio y efectivo despliegue de nuevas Bases Militares yanquis con la amenaza de que ahora sí se acabará con la guerrilla, vale recordar que los más recientes intentos del régimen colombiano -que ya completa cinco décadas anunciando nuestro exterminio-, han estado en cabeza del narco-presidente Uribe Vélez, por más de seis años sin que el propósito del aniquilamiento o del debilitamiento se halla llevado a realización. Podemos afirmar sin dudas que el Plan Colombia y el Plan Patriota como componente militar de la “Seguridad Democrática, hasta ahora son un fracaso; pues aunque en realidad, como lo juraron, ocuparon el “corazón de la rebelión” avanzando por cordilleras, valles, sabanas, rastrojos y selvas la insurgencia bolivariana se mantiene activa y desplegada en desarrollo de sus planes hacia la toma del poder.

Indefectiblemente, al enfrenarse a la movilidad guerrillera las tropas del régimen han ajustado bajas por millares. Cada sorpresa que reciben en el campo de batalla va minando la moral de lucha de las tropas, que no alcanzan a entender contra quien están peleando si ya el alto mando había dicho que la guerrilla había llegado al fin de su fin.

Esta tozuda realidad debiera dejar una enseñanza a quienes hoy prosiguen con el guerrerismo que le han impuesto a Colombia desangrándola y empobreciéndola: las inconformidades y problemas sociales del pueblo no se solucionan a bala.

8. El Plan Colombia.

En Panamá, en la zona del canal, se había establecido el centro de operaciones yanquis para Latinoamérica, el US. SOUTHCOM del que salían tentáculos hacia los puntos que el Pentágono consideraba estratégicos para la dominación.

A partir de la salida del Comando Sur de territorio panameño, y con la misma excusa de la lucha anti-narcótico y la lucha antiterrorista, o bajo la fórmula combinada de lucha contra el narco-terrorismo, se crearon los llamados Forward Operating Location, o FOLs (Emplazamientos de Operaciones Adelantadas), enfocados para operar en Colombia y los países circundantes como epicentro, pero ya antes utilizados en la guerra contra-revolucionaria en Nicaragua y en la guerra contrainsurgente en Salvador. No obstante, su influjo es de alcance continental.

Dentro de la estrategia militarista de expansión colonial yanqui, que observa a la insurgencia colombiana y a la revolución bolivariana como serios obstáculos a ser superados, entonces, es que se diseñó y ejecutó el “Plan Colombia” como refuerzo esencial para el avance de sus propósitos imperiales sobre América Latina y el Caribe. No extraña, así, que, personajes como el Senador Republicano Paul Cover Dale, en octubre de 1999, al respaldar el Plan Colombia ante el Congreso de su país expresara que “Para dominar a Venezuela es necesario ocupar militarmente a Colombia” (sesión número 106, de octubre 30 de 1999), o que el General James T. Hill, como ya lo dijimos, manifestara en 2004, refiriéndose a las actividades del Comando Sur, que “La mayor parte de los activos disponibles por nosotros están enfocados en la pelea táctica en Colombia” .

Entre el año 1998 y el 2000, dentro de la apariencia de ser iniciativa colombiana, pero siendo creación totalmente imperial, luego de presentarse cuatro versiones diversas fundadas sobre falaces proposiciones de interés social, entró en circulación la redacción final del Plan Colombia ya habiéndose negociado los “apoyos” de la Administración Clinton, incluyendo 1500 millones de dólares solicitados por el presidente de Colombia Andrés Pastrana.

En la versión final, se enfatiza en mostrar preocupación por defender de la depredación del narcotráfico, y por ende de la insurgencia a la que presentan vinculada a tal “negocio”, la biodiversidad, el medio ambiente, la ecología..., en zonas de producción de droga. El Plan expresa falsa preocupación por la defensa de factores naturales, medioambientales, de interés mundial, sobre todo para Europa y Japón.

Con el concurso de estos “aliados”, otros países y organismos multilaterales de carácter internacional, pero con la iniciativa fundamental de Estados Unidos se llevó a realización el Plan contando con la aprobación presupuestal formal por el Congreso de la poderosa nación del norte, de 7000 millones de dólares. En su dinámica quedaron encubiertos crímenes políticos de Estado derivados de la guerra sucia y de baja intensidad que el régimen colombiano ya venía ejecutando.

Un poco antes del cuadro definitivo del Plan Colombia, pero dentro de la misma dinámica, digamos que de manera coetánea, la embajada yanqui y el gobierno de Yamil Mahuad suscribieron para el Ecuador y a favor de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, un “acuerdo provisional” para la entrega del puerto y el aeropuerto de la ciudad de Manta. Lo que quedaba constituido como Base militar de recolonización tendría como mampara la función de controlar y combatir las actividades del narcotráfico provenientes de Colombia.

Esta era la manera como, con celeridad, el imperio subsanaba lo que, según el documento Santa Fe IV, había considerado un error histórico “muy grave”: la salida del Comando Sur de Panamá.

El mismo año 1999, en noviembre, la cancillería ecuatoriana firmó un “Acuerdo de Cooperación, entre el Gobierno de la República del Ecuador y el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, concerniente al derecho de acceso y uso por parte del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica de las instalaciones de la Base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en la ciudad de Manta, para actividades aéreas antinarcóticos”.

Para entonces y tal como ha ocurrido recientemente en Colombia con el “Acuerdo” que permitió la instalación de siete Bases más en Colombia, el Congreso ecuatoriano en su Plenaria, no conoció el documento de compromiso del gobierno. De forma inconstitucional, la instancia que hizo la ratificación fue la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso, que estaba plegada totalmente a la línea geopolítica yanqui, y en especial a la estrategia contrainsurgente del Plan Colombia, la cual tiempo después, durante el gobierno del pelele Lucio Gutiérrez, implementaría iniciativas como el Plan “yunque y martillo”, mediante el cual se suponía que las Fuerzas Militares Ecuatorianas deberían hacer un cierre ofensivo en la frontera sur, a manera de yunque, mientras el ejército colombiano arremetía contra las unidades guerrilleras de las FARC-EP, arrinconándolas y golpeándolas; es decir haciendo, las veces de martillo.

Durante estos gobiernos, el de Mahuad y el de Gutiérrez, Ecuador se subordinó a Washington, al punto que sirvió de perro de presa contra la insurgencia. Caso grave que concitó la indignación del movimiento revolucionario en el mundo fue, por ejemplo, la captura y entrega expedita que los organismos policiales de Gutiérrez hicieron del Comandante guerrillero fariano Simón Trinidad, el cual después de un año de permanecer detenido en Colombia, mediante procedimientos sucios, utilizando calumnias y violando la legislación colombiana fue extraditado a Estados Unidos, con una falsa acusación por narcotráfico que jamás pudieron comprobar en los tribunales yanquis. No obstante Simón Trinidad, más por chantajear y dominar a las FARC, fue condenado por un delito por el cual no había sido extraditado: “Terrorismo”.

Como complemento y continuación cualificada del Plan Colombia, en desarrollo de la estrategia militarista yanqui, en mayo de 2001 se activó la “Iniciativa Regional Andina”, que pretendía comprometer a los países de la región en la estrategia contrainsurgente que Estados Unidos había desatado con el régimen colombiano utilizando descomunal volumen de fuego e inconmensurable despliegue de tecnología militar de punta.

Plan Colombia e Iniciativa Regional Andina, como factores de militarización de Colombia y de los países de la región, disimulados en falsos argumentos de paz, van de la mano del ALCA y los TLC; es decir de la mano de los intereses geo-económicos más mezquinos del imperio, consistentes en formar su ejército de consumidores, y de mano de obra barata, destruyendo las economías nacionales a favor de las transnacionales, al tiempo que se construyen corredores comerciales para el flujo de materias primas que permitan, al mismo tiempo, la realización de la producción industrial norteamericana. Por dichos corredores se prevé que circúlelos desechos industriales hacia el pacífico y el producto de las maquiladoras que se logren establecer en los países donde se impongan los TLC y el ALCA.

Además de los corredores de la región Andina, Estados Unidos también construye en México y Centro América, mediante el “Plan Puebla-Panamá”, estructurado como conjunto, Bases para la globalización neoliberal.

Cerremos este capítulo diciendo que indudablemente, el ascenso del narco-paramilitar Álvaro Uribe Vélez a la Presidencia de Colombia desbocó el espíritu militarista del régimen y entregó totalmente la soberanía a Washington. La política de Seguridad Democrática, nueva versión de la Doctrina de la Seguridad Nacional y de la política de “enemigo interno”, ha desbocado la guerra sucia y los crímenes de lesa humanidad contra la población inerme sumergiendo al país en una profunda crisis humanitaria.

Ya durante el segundo período del gobierno fascista de Uribe Vélez, Estados Unidos de América había destinado más de diez mil millones de dólares a la financiación de la guerra en Colombia. En desenvolvimiento del Plan Colombia y del llamado Plan Patriota, con la intromisión directa del gobierno de los Estados Unidos, fueron establecidas las Bases Militares de Tres Esquinas, Larandia y Puerto Leguizamo, con evidente control del Comando Sur, como centros de lucha contra insurgente y receptoras de inteligencia técnica, armamento sofisticado, logística, “asesores” y contratistas mercenarios. Siendo estas Bases parte de una amplia red dispuesta para el control de mercados y explotación de los recursos naturales, especialmente energéticos de todo el continente.

Hoy por hoy la estrategia de despliegue, además de tener como sustento a Santa Fe IV, se fundamenta en el documento *Global en route strategy*, elaborado por el Comando de Movilidad Aérea (MAC) en marzo de 2009, y en materiales antecedentes como *Estrategia para seguridad nacional (NDS)* y *Estrategia militar nacional (NMS)*. Es principal la instalación de los llamados FOLs y su epicentro de control sigue estando principalmente en el Comando Sur (US-SOUHCOM) que ahora está ubicado en Miami, en la Hoear Air Force (Florida).

Específicamente las Bases para Colombia que hasta el momento se conocen, incluyendo a Larandia y Tres Esquinas, estarían desplegándose en firme, entonces, desde que se inició el Plan Colombia. Estas Bases son:

- Tres Esquinas, ubicada en el departamento del Caquetá, en límites con el Putumayo; en ella operan efectivos yanquis manejando equipos de inteligencia técnica y comunicaciones estratégicas, pasando información en tiempo real a las tropas colombianas que adelantan misiones contraguerrilleras en desenvolvimiento del Plan “Patriota”.
- Larandia, ubicada en el departamento del Caquetá, alberga unidades élite del ejército y la policía colombiana. Desde ella operan también contratistas al servicio de Estados Unidos. Sus actividades contrainsurgentes y de guerra sucia contra la población de esa región, tras la mampara de la lucha contra el narcotráfico, son dirigidas por el Comando Sur.
- Base Aérea de Tolomaida, ubicada en entre los límites Cundinamarca y Tolima, por ello su sede tiene ubicación indistintamente en Nilo-Cundinamarca ó en Melgar-Tolima.
- Base de Malambo o General Alberto Pauwells Rodríguez. Se trata del Comando Aéreo de Combate No.3, que tiene como encargo, desde su sede en Barranquilla, departamento del Atlántico, el control territorial de la Costa Caribe colombiana.
- Base Naval de Cartagena, sobre la costa Caribe colombianas, Océano Atlántico, en el departamento de Bolívar. En ella operan funcionarios de Empresas “Contratistas” y de los Servicios de Inteligencia Británico e Israelí.

- Base Naval de Bahía Málaga, próxima a Buenaventura, en el departamento del Valle del Cauca, sobre el Océano Pacífico.
- Base Aérea de Palanquero o Base Germán Olano, próxima al río Magdalena, entre los departamentos de Cundinamarca y Tolima, con una pista de aterrizaje de 3500 metros y capacidad para al menos 60 aviones.
- Base de Apiay, en los llanos Orientales, departamento del Meta, establecida para el control de la intersección de la Orinoquía y la Amazonía
- Sistema de radares instalados en Guaviare y Amazonas.
- En la Escuela de Fuerzas Especiales Rurales de Barrancón en el Guaviare operan grupos de comando de las Fuerzas Especiales Élite yanquis (SEAL) que están en conexión con Fuerte Bening, donde funciona parte de la Escuela de las Américas, y también están las Long Range Reconnaissance Petrol o Patrullas de Reconocimiento Lejano, entre otras fuerzas extranjeras británicas e israelíes.
- La Brigada 18 y la Brigada Móvil 5 en el departamento de Arauca son dirigidas por oficiales yanquis y agentes de inteligencia del Mossad israelí, tanto en el desenvolvimiento de operaciones de resguardo del oleoducto caño Limón-Coveñas, como en el desarrollo de operaciones contrainsurgentes para lo cual mantienen vínculo con grupos paramilitares que actúan tanto en Colombia como en Venezuela.
- Entre muchos otros puntos donde operan fuerzas yanquis y otras fuerzas extranjeras está el aeropuerto de San José del Guaviare, con presencia de los "Contratistas" de la Dyncorp, de Matcom y TRW, apersonados del mantenimiento de los helicópteros Black Hawk y de fumigaciones aéreas de plantíos de coca. Por otro lado, en el departamento del Vichada está ubicada la Base de Marandúa, donde está ubicado un sistema de radares y comunicaciones controlado por la National Security Agency (NSA) del Departamento de de defensa de los Estados Unidos.

En el contexto regional, existen además la Base de Manta (desmontada por iniciativa del Presidente Rafael Correa y la determinación de las masas populares ecuatorianas); en el Perú, las Bases de Iquitos y Nanay, también intervenidas por los yanquis; en Brasil está ubicada la Base de Alcántara; en la zona del Mar Caribe, hasta hace poco tiempo estaba en plena actividad la Base de Vieques en Puerto Rico; en la isla de Aruba está la Base Militar Reina Beatriz; en la isla de Curazao está la Base Militar Hato; en territorio cubano están la Base Naval de Guantánamo.

En Centro América existen Bases dispuestas así: En Honduras en la región de Comayagua, entre San Pedro Sula Y Tegucigalpa, la Base Aérea José Enrique Soto Cano (es la sede de la Fuerza de tarea Conjunta "Bravos" de los Estados Unidos, con una pista de aterrizaje de 2.670 metros; la más larga de Centro América); en Salvador la de Comalapa; en Costa Rica la de Leticia.

Todas estas Bases se encubren bajo la denominación de Localidades de Seguridad Cooperativa (CSL), por sus siglas en inglés.

Existe en Suramérica el prospecto de Base Militar en la Triple Frontera entre Argentina, Paraguay y Brasil. Paralizadas por determinación del gobierno de Evo Morales en Bolivia, están las Bases de Villa Tunarí en Chimoré y en Ichóa.

Es evidente que ante la salida obligada de las tropas yanquis de la Base de Manta, en gran medida Estados Unidos aceleró la solución del problema, o las deficiencias de control imperial que esta situación le podría acarrear, adelantando la construcción o adecuación de nuevas Bases militares en Colombia.

Estas Bases complementan sus actividades con otros componentes armados, mercenarios, representados en las empresas Contratistas ó Empresas Militares Privadas que suministran hombres, servicios, material bélico, inteligencia y otros aspectos para la guerra. Dichas empresas se despliegan para ejecutar el trabajo sucio de la fuerza invasora actuando con mayor impunidad y sin los controles institucionales del país huésped, los cuales violan sin contemplaciones. Ello permite a los gobiernos locales cipayos y al gobierno imperial actuar al margen del derecho y de cualquier responsabilidad política. Bien por ello explicaba Miles Frechette cuando era embajador de Estados Unidos en Bogotá que “cuando matan a los contratistas privados, nosotros simplemente podemos declarar que ellos no forman parte de nuestras fuerzas militares” (Citado por BIGOTT, Luis Antonio. Estrategia de los Estados Unidos para América Latina. Pág. 32. Editado por Instituto municipal de publicaciones de la Alcaldía de Caracas. 2005).

Entre las empresas privadas que actúan en Colombia están, entonces: la Dyncorp International (suministro de pilotos, técnicos, apoyo logístico, entrenamiento en operaciones aéreas nocturnas, sobre todo en helicópteros Black Hawk); Lockheed Martin Corp (fabricante de aviones de combate, tecnología militar de punta, armamento para guerra de baja intensidad, sistemas de comunicaciones, entrenamiento a la Policía Nacional colombiana); Te Rendon Group (asesores de las Fuerzas Armadas, de la Policía Nacional y del Ministerio de Defensa en comunicaciones y diseño de guerra psicológica); Northrop Grumman (asesoría en sistemas de inteligencia y comunicaciones en tierra y en aire); Arinc Inc (mantenimiento, apoyo logístico, entrenamiento y modernización de aeronaves de guerra artilladas, entrenamiento de Policía nacional); TW (manejo de datos de radares y comunicaciones para las Fuerzas Armadas); Matcom (coordina programas de contrainsurgencia entre el Comando Sur y las Fuerzas Armadas de Colombia): Están además las empresas contratistas Oackley Network, ACS Defense, Air Park Sales and Service Inc, INS, Integrated Aero System Inc, Alion, Sciencie Applications International Corp; Imagery Analysis; Kellogg Brown & Root (subsidiaria de Halliburton), Man Tech, Arriscan y Vinnell.

9. **Contraainsurgencia como instrumento de la globalización capitalista** (la mayoría de los aspectos de este numeral son tomados de ponencia presentada en Quito, febrero 22 de 2008, en el marco del II Congreso de la Coordinadora Continental Bolivariana)

Los apocalípticos déspotas del desbocado imperialismo mundial, hasta hace poco encabezados por la abominable figura de George W. Bush, y hoy por la figura guasona de del Presidente Obama, han introducido en el lenguaje de su regimiento internacional, la funesta conceptualización extremista de "la soberanía limitada", "la guerra permanente", la "represión masiva", la falaz "guerra antiterrorista"... para continuar con sus ejecutorias bélicas en busca de salvar al mundo, que no es otra cosa que colocar a la humanidad en la pesadilla de permanecer avasallada entre las cadenas transnacionales del capital a toda costa, según se observa con las deplorables invasiones sobre el suelo de Afganistán e Irak. Petróleo es el nombre real de sus propósitos, y la abominable circunstancia de los hechos del 11 de septiembre en la Gran Manzana, sólo es la terrible excusa para justificar sus actos de terror, sus campos de secuestro y tortura en Abu Ghraib, Guantánamo y muchos lugares clandestinos aún desconocidos, con el agravante de que ésta, lo más seguro, ha sido propiciada, por los mismos que perversamente la siguen utilizando en su "teoría de la conspiración" para lanzar amenazas y chantajes, dentro de la intención de paliar los efectos del declive creciente de su poder hegemónico en el mundo.

En América Latina, el resurgimiento de movimientos políticos y sociales levantándose como una inmensa ola de esperanza emancipadora, se produce en tiempos en que en diversos puntos del continente han fracasado e incluso colapsado los experimentos neoliberales que prometían chorros de leche y miel, coincidiendo el desengaño con una época en la que en el planeta se multiplican los movimientos anti-globalización. Frente a este panorama, en los cálculos mezquinos de los ideólogos ultra conservadores de la Casa Blanca y Wall Street no parece haber otra previsión que la de intensificar su accionar belicista para mantener la opresión planetaria que garantice la depredación. La guerra con todas las excusas que requieran inventar, es el instrumento para intentar romper su declive y reconstruir un nuevo orden imperialista que les posibilite limitar la competencia e imponer restricciones en el comercio, coartando la soberanía de los pueblos.

Pero los funcionarios del FMI no son suficientes para llevar a realización esta perniciosa empresa; por ello hay que reforzarlos con marines, mercenarios, paramilitares y cómplices como los de la OTAN, haciéndose a más y más fueros y desafueros para acrecentar su condición tiránica de la que manan, sin consultar a nadie, sus políticas morbosas de terror y muerte, las cuales de facto son asumidas por sus peones en el contexto internacional, entre como principales se cuentan a muchos de los gobiernos europeos. Y, cómo no, en todo este entramado de espanto está siempre la omnímoda presencia de la Agencia Central de Inteligencia, la CIA, con su denominada "comunidad de inteligencia" haciendo parte de la anatomía de este heteróclito monstruo de mil cabezas encargado de ejecutar gran parte de las criminales misiones clandestinas, encubiertas, de contrainsurgencia, desestabilización y lesión de la soberanía en Nuestra América.

Bajo la burda "filosofía" del "si no estás con nosotros estás contra nosotros", se observa una militarización de la realidad económica a partir de la llamada "alianza

antiterrorista”, para eliminar cualquier disidencia; se fortalece el aparato represivo de los aliados, se elimina cualquier debate social en los foros mundiales imponiendo la temática del terrorismo desde la visión del imperio...; se cierran los espacios para hablar de asuntos como el hambre, la destrucción del medio ambiente, la violación de los derechos humanos...o la supresión de las conquistas sociales, entre tantos otros infortunios creados por el capitalismo o por el conjunto del imperialismo empeñado en redefinir la ideología de la realidad en pos del avance recolonizador. Esta concepción imperial no ha cambiado con la mete de Obama, el “célebre” Premio Nobel de Paz, quien en el medio ambiente de su premiación, amplió la criminal presencia militar en Afganistán, ratificó el bloqueo a Cuba, recibió al gobierno israelí ratificando compromisos que respaldan el armamentismo nuclear sionista..., y amplió el plazo de permanencia del Plan Colombia por un año más al tiempo que anunció la instalación de siete Bases militares ofensivas más en territorio neo-granadino.

Todas las voces del gobierno gringo, el de antes y el de ahora, con sus lacayos en el mundo, entonces, hablan de la resistencia afgana e iraquí, de las FARC, del ELN, de los zapatistas, de ETA, de los movimientos de resistencia palestinos... y de muchos movimientos populares antiimperialistas, presentándolos como la amenaza terroristas del planeta. Con ese engaño aprueban multimillonarias sumas de dólares para diseminar sus Bases militares, para colonizar el espacio aéreo, para aplastar la protesta popular, convirtiendo en su enemigo a quien no se aliste en esta campaña que encabeza la mafia militarista de Washington para imponer los Tratados de Libre Comercio y todos sus procedimientos de pillaje.

El caso Colombiano es uno de los ejemplos que mejor ilustra las tácticas y las estrategias contrainsurgentes de Estados Unidos contra los pueblos de Nuestra América, para abrirle paso a sus dictámenes neoliberales. La gestación y desarrollo de las bandas paramilitares a partir de una concepción de seguridad de Estado implantada desde Washington, pero llevada a la práctica sobre todo en territorios donde están los intereses económicos del imperio, es un indicador de las causas de fondo de estas políticas que en una visión global apuntarán a encajarse en todo lugar donde crean que deberán contener la resistencia popular que enfrente su rapiña.

En cada lugar donde hay el interés de un mega proyecto o ya existe la explotación por parte de las trasnacionales de algún recurso natural, ahí están los instrumentos de la contrainsurgencia exista o no resistencia armada. Allí se diseminará la guerra sucia, las guerras de baja intensidad y el terror en general, ya como fenómeno para-estatal o como práctica abierta de fuerzas institucionales amparadas en legislaciones contrainsurgentes y de represión para disuadir o para aplastar la protesta social.

Pilares de la contrainsurgencia son la legislación acomodaticia a los intereses de las trasnacionales, las fuerzas armadas del Estado, sus bandas de sicarios, asesinos contratistas mercenario, y la financiación de la grandes empresas capitalistas nacionales y trasnacionales; de tal forma que donde hay una Base policial, del ejército o de cualquier cuerpo armado estatal existe una Base paramilitar o grupos de paramilitares bajo su protección, al punto que cuando las guerrillas combaten contra

estos, terminan enfrentadas al ejército que entra en su auxilio o suele estar ya actuando junto a ellos y, en todo caso, dirigidos desde el alto mando castrense, que atiende a las ordenes del Comando Sur de los Estados Unidos.

Entonces, práctica contrainsurgente ejerce el imperio y sus lacayos criollos mediante la presencia (hasta el año 2008), de al menos 4000 soldados, asesores y “contratistas” gringos involucrados activamente en el conflicto interno del país como la ejerce también desde empresas como Bavaria, Postobón, ECOPETROL, Carbones de Colombia, Drummond, Chiquita Brand, Hunday..., y, en fin, los industriales y los ganaderos que han financiado las masacres y las campañas que llevaron al gobierno al mafioso Álvaro Uribe Vélez.

Las acciones de guerra sucia de los organismos estatales y paraestatales en determinadas épocas se han configurado torturando, descuartizando, desapareciendo..., a manera de acciones selectivas y luego como indistintos crímenes, masacres de espanto que provocan desplazamientos de pequeñas y grandes masas poblacionales y han sembrado el país de fosas por centenares en las que se han encontrado hasta 300 y 400 cadáveres juntos, de personas a las que han despojado de sus tierras y sus bienes. El propósito es, en fin, aterrorizar a los pobladores de las zonas que consideran de influencia de la insurgencia o que sencillamente son lugares donde existe descontento y oposición frente a las injusticias; pero en últimas, pretendiendo paralizar la capacidad de respuesta de todo el pueblo frente a las atrocidades y el saqueo del imperialismo y sus oligarquías.

En Colombia se han registrado misiones de la guerra contrainsurgente en las que se evidencia en los operativos, las coordinaciones entre policía, ejército, fuerza aérea y paramilitares, en las que se han desatado acciones de guerra sucia que cubre con los paramilitares, lo cual ha generado una crisis humanitaria de la que el mundo comienza a tener noticia y conciencia.

Para afinar la efectividad de estos procedimientos, han fortalecido la inteligencia como arma central de la guerra contrainsurgente, implementando redes de informantes (delatores); como nunca antes han atacado con helicópteros artillados y tropas por tierra comunas populares como sucedió en Medellín donde arrasaron con viviendas y asesinando a gente humilde de esas barriadas; profundizan su connivencia descarada entre paramilitares y militares como ocurre en la Sierra Nevada de Santa Marta, Cesar, Chocó y muchos lugares más de manera generalizada, tal como se ha denunciado y comprobado por las organizaciones sociales y la misma ONU, y está consignado, por ejemplo, en un informe sobre el exterminio de hermanos indígenas en el macizo montañoso litoral. Ander Compas como funcionario de Naciones Unidas indicaba, vale decir, el rumbo que tomaría como gobernante el mafioso Álvaro Uribe Vélez, pupilo del narcotraficante Pablo Escobar Gaviria y artífice de la llamada para-política que ahora escandaliza al mundo.

Las prácticas de la contrainsurgencia incluyen la tierra arrasada en las zonas donde se detecte presencia de fuerza insurgente y protección, permisividad, asistencia y apoyo

descarado a las zonas dominadas por las bandas paramilitares que en realidad son zonas de dominio de las Brigadas y Divisiones militares. Pero donde no hay tal control y el régimen decide inocular sus fuerzas de terror para que actúen suelen, como en Mapiripán, donde descuartizaron y vejaron a decenas de humildes campesinos, cubrir la retirada de los carniceros. No es extraño, entonces, la realización de operativos conjuntos de acordonamiento de áreas, bloqueos económicos, capturas en masa, la conjunta aplicación de prácticas de horca y cuchillo, hacha y moto sierra contra la población que consideran como el agua del escurridizo pez.

Hechos como el ataque aéreo con participación estadounidense, con las bombas clúster tipo racimo del General Velasco en Santo Domingo, el cual causó la muerte de 18 campesinos que departían en una fiesta popular, no son pocos ni accidentales, como tampoco lo son los ametrallamientos indiscriminados sobre áreas campesinas en el desenvolvimiento de una guerra civil en la que las prácticas de terrorismo de Estado han causado hechos abominables como el exterminio a sangre y fuego de la opositora Unión Patriótica, asesinando alrededor de 5000 de sus militantes, o el desplazamiento de más de 4 millones de habitantes de zonas rurales la mayoría, dejando asolado el campo colombiano; cotidianas son las detenciones en masa, allanamientos, ejecuciones extrajudiciales..., conformando el indescriptible genocidio que hoy se pretende impunizar con los acuerdos de Santa fe de Ralito, con la encubridora Ley de Justicia y Paz y la inadmisibles patraña que busca convertir en sedición todo este horror a fin de darle condición de delito político a tantos y tan abominables crímenes de lesa humanidad, mientras se niega ferozmente el incuestionable carácter de fuerza beligerante a la insurgencia.

El engaño de la desmovilización rodeando de impunidad al narco-paramilitarismo, es otra de las tantas tácticas de fortalecimiento de la contrainsurgencia en Colombia, pues la realidad es que el terrorismo de Estado, aunque herido por la denuncia sigue actuante y con mayores amplios espacios dentro de la necrosada institucionalidad en manos de una extrema derecha lumpenizada, que reprime la inconformidad social mientras las trasnacionales se roban nuestras riquezas naturales.

Esta es la contrainsurgencia de la que Colombia es uno de los más antiguos y al mismo tiempo más activos laboratorio, prototipo de lo que ha de generalizarse en el continente de no unificarnos para frenar al imperio. Y de esta película de terror, mencionemos sólo a uno de sus protagonistas, a uno de los más avezados destripadores que después de haber conducido inenarrables crímenes fue promocionado como Comandante del Ejército de Colombia: se trata del General Mario Montoya, protegido de los yanquis y de quien ninguno de los peculiares marchantes que gritaron contra las FARC, auspiciados por el gobierno, se atreve a sacar a la luz sus atrocidades. Pero, peor aún, se trata de uno entre cientos de asesinos que pululan entre la oficialidad castrense, la cual habría que investigar desde su cúpula más alta incluyendo al mismo Presidente Uribe que funge como Comandante de las Fuerzas Armadas, y quien tuvo la desfachatez oprobiosa para las víctimas del terrorismo de Estado, de hacer público homenaje de “desagravio” al General Rito Alejo del Río, mejor conocido como el Carnicero de Urabá.

Un ejemplo diciente de la identidad de causa y hasta de la mismidad del paramilitarismo con las Fuerzas Armadas estatales lo podemos observar leyendo las denuncias del ex Director de informática del DAS, paramilitar confeso, Rafael García, refiriéndose a las masacres y asesinatos cometidos en Arauca, en la Gabarra y Tibú, en el año 2003, donde fueron víctimas también ciudadanos venezolanos:

“En Arauca se definió un plan de tres componentes:

- Militarización del departamento
- Ofensiva conjunta del ejército con paramilitares en los municipios de Tame, Arauca, Puerto Rondón y Cravo Norte.
- Montaje de grupos de sicariato selectivo en Saravena, Arauca y Tame.
- La ofensiva del ejército y los paramilitares se inició entre enero y marzo del 2003 con la operación Catedral, donde participaban la Brigada XVIII y las Brigadas Móviles I y III.

Los generales Carlos Lemus Pedraza y luego Gustavo Matamoros Camacho de la brigada XVIII y el coronel Luis Medina Corredor del grupo mecanizado Reveiz Pizarro, en alianza con la convivir el Corral hicieron parte de este plan.

Los paramilitares se concentraban en la finca Bellavista y montaban operativos en la carretera Ruta de Los Libertadores que interconecta a Colombia con Venezuela.

Las masacres realizadas por los paramilitares aterrorizaron a la población civil, a comienzos del año 2004 se realizó un consejo de seguridad en Arauca, del cual existen actas, con la asistencia del Presidente Uribe, los altos mandos miliares y Jorge Noguera en su calidad de Director del DAS, en este, dirigentes del departamento le expresaron al Presidente su preocupación por la ola de violencia y asesinatos que venía aconteciendo en el Departamento por parte de los paramilitares y, además, de cómo estos traían ciudadanos de Venezuela, de las poblaciones fronterizas de ese país, y los masacraban en territorio colombiano, descuartizándolos y enterrándolos en fosas comunes.

Lo que ignoraban quienes se quejaban, era que las tropas de las AUC que habían llegado a Arauca, enviadas desde el Departamento de Córdoba, el Urabá Antioqueño y el departamento del Cesar por el Estado Mayor de las AUC, lo habían hecho atendiendo órdenes del propio Presidente Álvaro Uribe.

Aún lo peor estaba por venir, el primero de enero de 2004 había tomado posesión como Gobernador del Departamento de Arauca el señor Julio Cesar Acosta, quien había sido financiado y apoyado en su campaña por el Mellizo Miguel Ángel Mejía Múnera, jefe del bloque Vencedores de Arauca de las AUC. Con este hecho arreció la violencia en Arauca, siendo, en muchas ocasiones, el propio gobernador quien le indicaba a los paramilitares a que personas debían asesinar.

En el Departamento de Norte de Santander la ofensiva paramilitar, que se inició en dos fases, la primera en 1999 y la segunda desde los primeros meses del año 2002 liderada por el ex Capitán del Ejército Alberto Pérez Betancourt alias “Camilo”, contó con el apoyo del Batallón Comuneros 36, también colaboraron los Batallones No. 45 de Tibú, el Batallón No. 5 Galán, el Batallón Mecanizado Grupo Maza y el Móvil Contraguerrilla Guanes, todos adscritos a la Fuerza de Tarea Catatumbo.

De la misma forma en que sucedió en Arauca, las masacres realizadas por los paramilitares en La Gabarra y Tibú aterrorizaron a los habitantes de la región, donde también fueron masacrados ciudadanos venezolanos que los paramilitares traían de las poblaciones fronterizas de Venezuela. Aún hoy en día, restos de ciudadanos venezolanos permanecen enterrados en fosas comunes en La Gabarra” (*Declaraciones de Rafael García, año 2008*).

Es este el prototipo del Plan contrainsurgente diseñado para Nuestra América y que avanza en su determinación de destruir las Bases sociales de un pedazo, el comunero fragmento, de nuestra Patria Grande amenazada. Es este, instrumento execrable del programa de la depredadora globalización del capitalismo, instrumento de la dominación imperial a nivel planetario.

No es por eso exagerado decir que en los fusiles de la insurgencia colombiana, en el valor del pueblo comunero, resiste la América Nuestra contra los buitres, contra los verdugos, que hieren a dentelladas la esperanza bolivariana de independencia, Patria Grande y socialismo. He ahí el ejemplo de lo que se escenificaría en cada rincón de nuestro continente y que ya se muestra en muchos lugares conminándonos a trazar una urgente estrategia que permita enfrentar al imperialismo, y sobre todo el expansionismo yanqui, construyendo una alternativa promisorio de lucha en el Movimiento Continental Bolivariano.

Repetimos, no es guerra antinarcóticos, no es guerra antiterrorista, no es defensa de la democracia lo diseñado y ejecutado por Washington con la complicidad de los cernícalos cipayos de la oligarquía criolla, sino el intento, al final vano, por debilitar la voluntad política, por menguar la fortaleza militar y la grandeza moral de los resistentes, pretendiendo su desmovilización o su aniquilamiento a fin de tener las abyectas manos libres para consumir el saqueo voraz de nuestra tierra a costa del drama social y humano de centenares de miles de familias, a cuyas condiciones ancestrales de pobreza e injusticia social agregan estragos al medio ambiente, la destrucción de las fuentes de agua, la ruina de sus cultivos de supervivencia y el mayor deterioro de las ya precarias condiciones de salubridad, contando con la cobardía de los oligarcas criollos, de muchos falsos neutrales y de ONGs desmovilizadoras que pretenden canjear la vida y la tranquilidad de los pueblos, ofreciendo refugio humillante por renuncia a la opción política y a la dignidad.

Imponer las transformaciones estructurales de la economía en la línea que define el Fondo Monetario Internacional, con el asalto a los recursos petroleros, minerales, acuíferos, a la diversidad biológica..., a la codiciada Amazonía y a todas las riquezas naturales de Nuestra América es el propósito, que ahora de manera evidente se lanza

también y especialmente contra Venezuela, Ecuador y Bolivia, contra sus gobiernos y sus pueblos porque no obedecen a los designios del imperio, y porque es allí y desde las montañas de Colombia donde los destellos de la unidad grancolombiana y de Patria Grande emergen como fuego que atizan los pueblos todos de Nuestra América atemorizando al monstruo imperial.

Contrainsurgencia es también, entonces, el conjunto de los procedimientos de desestabilización que como instrumento de las corporaciones transnacionales promueven los gobernantes yanquis contra los gobiernos verdaderamente democráticos, azuzando a las hienas de la derecha, a sus consorcios de las comunicaciones liderados por la Cadena CNN, a los golpistas de turno, a los racistas de siempre, a los apátridas de las oligarquías que de una u otra forma son apoyados de manera taimada por aquellos lobos que se presentan con el disfraz de oveja de la falsa “cooperación para la paz”, o por los artífices de las manipuladas encuestas de opinión en las que exaltan a los victimarios, o por quienes refrendan y apoyan las llamadas listas de “organizaciones terroristas” que se crean para estigmatizar y aislar a los revolucionarios.

La contrainsurgencia está inmersa en conceptos como el de Seguridad Democrática (desarrollo de la vieja Doctrina de seguridad Nacional), extraterritorialidad jurídica, inmunidad para las tropas yanquis (impunidad de manos libres para los mercenarios que cometan crímenes en el desenvolvimiento de sus operaciones contrainsurgentes), Plan México, Plan Colombia, Plan Patriota, Política Regional Andina, Plan Puebla Panamá, etc.; en el marco de un dispositivo supranacional, mundial, total, dentro del proyecto de unificación política del mercado mundial. Ella ampara de diversas maneras el despliegue de las políticas del libre mercado en las Américas (proyecto del ALCA y de los TLC) y la estrategia violenta de disciplinamiento regional y local en función de dichos proyectos. Es la herramienta de guante de terciopelo blanco o de mano ensangrentada que garantiza la expansión de los intereses capitalistas, de los intereses de las multinacionales, artífices de la industria productora de armas, de la industria química y farmacéutica, del llamado bio-comercio, y desde luego, del negocio multinacional del narcotráfico y todos los circuitos legales e ilegales que éste activa. Es la herramienta de garantía de la configuración actual de las relaciones internacionales de la globalización capitalista, de los acuerdos leoninos extendidos con el Fondo Monetario y del neoliberalismo en general con su economía política de la guerra, con sus tentáculos económicos, jurídicos, políticos, propagandísticos, etc. que reeditan con mayor encono los conceptos de guerra interna ya conocidos en experiencias como el Plan LASO (Latin America Security Operation) de los años sesenta, pero ahora empotrados sobre nuevos presupuestos en cuanto a las justificaciones de la intervención. Y el contexto regional de la intervención norteamericana utiliza hoy todas las más avanzadas tecnologías de la guerra (“inteligencia tecnológica de punta”, armamento moderno, entrenamiento y uso de “fuerzas de despliegue rápido”, entre otros), y la guerra mediática, que apunta a deslegitimar la resistencia heroica de las guerrillas y de los luchadores populares propalando la falsa, peregrina y aviesa tesis que considera la degradación como rasgo esencial de sus opositores, argumentando pérdida del propósito político altruista del lado insurgente e ideando de paso falsas

acusaciones para llevar a sus estrados judiciales asqueantes, mediante la extradición, que es entrega de la soberanía, a los revolucionarios, tal como ha ocurrido en el caso de los digno guerrilleros bolivarianos Sonia y Simón Trinidad.

Mientras Estados Unidos tenga el poder de realizar estas argucias sin oposición, imponiendo su siniestra conceptualización del mundo, mientras tenga la posibilidad de distorsionar la realidad mostrando como terroristas a patriotas cubanos que lo que hacían era precisamente luchar contra el terrorismo, mientras pueda arrogarse el derecho de definir quién puede o no utilizar la energía nuclear, tildando también de terroristas a países que como Irán experimentan con este tipo de energía en el empeño de hacer avanzar su desarrollo económico...; mientras el imperio atómico del dólar y el consumismo pueda calificar y descalificar, certificar y desertificar a quien le venga en gana imponiendo el argumento de la fuerza, no bastará la bienintencionada batalla de ideas para detenerle, sino ésta y la utilización de todas las formas de lucha, que es la legítima y necesaria reacción de sobre vivencia y único camino que tenemos para lograr una autentica paz con justicia social. De tal manera que como pueblos avasallados por el despotismo imperial, siguiendo el ejemplo del padre Libertador, estamos en el derecho y en el deber de levantarnos contra la opresión, porque como él mismo lo enseña, *“cuando el poder es opresor la virtud tiene derecho a anonadarlo..., y el hombre virtuoso se levanta contra la autoridad opresora e inaguantable para sustituirla por otra respetada y amable”*.

Es dentro de este marco que en términos geopolíticos implica la consolidación de la hegemonía del imperio y de sus aliados locales, en el que se debe entender el ataque que hoy se intensifica contra el proyecto de la revolución bolivariana en Venezuela poniendo a apuntar muchas de las viejas y nuevas Bases militares contra ella, activando la desestabilización interna y lanzando la jauría paramilitar uribista también contra su territorio, solamente porque su rumbo no encuadra en el programa de constitución política del mercado capitalista y de la “democracia” global, sino que sigue y nos indica el sendero de la soberanía con su propuesta del ALBA en contraposición al ominoso ALCA. Y es en este marco en el que se debe entender el sometimiento total, de Iacayo, del gobierno colombiano que se arrodilla ante la llamada “ayuda militar” sirviéndole de Base de agresión a los EEUU, no sólo contra el Presidente Chávez y el *Bravo Pueblo* sino contra toda la esperanza de emancipación del continente.

Esta no es una afirmación infundada. La presencia de las Bases es un hecho contundente de sustentación, lo mismo que la presencia paramilitar penetrando por las zonas de frontera hacia Estados venezolanos como Zulia ó Táchira con el beneplácito de la oposición derechista proyanqui, que ha auspiciado incluso actos descarados y peligrosos como el de llevar paramilitares hasta las goteras de Caracas para atentar contra el presidente de Venezuela. No olvidemos que como instrumento de la estrategia yanqui, Jorge Noguera como Director del DAS, desde muy temprano en el inicio de su gestión, estuvo planeando conspiraciones contra el hermano país. Veamos de nuevo lo que al respecto dice su ex lugarteniente Rafael García, quien

desde las entrañas del monstruo paramilitar y del DAS, conoció de tenebrosos planes para asesinar al Presidente Chávez:

“En el año 2003, Jorge Noguera creó un grupo especial, y clandestino, el cual tenía la misión de infiltrarse en Venezuela para, supuestamente, ubicar miembros de la subversión refugiados en este país. La creación de este grupo fue encargada a Jacqueline Sandoval Salazar quien como premio por este trabajo, inicialmente fue ascendida a Subdirectora de contrainteligencia y luego a Directora General Operativa. Jacqueline Sandoval en la actualidad es directora del DAS en Antioquia.

Este grupo operaba desde Norte de Santander con la colaboración de Jorge Enrique Díaz quien fue relevado de su cargo de director del DAS en Norte de Santander, para que se dedicara a operaciones clandestinas dentro de Venezuela, por encargo de Jorge Noguera. En abril del año 2005, Díaz fue hallado asesinado en La Fría, Venezuela, junto con el cadáver del Sargento Celis, quien trabajaba con la división de inteligencia del Ejército colombiano.

Entretanto en la Guajira, el DAS trabajaba de la mano con el Bloque Norte en un plan dirigido a desestabilizar al gobierno venezolano.

En realidad el único interés que podrían tener narcotraficantes y autodefensas (fenómenos ilegales que prácticamente eran lo mismo) en Venezuela era la utilización de su territorio y sus costas para el transporte de droga, aprovechando esta coyuntura fue que sectores de la oposición venezolana (sobretudo personas que conformaban lo que se denominaba el Bloque Democrático) les propusieron que apoyarían las actividades de narcotraficantes y paramilitares colombianos en Venezuela, a cambio de que estos los apoyaran en su propósito de derrocar al gobierno de Hugo Chávez.

Entre los años 2001 y 2002 la oposición venezolana había diseñado un plan encaminado a lograr sus propósitos, el cual tenía tres componentes:

Boicotear el aparato productivo venezolano con el fin de crear una crisis económica que creara descontento social.

Adelantar una ofensiva contra el gobierno de Hugo Chávez en los medios de comunicación.

Asesinar a líderes del gobierno venezolano con el propósito de crear zozobra en el gobierno y el país en general. En el plan se contemplaba el asesinato de: Jesse Chacón, Ministro del Interior y de Justicia; Isaías Rodríguez, Fiscal General; José Vicente Rangel, Vicepresidente de Venezuela; Hugo Chávez Frías, Presidente de Venezuela.

En mi labor como enlace de Jorge Noguera con el bloque norte (lo que en Colombia coloquialmente llaman lleva y trae) los mensajes, información o cualquier otra cosa que debiera entregar o recibir, lo hacía, entre otros, a través de Jorge Castro Pacheco (Senador colombiano hoy en día preso por conformación de grupos paramilitares) quien era hermano de Augusto “Tuto” Castro Pacheco uno de los hombres de mayor confianza de Jorge 40. Fue por medio de este canal (A través de Jorge Castro y de mi)

que el jefe del bloque norte le solicitó a Jorge Noguera la participación del DAS en este plan conspirativo, informándonos de la alianza con la oposición venezolana y la existencia del plan con sus componentes y objetivos.

Sin embargo, cuando le informé, ya Jorge Noguera estaba al tanto de todo, fue por él que me enteré que uno de los cerebros de esta conspiración era el entonces Ministro del Interior y de Justicia de Colombia, Fernando Londoño Hoyos y que la entonces Ministra de Defensa, Martha Lucía Ramírez, también era partícipe de este siniestro plan". (*Declaración de Rafael García*).

Pero recalquemos que a pesar de los empeños de Washington por lograr sus objetivos utilizando todos los métodos de acción, incluyendo los crímenes, por esa vía, ni aún desatando las amarras del militarismo con una posible intervención bélica directa, habrá solución favorable para el capitalismo; no habrá solución, para él victoriosa, por la vía del intervencionismo; no habrá salida con el terror oligárquico e imperial, no habrá solución que se derive de la instalación de siete, ni de diez ni de mil Bases militares más, si no se resuelven los problemas sociales y la injusticias que nos han impuesto por siglos. Mientras estos persistan, sus guerras de baja, mediana o alta intensidad..., las guerras sociales derivadas de la globalización capitalista, no arrodillarán la voluntad bolivariana que ha decidido gritar en coro su consigna de *unidad, unidad, unidad* para dar el salto a la creación de un amplio Movimiento que junte las voluntades, las conciencias..., las fuerzas, en una sola gran masa, en una sola gran patria hacia la construcción del socialismo. Y en esto, como diría el mismo Padre Libertador, "*Unidos seremos fuertes y mereceremos respeto, divididos y aislados pereceremos*".

10. El DAS, otro antro del narcotráfico y el paramilitarismo de Estado.

Como si fueran pocas las denuncias sobre el involucramiento de las Fuerzas Armadas y de Policía de Colombia en la estructuración y sostenimiento del paramilitarismo, el carácter de política de Estado (política contrainsurgente, obviamente), que tiene tal práctica en Colombia, se hace mucho más evidente cuando observamos el caso del DAS, Departamento Administrativo de Seguridad, que es la policía política del alto gobierno.

La implementación de la llamada "Seguridad Democrática", el ascenso al gobierno, del gánster Álvaro Uribe Vélez, ha significado la llegada de los narcos y paramilitares a la conducción directa del Estado. En esta fase de desarrollo de la guerra de expansión imperialista al servicio de la cual está el necrosado régimen político colombiano, se hace evidente el consentimiento que la clase en el poder ha dado al uso indiscriminado de la fuerza y a la ejecución de crímenes de lesa humanidad contra la población. Manteniendo el marco conceptual de la vieja Doctrina de Seguridad Nacional, aplican la tesis del "enemigo interno" para el tratamiento de inconformidad derivada de la creciente injusticia social, desbocando los crímenes de Estado y generando una profunda crisis humanitaria en entera impunidad.

Las excusas de lucha contra el narcotráfico y el terrorismo que se toman para adelantar el plan de exterminio contra la insurgencia a la que etiquetan con el mote de narco-guerrilla además de “justificar” la militarización de la política interna y externa del régimen, crean el medio ambiente para estigmatizar el conjunto de la lucha y oposición del movimiento social, al que vinculan de una u otra manera con los movimientos armados para luego convertirlos en objetivos de criminalización y de guerra.

La estrategia fascista del régimen uribista en desenvolvimiento, derivada totalmente de la estrategia de colonización yanqui, copa el ámbito militar, económico, social, político..., en forma tal que utilizando batallones de desinformación y manipulación mediática apuntan a captar la mentalidad de la ciudadanía, buscando sensibilizarla hacia el consentimiento del unanimismo y arbitrariedad guerrerista del gobierno. La mediación efectivista de la radio, prensa, televisión y todo tipo de herramientas de electrónicas de desinformación y colonización de las conciencias ha creado un estado de zozobra en el que de manera falas la insurgencia es la generadora de la violencia, de la inseguridad y de todos los problemas que padece el país, frente a lo cual la fuerza estatal vendría a presentarse como la “garantía” para la “recuperación de la seguridad y la paz”.

Pero resulta que en el mundo de falacias que han creado la criminalidad está tan desbocada que les ha sido imposible mantener la fachada de “democracia” que encubre el mundo de horrores e infamias que han creado.

Así la estrategia paramilitar que en tanto estrategia de Estado antes estaba subordinada a este fue tomando una dinámica de institucionalización, o de legalización en el marco del la legislación de justicia y paz, que en gran medida “saneaba” los crímenes y los bienes mal habidos de los paramilitares. El sainete de San José de Ralito, sitio donde se produjo la concentración principal de los jefes paramilitares desarrollando el esquema de desarme y desmovilización, abrió el camino a un estadio de cosas en que la Fuerzas Militares reasumían un mayor control de su legión de asesinos generando una reingeniería que los subsumía en las “redes de cooperantes”, “redes de seguridad” y “asociaciones cooperativas de seguridad”, los mal llamados “soldaos campesinos”, etc. pero además asumiendo las mismas Fuerzas Armadas muchas de las acciones encubiertas, de manera directa, incrementando el control territorial y poblacional, y ampliando desafortunadamente el número de integrantes. Quizás las Fuerzas Militares de Colombia cuentan ya con más de medio millón de efectivos, sin dejar de lado la ejecución de asesinatos y utilización de estructuras para-institucionales del tipo de lo que ahora llaman “paramilitares emergentes”, como las muy activas “Águilas Negras” (nombre que también asumen unidades del ejército cuando realizan acciones de guerra sucia) y de mecanismos tipo “Frente Social por la Paz” en el desenvolvimiento de sus planes.

La estrategia del fascismo uribista, además de los aspectos que hemos tocado en el capítulo referido a la contrainsurgencia, en el campo socio-económico ha intensificado la dinámica de privatizaciones, de control territorial mediante el despojo de tierras a

los campesinos e indígenas favoreciendo a los latifundista y gestores de los megaproyectos tipo expansión de cultivos de palma africana, ya en ejecución, o los que aún están en proyecto como el canal interoceánico Atrato-Truandó.

Lo más abominable de esta etapa de la guerra de expansión imperial que implica entrega de soberanía y pisoteo de la dignidad nacional, ha sido la manera descarada como los altos “dignatarios” del Estado han asumido, sin sonrojo, la vinculación con crímenes de lesa humanidad y la develación de la entrada de recursos del narco-paramilitarismo a las campañas mediante las que fue “elegido” y luego “reelegido” el Presidente Uribe Vélez y un amplio número de su equipo parlamentario.

Al respecto, el ya citado confeso criminal Rafael García, exjefe de informática del DAS en tiempos en que su Director era el criminal de siete suelas Jorge Noguera, como ya hemos visto, ha hecho públicas algunas comprometedoras confesiones sobre asunto que antes habían sido denunciados por diversas fuentes a las que los organismos judiciales poca atención prestaron.

García sostiene, por ejemplo, que en las elecciones municipales del 2003, Jorge Noguera se dirigió hasta donde el paramilitar Jorge Cuarenta a solicitar apoyo para adelantar la campaña de José Fernández como candidato a la gobernación del departamento del Magdalena. En esa reunión entre los Jorges, estuvo también el General Rito Alejo del Río (el Carnicero de Urabá), con quien diseñaron el Plan de incursión paramilitar en Caracas con el fin de asesinar al Presidente Chávez.

Rafael García ha dejado en claro los mecanismos mediante los cuales se colocó la institucionalidad en función de favorecer el paramilitarismo, entregando tierras mediante el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), o propiciándoles formas de protección mediante la Superintendencia de Seguridad y el uso de recursos públicos para fomento agroindustrial y ganadero utilizando a FINAGRO para tales menesteres que beneficiaban a traficantes de drogas y paramilitares. Concretaron una abominable e inocultable institucionalización del paramilitarismo acorazado con impunidad y el consentimiento de los altos funcionarios del gobierno y de no pocos integrantes de las otras ramas del poder, que establecieron un Estado no de Derecho sino de hecho y de terror.

El sueño del capo de las drogas Pablo Escobar Gaviria, de tomar en sus manos, el poder en Colombia, se hizo efectivo con el ascenso de Uribe a la Presidencia. La revelación de Virginia Vallejo en su libro *Amando a Pablo, odiando a Escobar*, explica con detalle proceder delictivo con que el Presidente de Colombia, cuando era director de la Aeronáutica Civil, entregó centenares de licencias a la mafia para operar pistas clandestinas en diverso puntos del territorio nacional para que desde ella despegaran hacia los Estados Unidos, aviones cargados con cocaína. Poco a poco, desde esta época, se fueron construyendo los peldaños mediante los cuales la mafia se instaló en la Casa de Nariño. Con Uribe, entre otros criminales llegó el Vicepresidente Francisco Santos, inspirador del llamado Bloque Capital, una de las estructuras de asesinatos que ensangrentó a Bogotá.

Pero el relato de Virginia Vallejo se queda pálido frente al relato minucioso que Rafael García hace de cómo, especialmente a partir de 1999, las llamadas autodefensas unidas de Colombia “hicieron alianzas con políticos tradicionales de sus áreas de influencia, con el fin de apoderarse paulatinamente de la administración pública, partiendo desde el ámbito local para llegar a lo nacional, es decir, congreso y presidencia de la república” (Del relato de Rafael García).

Entre muchas de las barbaridades y crímenes que narra García, se explica la manera como los paramilitares tomaron en principio más del 40 % de la curules del Congreso y luego fueron ampliando ese espacio. Pero dice además la forma como influyeron los paramilitares y el fraude del ya “famoso” DAS, o Cartel de las Tres Letras, que es como se le llama en el mundo del hampa, en las elecciones del Año 2002:

“se celebraron las elecciones presidenciales en la cual los candidatos con mayor opción eran Horacio Serpa Uribe, candidato del oficialismo liberal, y Álvaro Uribe Vélez, candidato disidente del partido liberal, apoyado por una alianza entre sectores de ultraderecha en la legalidad (empresarios, medios de comunicación, militares y parte de la iglesia católica) y sectores ilegales (autodefensas unidas de Colombia y varios narcotraficantes).

La misma estrategia de intimidación y fraude utilizada en las elecciones al Congreso, fue utilizada por las autodefensas en la elección presidencial en beneficio del candidato Álvaro Uribe Vélez, quien ganó en primera vuelta con el 52% de los votos. De no haber sido por el apoyo paramilitar, Uribe Vélez no habría obtenido esta victoria en primera vuelta...”

El relato detalla cómo se establecieron los contactos, relaciones y compromisos entre gobierno y paramilitares, explicando procedimientos y reuniones de Álvaro Uribe con jefes paracos como Salvatore Mancuso para definir y ejecutar líneas de gobierno y crímenes abominables en los que siempre actuó el DAS, incluso para precisar contactos, establecer rutas para el narcotráfico que permitiera generar recurso para la financiación del paramilitarismo y entregando listas de personas, generalmente sindicalistas y dirigentes populares a los que, según su criterio, había que asesinar.

Por ello no fue extraño que el Presidente mafioso, totalmente compenetrado con los crímenes del DAS, del paramilitarismo y del narcotráfico que se cometían desde el Estado, ofreciera en el Hotel Tequendama un homenaje de desagravio y exaltación, al general Rito Alejo del Río, asesino que aterrorizó y lleno de sangre y muerte la región de Urabá y que fue el responsable de embarcar en dos aviones, en el aeropuerto Los Cedros de Apartadó, al los paramilitares que ejecutaron la espantosa masacre de Mapiripán.

Como Bush, hoy el presidente Obama sabe quién es Uribe, pero lo mantienen en el gobierno porque fue el imperio quien allí lo colocó para que defendiera sus intereses. Con certeza lo desecharán como un fusible quemado cuando ya no lo necesiten. Por ahora sigue siendo la garantía de las ganancias de las transnacionales y para sus inversionistas, aunque sus principales socios estén tras las rejas por sus inocultables

nexos con la narco-para-política. De los congresistas involucrados en estos escándalos el 90%, es uribista.

Ya no se trata de un problema de simples denuncias; estas pueden ir y venir, pero por escandalosas que sean, como las hechas por los paramilitares que confesaron que con maletas repletas de dólares financiaron las campañas a la presidencia mientras, mientras el Imperio lo sostenga, Uribe no cederá en sus pretensiones de mantenerse en la Casa de Nariño.

No importa que haya habido fraude electoral montado por el desvergonzado Director del Cartel de las Tres Letras (el DAS) Jorge Noguera, no importa su vinculación en masacres como la del Aro y las miles de fosas comunes con incontables cadáveres de inocentes que se han diseminado por obra de sus políticas genocidas, no importa su desafueros con las redadas masivas que han puesto tras las rejas a centenares de dirigentes populares no importa que sea el campeón de las extradiciones...; no importa el macabro escándalo suscitado con los llamados falsos positivos; no importa que le tuerza una y mil veces el cuello a la constitución mediante delitos de cohecho o auspiciando referendos espurios respaldados en firmas de muertos y financiados con dineros de procedencia oscura; pues Uribe sabe que para mantenerse en el poder lo que importa es renunciar a la soberanía y mantenerse de rodillas frente a la potencia yanqui.

Tener a un gobernante como Uribe en Colombia poco debe inquietarle a Washington en tanto que lo que está en desenvolvimiento es su propia estrategia intervencionista de recolonización. Por ello no les genera sonrojo siquiera que, por ejemplo, un funcionario del Departamento de Estado como lo es Peter Deshazo, reconozca que la CIA financia a los mercenarios de Washington en Venezuela; que de ello se desprenden las decenas de asesinatos de líderes campesinos y líderes populares que ya han ocurrido durante el gobierno bolivariano; que eso es lo que hace efectivo envío de armas a los paramilitares venezolanos y las crecientes agresiones de los paramilitares colombianos contra Bravo Pueblo. Es evidente que tomar a Colombia hace parte del plan para engullirse a Venezuela destruyendo por cualquier vía el gobierno del presidente Chávez. Con ello tiene que ver también la instalación de las nuevas Bases Militares.

11. Otros aspectos sobre el paramilitarismo de Estado, guerrilla y contrainsurgencia.

El paramilitarismo es una vieja modalidad del terrorismo de Estado que en su versión moderna tiene orígenes en los años 50 seguramente con la creación de los llamados “pájaros” y “chulavitas”, o con la aparición de los llamados liberales “limpios”. Estos últimos, habiendo sido, algunos, unidades armadas del Partido Liberal que resistieron a la embestida goda de la época de Mariano Ospina, Laureano Gómez y Roberto Hurdaneta, luego se pusieron al servicio del ejército para perseguir comunistas.

Sin duda el paramilitarismo en lo fundamental es creación del Estado colombiano a iniciativa o en desarrollo de la política pentagonista de la Doctrina de la Seguridad

Nacional, de la guerra de baja intensidad y de la guerra sucia contra la resistencia popular al expolio imperial y oligárquico.

Hemos dicho que sus expresiones se ven desde mediados del siglo XX contra las fuerzas de resistencia campesina, especialmente, ejecutando acciones de terrible violencia, degollando, torturando, arrasando viviendas, cementeras y poblados enteros para imponer el terror que mantuviera a raya a quienes pretendieran oponerse a las imposiciones del imperialismo y las aristocracias hambrientas de tierra.

Los paramilitares surgen como fuerza paralela al ejército, instalada por una misión yanqui con el total beneplácito, o con la imploración, de la oligarquía criolla colombiana. Es en cabeza de William Yarborough y su equipo (misión Yarborough), que se diseña y se implanta el Plan Laso (Latin American Security Operation) contra la resistencia campesina de la región de Marquetalia. Para ello contaron con la Base ideológica de la lucha anticomunista que contenían los manuales con los que formaban a los “cuadros militares” latinoamericanos en las escuelas de instrucción militar yanqui de entre 1947 y 1956.

En la Escuela de las Américas y otros centros de formación de torturadores y genocidas que integraron la alta oficialidad castrense de los países latinoamericanos se formó la legión de cipayos que actuarían en el continente favoreciendo a los yanquis desde la conducción de la fuerza pública en el campo de batalla. Tan solo ejemplificando con el caso de Colombia, podemos decir que para la época se habían graduado en esos centros contrainsurgentes 2.026 oficiales. Muchos de ellos estuvieron al frente de la quimera de aniquilar al movimiento de resistencia que luego se convertiría en insurgencia.

En el caso de la resistencia armada comunista, se ha explicado en documentos anteriores que, “esta surge como consecuencia del desarrollo político de las estructuras partidarias en ligazón con la influencia de masas de los comunistas en las zonas rurales de la Colombia de finales de los años cuarenta, precisamente en el marco de la represión conservadora de la época de los gobiernos de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez y Roberto Urdaneta. El Partido Comunista tenía un importante trabajo organizativo en el campo, desde sus orígenes, y en la actividad de lucha por la tierra había organizado las Ligas Campesinas, en cuyo seno y debido a la represión de los terratenientes que luego se agrava con las persecuciones gubernamentales posteriores al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, se ven obligadas a asumir la autodefensa de masas como autodefensa armada. Este fenómeno tiene especial desenvolvimiento en el sur del Tolima, en la municipalidad de Chaparral. La persecución terrible, de tierra arrasada que contra campesinos liberales y comunistas, emprende la gubernamental policía chulavita creada por Mariano Ospina Pérez, y que después con más saña prosigue Laureano Gómez y su sucesor interino el presidente Roberto Urdaneta, obliga a que en el seno de las Ligas Campesinas la resistencia de masas de los comunistas acuda a la toma de las armas; igual ocurre con los campesinos liberales que asumen la lucha armada. El hecho es que en este tipo de resistencia la gente armada tiene que hacer la resistencia en defensa de la tierra, de la vida..., con el conjunto de sus familias; el arraigo a la parcela, la cohesión de la familia es algo fundamental que le dé el carácter de autodefensa.

El tránsito de este tipo de mentalidad de autodefensa a una mentalidad de guerrilla es paulatino y obligado por las circunstancias de guerra impuestas por el Pentágono y sus lacayos criollos; podríamos decir que dentro de la primera concepción funciona la resistencia armada hasta antes de la operación Marquetalia, y que a partir de ahí se puede hablar del nuevo tipo de concepción en la que se ven criterios más desarrollados sobre territorialidad, operacionalidad y movilidad absoluta como un elemento esencial de la mentalidad guerrillera propiamente dicha. En la etapa de la asimilación de esta nueva concepción ya no existe la idea sólo de la defensa de la parcela, la región, sino que la resistencia armada frente a la agresión militarista del régimen se plantea la ampliación de la cobertura territorial y de la influencia política de los grupos móviles armados. Estos aspectos de la concepción que se describe podemos notar que aparecen configurados no en la etapa de la resistencia armada de Irco y Chicalá, o en la del Davis, o en Villarrica, sino posteriormente. En esos puntos si bien el movimiento armado comunista cuenta con una concepción política de compromiso con la línea del Partido Comunista (aquí no se incluye el análisis de la resistencia armada Liberal), aun no está en el pensamiento, por ejemplo, la proyección de la ocupación de las tres cordilleras. Será en la **Primera Conferencia del Bloque Sur** donde se percibe la evolución de la mentalidad de autodefensa a la de guerrilla con los elementos que mencionamos. Es en esta Conferencia que hoy se toma como la **Primera Conferencia de las FARC-EP** que se observa, luego del análisis de la experiencia organizativa, política y militar de la resistencia de Marquetalia, que el movimiento armado ya no sólo está en función de defender la vida sino en función de la lucha por la toma del poder. Ese salto marca el inicio de la historia de las FARC, pues luego, a los pocos meses, unos seis meses después, se dará la **Conferencia Constitutiva** de nuestra organización.

Jacobo Arenas, sintetiza la característica de esta nueva etapa cuando al referirse a los elementos que discute la **Conferencia Constitutiva**, expresa que aunque aún no fuera de manera muy clara, ya se hablaba de que *la guerrilla, si es una guerrilla revolucionaria, debía abolir de su cabeza las concepciones autodefensistas que imperaron durante años; el cambio, decía, implicó una concepción ofensiva; es decir, que la guerrilla debía en adelante proseguir con una actitud ofensiva por que de ser defensiva se vuelve autodefensa y entonces no es guerrilla.* (SANTRICH, Jesús. *En Entrevista sobre la Historia de las FARC-EP. 2003. Página WEB www.bolivarsomostodos.org.*)

En la etapa preliminar al surgimiento de la guerrilla, durante la época de resistencia armada a la violencia estatal de los años cuarenta y cincuenta, en diversas ocasiones los movimientos de autodefensa campesina intentaron soluciones dialogadas al conflicto social del que se desprendía el levantamiento armado, pero estos esfuerzos emprendidos fundamentalmente por la dirigencia revolucionaria, que especialmente recibía la ofensiva anticomunista desatada especialmente después de que en 1947 el presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman creara la “comisión nacional para investigar a los funcionarios públicos”, lo cual arrojó el procesamiento de once dirigentes del Partido Comunista Estadounidense. Desde esa época se desató una terrible persecución anticomunista amparada en el control contrainsurgente, la cual fue encabezada de manera pertinaz por el senador Joseph Raymond McCarthy.

Los comunistas y guerrilleros de diverso tipo que habían luchado durante varios años por sus vidas y por sus tierras contra la represión gubernamental, y que habían decidido acogerse a las promesas gubernamentales de paz, pronto se vieron azotados por los asesinatos que procedieron contra la mayoría de sus dirigentes agraristas o por acciones contra comunidades enteras de campesinos que rehacían sus vidas labrando la tierra, tal como ocurrió con la operación desatada contra el Sumapaz y Villarrica.

En un apretado resumen en su libro Cese al Fuego publicado por la Editorial Oveja Negra, el comandante Jacobo Arenas nos recuerda lo ocurrido en el llamado período de la “pacificación” de Rojas Pinilla:

“Las guerrillas liberales se entregaron y entregaron sus armas a instancias de la Dirección Liberal Nacional. Las guerrillas revolucionarias entraron en un período de repliegue pero no se entregaron ni entregaron sus armas. Las guerrillas de Sumapaz no se entregaron, las guerrillas de Marulanda, de Prías Alape, de Trujillo Castaño, en los confines del sur del Tolima y norte del Cauca, no se entregaron; la guerrilla al mando de Alfonso Castañeda “Richar”, en Calarma, no se entregó; la guerrilla de Ezequiel Borja en Rovira, Tolima, no se entregó; la guerrilla de Agustín Bonilla “El Diablo”, en el Alto Magdalena, no se entregó; la guerrilla al mando de Pedro González, en el norte del Tolima, no se entregó; tampoco se entregaron otras ya bajo dirección revolucionaria. El movimiento de Autodefensa bajo dirección revolucionaria tampoco se entregó ni entregó sus armas.

Las guerrillas de los Llanos Orientales, las de Yacopí, la de Urrao, las de Santander, las de Boyacá, bajo dirección liberal se entregaron y entregaron sus armas. Luego, la mayoría de sus dirigentes y especialmente sus jefes, comenzando por Guadalupe Salcedo, fueron cayendo asesinados a manos de los mecanismos de inteligencia y seguridad del Estado, por la Policía y el Ejército. Las guerrillas del sur del Tolima todavía al mando de los Loaizas fueron rearmadas por el Gobierno y los mandos militares para la guerra contra las guerrillas revolucionarias”.

Indudablemente las traiciones obligaron a salir del repliegue y a entrar también en procesos del rearme por parte los agredidos. La reactivación de la insurgencia revolucionaria en comandos de resistencia armada fue evidente en el Pato, Guayabero, Riochiquito y Marquetalia.

Respecto a este momento de reactivación de la confrontación el comandante Marulanda apuntaba en su libro Cuadernos de Campaña que *“Se trata de una etapa de lucha armada en la cual los comunistas solos tienen que levantarse en armas contra la represión que se proponía exterminarlos físicamente del territorio nacional. Y una etapa en la cual la lucha fue extendiéndose y contagiando a otros combatientes que se solidarizaron lanzándose a las acciones en tres o cuatro departamentos. Una etapa dura, heroica que contribuyó grandemente al resquebrajamiento de la dictadura militar y en la creación de las condiciones favorables a su derrocamiento”.*

Por su parte Jacobo Arenas, escribía al respecto de aquel momento histórico en el libro ya mencionado que: *“en 1954, luego del asesinato de los estudiantes el 13 de junio en Bogotá, Rojas Pinilla agrede Villarrica, seguidamente el oriente del Tolima y Sumapaz,*

en tanto las guerrillas de Marulanda y Trujillo Castaño hacían la pelea en el sur del Tolima y Tierradentro, Cauca. En Villarrica hubo una guerra. La guerrilla actuó conjuntamente con la Autodefensa por primera vez. Hubo 10 mil hombres del Ejército empeñados en la lucha. Las guerrillas y los campesinos de la Autodefensa eran 800. Se peleó hasta con "tramperos"; las escopetas de fisto jugaron su papel, las macocas y con mayor razón los fusiles y una que otra arma automática. La resistencia se prolongó casi por un año. Luego los resistentes fueron copados y se inició lo que se conoce como la columna de marcha hacia San Rafael, en la cumbre del oriente del Tolima y Huila, Guayabero en el Meta y El Pato en el Caquetá, donde florecieron grandes movimientos agrarios. Sumapaz hizo la resistencia guerrillera hasta cuando cayó Rojas Pinilla del poder el 10 de mayo de 1957 y es cuando se inicia la segunda pacificación por la junta de militares que se hizo cargo del Gobierno”.

El movimiento revolucionario que había reemprendido el camino de las armas, vuelve a optar por el diálogo en busca de la paz y, consecutivamente, entra en una nueva etapa de repliegue esperando el cumplimiento de los compromisos que se había hecho el Estado en cuanto a devolver los derechos ciudadanos y comenzar a interesarse por la solución a los problemas producidos por la desatención social. Y es precisamente aquel lugar simbólico fundado por el guerrillero y dirigente comunista Jacobo Prías Alape, Marquetalia, el lugar que se convierte en epicentro de las esperanzas de paz de los combatientes desmovilizados. Tras los acuerdos de paz con el gobierno, producto del diálogo en el que confió la insurgencia, Marquetalia, deja de ser una zona de guerrillas y se convierte en una región pacífica de trabajadores.

Pero nuevamente vendría la hostilidad gubernamental contra el movimiento popular y la traición. Entre los muchos casos graves que obligaron a retomar las armas, se produjo el asesinato a mansalva, por la espalda, a manos de las hordas paramilitares mariachistas del gobierno, del máximo conductor del Movimiento Agrario de Marquetalia Jacobo Prías Alape en enero de 1960. Posteriormente se produjeron los ataques verbales contra esa región agraria a la que los sectores más retrogradados de la oligarquía llamaba “Repúblicas Independientes al tiempo que pedían su aplastamiento militar”.

Veamos como presenta este período de la lucha de resistencia el Comandante Jacobo Arenas hacia 1984:

“En 1958 llegó a la Presidencia el liberal Alberto Lleras Camargo. Por esa época, y desde el Senado de la República, Álvaro Gómez Hurtado lanzaba violentas catilinarias contra lo que él denominó "repúblicas independientes"; esto es, contra los movimientos agrarios y de Autodefensa. Ya en el país, por parte de los altos mandos militares reaccionarios, no sólo se desarrollaba la teoría sino la práctica de "guerra preventiva", ahora, "guerra interna", bajo la doctrina de la llamada Seguridad Nacional.

El 2 de enero de 1960 cae asesinado por "pájaros" oficialistas liberales al mando del architraidor José de Jesús Oviedo, alias "Mariachi", el gran comandante de guerrillas revolucionarias Jacobo Prías Alape. La tropa llegó a Gaitania a soliviantar al mariachismo liberal y hubo escaramuzas de combate con los guerrilleros de Marquetalia, pero de pronto la agresión fue suspendida.

El 8 de enero de 1962 intempestivamente el Ejército volvió a agredir a Marquetalia y de un momento a otro el operativo fue suspendido y retirada la fuerza pública. El Presidente de entonces era Alberto Lleras Camargo.

Álvaro Gómez Hurtado, otros senadores y representantes reaccionarios, la gran prensa y los altos mandos militares, vuelven a su virulenta campaña contra supuestas "repúblicas independientes" y hay en curso en la cúpula militar ya no sólo la "teoría de la guerra preventiva", sino planes concretos, objetivos determinados con absoluta precisión mediante la acumulación, procesamiento, evaluación y especificación de la inteligencia de combate, y el 27 de mayo de 1964, hace 20 años, bajo la Presidencia del conservador Guillermo León Valencia, comenzó en regla la "Operación Marquetalia", bajo los lineamientos generales del plan LASO, o Latin American Security Operation", para que de una vez por todas quede claro de dónde partieron en última instancia, las órdenes de la operación militar.

Marquetalia es, pues, el símbolo de esta ya prolongada etapa del movimiento guerrillero moderno en nuestra patria. Allí mostró la guerrilla revolucionaria de lo que es capaz un núcleo de combatientes con conciencia política, con definición clasista, altivo y beligerante; de lo que es capaz un núcleo de vanguardia, un núcleo armado y peleador que pone en su accionar el arte de la guerra de guerrillas móviles. Y fue un reducido núcleo de 45 hombres el que enfrentó a 16 mil hombres del Ejército".

Como podemos observar, que los precursores de la resistencia armada comunista en Colombia, siempre, y a pesar de la maleficencia del régimen, han observado los diálogos de paz como un espacio para buscar la concertación en torno a la justicia social. En contraste la estrategia imperialista se ha desarrollado dentro de los lineamientos del intervencionismo militarista.

Luego de esta necesaria explicación que intenta ilustra sobre la reacción legítima que suscita la violencia estatal, agreguemos, lo que explica el comandante Iván Márquez, clarificando cómo desde sus orígenes los paramilitares van de la mano de las Fuerzas Armadas estatales: "los paramilitares de ayer -seguidores fanáticos del gobierno conservador- igual que los paramilitares de hoy, con el apoyo de la policía y el ejército, o en forma conjunta, sembraron el terror en los campos de Colombia. El "corte de franela", los vientres abiertos, los cuerpos desmembrados, las mujeres violadas, las fincas y caseríos incendiados, miles y miles de familias desplazadas, y el despojo de tierras y ganados, era, como hoy, el saldo de esa violencia demencial.

Como respuesta a esta violencia del Estado surgieron en Colombia las guerrillas liberales y comunistas.

En el sur del Tolima, los paramilitares "Limpios", en coordinación con la VI Brigada del ejército, persiguieron implacablemente a los campesinos y en 1960 asesinaron en Gaitania a Jacobo Prías Alape, comandante guerrillero de Marquetalia. Esta acción, junto al posterior ataque del ejército a la región, marcó la reactivación de la lucha guerrillera y el surgimiento de las FARC.

En la década del 60 el Estado colombiano otorga piso legal al paramilitarismo a través del decreto 3398 de 1965 y de la ley 48 de 1968, convirtiéndolo en instrumento auxiliar del ejército oficial.

El Reglamento de Combate de Contraguerrilla, edición 1969, define sin rodeos al paramilitarismo como una "organización de tipo militar que se hace con personal civil seleccionado de la zona de combate, que se entrena y equipa para desarrollar acciones contrainsurgentes/ Su organización debe, por lo tanto, estar bajo la dependencia militar en todo momento/ El ejército debe prestarle apoyo necesario para la adquisición de armamento y expedición de salvoconductos/ En algunos casos pueden dotarse gratuitamente con armas y municiones de uso privativo de las Fuerzas Militares."Dentro de este marco de ideas, el ejército de Colombia, en representación del Estado, ha anegado en sangre a muchas regiones de la patria, como el Magdalena Medio, el oriente de Antioquia, los Llanos Orientales y diezmado a organizaciones políticas de izquierda, como la Unión Patriótica. Es la guerra sucia desbocada en la que el paramilitarismo es tan solo una de sus formas encubiertas de ejecución, una guadaña segadora en manos del Estado accionada con la misma crueldad y sevicia de los Pájaros y Chulavitas del 50". (MARQUEZ, Iván. El Paramilitarismo: expresión del terrorismo de Estado. Julio de 1996).

El comandante Márquez, desde la última década del siglo pasado ya hacía un vínculo entre el paramilitarismo y Uribe Vélez como gobernador de Antioquia, indicando otros vínculos de altos mandos militares que develan el carácter permanente de la relación entre la dirigencia política oligárquica, los militares y los paramilitares:

"Nadie mejor que el General Farouk Yanine Díaz, acusado hoy del asesinato de más de 600 campesinos en el Magdalena Medio, puede explicar, por su conocimiento de causa, la concepción castrense del fenómeno paramilitar. "Es una fuerza irregular para realizar lo que el ejército no puede realizar abiertamente". Así lo explicaba al grupo dirigido por el confeso paramilitar Alonso de Jesús Baquero, alias "Vladimir".

Todos los presidentes de Colombia en este período, en su calidad de jefes de Estado y comandantes supremos de las Fuerzas Armadas, no han sido ajenos a esta política de exterminio físico de colombianos.

Durante el gobierno de Barco los aliados y testaferros de los militares en la guerra sucia fueron los señores Víctor Carranza en Boyacá y los llanos orientales; el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, alias "El Mexicano", en Cundinamarca y el suroriente del país; y los señores Henry Pérez y Ariel Otero, en el Magdalena Medio.

Durante la administración Gaviria con la participación activa del ejército se consolida el fenómeno paramilitar en Córdoba y Urabá, donde se desarrolla una abierta alianza de matones entre Fidel Castaño y los comandantes de las Brigadas XI y XVII de la I División del Ejército.

Siguiendo la línea de sus antecesores el gobierno de Samper no sólo ha otorgado patente de corso al accionar criminal impune de los Castaño, sino que ha dado pasos importantes hacia la legalización definitiva del paramilitarismo al crear con amparo

legal las "Cooperativas Convivir", fiel copia de las paramilitares "Rondas Campesinas" del Perú. De esta manera el gobierno de Colombia está violando el Protocolo II de Ginebra al involucrar en el conflicto a sectores de la población civil. El proyecto "Convivir" es impulsado directamente por el propio Presidente Samper, el gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez y el Superintendente de Vigilancia y Seguridad Privada, Herman Arias, hijo de Manuel Arias Carrizosa, empresario bananero comprometido en el desarrollo del paramilitarismo en Urabá.

Hasta un embajador, jefe de grupos paramilitares, Carlos Arturo Marulanda, representó al gobierno de Colombia durante mucho tiempo ante la comunidad europea de naciones.

Y como para rematar estos antecedentes de la conexión Estado-grupos paramilitares, el General Harold Bedoya, comandante de las Fuerzas Militares -un general apocalíptico e incendiario de la guerra civil- acaba de proponer la creación de unas "Milicias Nacionales", que no son otra cosa que la resurrección de los Pájaros, la Chulavita y los Limpios de los años 50".

La explicación del comandante Iván Márquez, esclarece el entramado de la guerra sucia denunciando el pale jugado por Rito Alejo del Río, El Carnicero de Urabá y otros siniestros personajes que han llenado de luto el territorio nacional.

Ya en desarrollo de la gestión Presidencial de Uribe Vélez, con la representación de la mafia en el poder, podemos decir que se han exacerbado las prácticas abominables enseñadas en la tristemente célebre Escuela de las Américas y toda la "creatividad" criminal de los gobernantes locales. Bien se puede ejemplificar esta afirmación referenciando el hecho más terrible de los últimos tiempo constituido por la ejecución de los crímenes de Estado bautizado eufemísticamente con el nombre de "falsos positivos", y que tiene que ver con el asesinato a sangre fría de miles y miles de civiles a manos del ejército para luego presentarlos como guerrilleros dados de baja en combate. Horroroso procedimiento utilizado para mostrar "bajas guerrilleras" que den la impresión de supuestos éxitos de la Fuerza Pública en la lucha contrainsurgente.

Después de secuestrar a decenas de inocentes, el ejército estatal tras asesinarlos los presentó como "guerrilleros dados de baja en combate".

Suficientemente se ha comprobado que se trató de un crimen de Estado que ejemplifica una práctica consuetudinaria que obedece a una concepción, la de Seguridad Nacional, aprendida en las escuelas yanquis para el desenvolvimiento de la estrategia de lucha contrainsurgente.

En este caso fue el ejército de Ocaña (Norte de Santander) el que realizó las ejecuciones. En principio surgió el pavoroso escándalo hablando de 11 víctimas, que luego se convirtieron en 19..., cifra que subió a 30 y en poco tiempo, como una madeja de macabros acontecimientos fue creciendo en la medida en que los familiares se decidieron a hacer las denuncias: hoy por hoy se admite que son más de 100 las personas ejecutadas y enterradas como NN en esa parte del país.

La secretaria de gobierno del Distrito de Bogotá, Clara López Obregón, afirmó con serios y convincentes argumentos que los NN son personas que la fuerza pública secuestró y luego asesinó. Por cada “baja” se cobró una cantidad de dinero.

En el oriente de Antioquia también fueron reportados desde el 2002 hasta la fecha 125 ejecuciones extrajudiciales, presentadas por el ejército como guerrilleros abatidos.

Crímenes similares se han denunciado en Sucre, en Córdoba, Valle, Cauca, Nariño, Risaralda y Arauca. No queriendo decir ello que sean los únicos departamentos donde han ocurrido los casos, pues la práctica es generalizada a lo largo y ancho del país.

Hasta el momento de la explosión del escándalo la Fiscalía General de la nación conocía de 1015 casos de ejecuciones extrajudiciales (asesinatos, crímenes de Estado) y aunque había 750 militares investigados y 180 acusados, sólo 50 habían sido condenados, con el agravante de que estos hechos que desde las cimas de la apetosa institucionalidad colombiana son presentados como casos aislados o de sectores de la fuerza pública, lo cierto es que son el producto de una política de Estado respecto a la cual contra los responsables más encumbrados no procede ninguna causa ni aun existiendo abrumadoras evidencias de que especialmente este gobierno tiene las manos untadas de sangre.

Hasta el momento, por lo que se conoce públicamente, existen alrededor de 1600 casos investigados en el último lustro por la Fiscalía (institución no fiable si recordamos que la han manejado elementos plenamente vinculados al paramilitarismo como el actual embajador en México Camilo Osorio, o el señor Mario Iguarán, de quien mucho se especula de sus compromisos con el paramilitar Diego Fernando Murillo Bejarano, alias Don Berna). No obstante las “investigaciones” que se han realizado involucran a 3546 integrantes del ejército colombiano, de los cuales 426 (seguramente los chivos expiatorios) están detenidos, pero solamente a 50 se les ha proferido sentencia condenatoria.

¿Qué se hicieron las Altas Cortes que antes posaban de ser la conciencia moral de la nación?, ¿qué ha pasado con el papel que debe jugar la Procuraduría y la defensoría del pueblo?, ¿qué pasó con la Fiscalía? Hace miles de muertos debieron actuar pero no lo han hecho de manera efectiva. Y no lo han hecho por que ellos mismos están involucrados en el entramado de la guerra sucia en Colombia. No hay perdón. Seguramente nunca fueron las instancias de respeto que decían ser; eran solo otro instrumento más del Estado oligárquico opresor.

En los seis años del gobierno Uribe, han sido asesinadas por motivaciones políticas por lo menos 13.634 personas; el desplazamiento forzado creció en el primer semestre del 2008 en 41%, sobrepasando quizás los cuatro millones de personas afectadas, algo así como el 10 % de la población colombiana, pero afectando al conjunto de la sociedad. Es este, según los expertos, el desplazamiento interno más grande del mundo.

El desplazamiento forzado, que mayoritariamente afecta a población femenina, va acompañado de persecución, bombardeos, torturas, masacres, desapariciones..., luto y despojo de tierras y bienes de todo tipo.

La Coalición Colombiana Contra la Tortura documentó el año pasado 97 casos de entre los cuales en el 90.1 por ciento está comprometido el Estado (más de la mitad de los torturados no sobrevivieron); en lo que va corrido del 2008, 41 sindicalistas han sido asesinados. Se ha calculado, además que en el país desde 1985 han desaparecido alrededor de 25.000 personas, pero en los seis años de “seguridad democrática” de Uribe Vélez, como ya se dijo, han sido liquidadas por razones políticas alrededor de 14.000 personas. ¿Hasta cuándo vamos a tener a tanto asesino sin castigo?

Lo que se divulga en los medios es sólo el asomo de este drama en el que la suspensión de la ayuda norteamericana a tres unidades militares “por cohonestar” con los crímenes mencionados es sólo la imagen de Poncio Pilatos lavándose las manos. El concepto de guerra sucia que está metido hasta los tuétanos de la institución armada deviene de Washington y está abrazado por el conjunto de la cúpula militar. Es un engaño pensar que entre los actuales altos generales hay quienes están por una idea de Defensa en términos de desarrollo integral y guerra limpia. Como en la mentalidad del general Montoya, ya como militar activo o ya como embajador de la diplomacia del terror, la cúpula sólo sabe de la concepción inscrita en aquellos manuales yanquis que enseñan la política del “enemigo interno”, la de “secarle el agua al pez”, la de la “tierra arrasada”, la de la “pax romana”..., la de la “guerra sucia”. No es entonces el general Oscar González, sucesor del pantallero general Montoya quien va a dejar de medir los “triumfos” de la “Seguridad Democrática” en litros de sangre y cabezas de inocentes. ¿No debería acaso él también explicarle al país sus acciones de guerra sucia en la Sierra Nevada de Santa Marta y otras partes donde actúa el Comando Unificado del Caribe? ¿Acaso sus bombardeos indiscriminados no han acabado con la tranquilidad de los resguardos indígenas, ocasionando destrucción, desplazamientos y zozobra? ¿No debiera Gonzales explicar sus propios falsos positivos realizados en los lugares donde ha estado al mando de tropas?

Definitivamente la solución de la tragedia humanitaria colombiana es cuestión que sólo puede propiciar la acción decidida del pueblo. La podredumbre institucional, al frente de la cual está un Presidente asesino, impide pensar que desde el mismo orden Estatal actual se puedan lograr salidas. Es el soberano el que debe buscar las alternativas mediante acuerdos que permitan superar esta etapa de desgobierno y las causas de la confrontación.

Fuera de estas abominables prácticas, el Secretariado Nacional de las FARC, ha sintetizado algunas de las razones que deben impulsar al rechazo definitivo del fascista Uribe Vélez y sus acólitos en el gobierno, al tiempo que traza alternativas para salir de la oscura noche del terrorismo de Estado que desangra a Colombia y amenaza la estabilidad de Nuestra América:

“(...) Enumeramos algunas razones morales por las que el ilegítimo Presidente Uribe debe renunciar:

1. Su reelección es el resultado de un delito de cohecho. La representante a la Cámara Yidis Medina, hoy acogida a sentencia anticipada, denuncia que los Ministros del Interior y Justicia, Sabas Pretel, y de Protección Social, Diego Palacios, le ofrecieron la dirección de dos entes regionales del Estado y un consulado a cambio de su voto por la reelección presidencial consecutiva. Según su testimonio, otro representante, Teodolindo Avendaño, recibió como pago por ausentarse de la votación 450 millones de pesos. Como consecuencia, a través de un Acto Legislativo se le torció el cuello a la Constitución Nacional para permitir la fraudulenta reelección inmediata del Presidente Uribe. Si es ilegítimo y tramposo el Acto Legislativo, lo es también el mandato que de allí se desprende.

2. El cabecilla narco paramilitar Salvatore Mancuso ha reiterado ante la Fiscalía que los votos que llevaron al senado al primo del Presidente y jefe del partido uribista, señor Mario Uribe Escobar, fueron producto de la coerción paramilitar contra los electores. Igual que los votos contaminados de los congresistas vinculados a la para política, los de este senador contribuyeron también a la elección del Presidente.

3. El 99 por ciento de los representantes y senadores privados de la libertad por sus nexos con el paramilitarismo, son uribistas o copartidarios del Presidente. El caso es tan notorio que la prisión de La Picota se ha convertido en la práctica en sede alterna del Congreso.

4. El ministro de Interior y Justicia de entonces, Sabas Pretel de la Vega, hoy embajador en Italia, según testimonio de los capos narco paramilitares, en sus reiteradas visitas les decía: "Saludos del Presidente. Lo importante ahora es la reelección. Apoyen la reelección y no habrá extradición". Como lo denuncia el confeso mafioso Fabio Ochoa Vasco, Uribe recibió gran cantidad de dinero de los narcos y paramilitares.

5. El ex director del DAS (Seguridad del Estado), Jorge Noguera, en coordinación con el jefe paramilitar Jorge 40 montó un mega fraude electoral a favor de la reelección del Presidente Uribe. Está plenamente establecido que Noguera, hombre de estricta confianza de Uribe, entregaba a los paramilitares los listados de sindicalistas y dirigentes populares para que fueran asesinados. Este mismo funcionario organizó el envío de más de 100 paramilitares a Caracas con la misión de matar al Presidente Chávez.

6. La ex ministra de relaciones exteriores, María Consuelo Araújo, fue nombrada por Uribe titular de esa cartera como cuota del narco paramilitar Jorge 40.

7. Uribe toleró desde la Presidencia el robo del presupuesto de la nación por los distintos bloques paramilitares. Fue cómplice del robo de los recursos de la salud y les permitió recaudar impuestos y financiarse con los contratos del Estado.

8. Como en las vendettas gansteriles, el "Doctor Varito" -como llamaba cariñosamente el capo Pablo Escobar a Uribe- se deshizo de su antiguo secretario en la Gobernación de Antioquia, Pedro Juan Moreno, en un misterioso accidente de helicóptero.

Promotores del paramilitarismo y de su legalización a través de las tenebrosas Cooperativas Convivir, terminaron distanciados por desavenencias burocráticas en torno al Ministerio de Defensa.

9- El jefe paramilitar Francisco Villalba, testimonia que Álvaro Uribe Vélez, siendo gobernador de Antioquia, estuvo entre quienes autorizaron la masacre de El Aro ocurrida en 1997. Santiago Uribe, hermano del Presidente, ha sido identificado como uno de los 12 apóstoles del paramilitarismo, ordenadores de masacres.

10. En el Magdalena Medio Uribe participó de la campaña de los paramilitares promoviendo la candidatura al senado del señor Carlos Arturo Clavijo, como consta en video público. Situaciones como esta tuvieron ocurrencia en otros lugares del país.

11. Uribe actúa como abogado de los paramilitares ante la Corte. Defiende a los criminales y ataca desde la presidencia las decisiones de los magistrados. Porque obstruía su determinación de dejar en la total impunidad los crímenes de lesa humanidad del paramilitarismo, en un acto de desacato, el presidente Uribe descalificó la sentencia que precisaba que “paramilitarismo y concierto para delinquir no es sedición”.

12. Uribe debe renunciar por corrupción. En una injusticia que clama al cielo pretendió entregar a poderosos empresarios agrícolas el predio Carimagua destinado inicialmente a familias campesinas desplazadas por el paramilitarismo. El afrentoso argumento de su ministro de agricultura era que los empresarios tenían “músculo financiero” mientras los pobres campesinos, no.

13. Sostiene como vocero oficioso del Palacio de Nariño a José Obdulio Gaviria, instigador permanente de la guerra sucia y primo del mafioso Pablo Escobar Gaviria. Sus ataques y acusaciones a los organizadores de la marcha del 6 de marzo contra los crímenes del paramilitarismo de Estado, provocaron la muerte de varios de estos líderes populares.

Este Estado terrorista y pendenciero ha puesto además en peligro la paz y la estabilidad de la región, cumpliendo el denigrante papel de peón del gobierno de los Estados Unidos.

Desde su inconmensurable cinismo el Presidente Uribe sugiere como solución de la crisis, no la renuncia que dicta el decoro, sino el fortalecimiento de las instituciones que él mismo ha destrozado. Lo que se debe fortalecer, y a eso invitamos a los colombianos, es la función del soberano que señalice un nuevo rumbo para la República. Nadie cree que la Comisión de Acusaciones de la Cámara pueda impugnar la conducta criminal de un Presidente que es su jefe político, mientras las altas cortes parecen impedidas para poner término a la vergüenza patria de tener que soportar a un forajido en la más alta dignidad de la República. Uribe debe renunciar o ser sacado del Palacio de Nariño como lo fue su primo de la embajada de Costa Rica al grito de jasesino, asesino! La dignidad del país, lo exige. A la institucionalidad podrida debe

oponerse una nueva institucionalidad. Nadie está obligado a la obediencia a un régimen oprobioso, mil veces ilegítimo. El Libertador Simón Bolívar nos enseña que “cuando el poder es opresor, la virtud tiene derecho a anonadarlo”.

Llamamos a los militares patriotas y bolivarianos a retomar la senda del Libertador y a construir junto al pueblo y la guerrilla una nueva alternativa de poder. Necesaria es la desobediencia ciudadana, reactivar las grandes marchas populares y los paros cívicos y la huelga general que den al traste con este régimen espurio. Sigamos trabajando un Gran Acuerdo Nacional hacia un gobierno provisional que instrumente una salida legítima a la crisis del Estado colombiano. Necesitamos un nuevo gobierno que abra las puertas a la anhelada paz con justicia social, refrendada ésta por una Asamblea Nacional Constituyente.

Constituyente y nuevo poder, deben ser nuestros objetivos”. (De un Comunicado del **Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC**. Montañas de Colombia, mayo 9 de 2008).

12. Las Bases Militares en Colombia (otras reflexiones):

La noticia sobre la instalación de por lo menos siete Bases militares yanquis ha suscitado la preocupación de los países latinoamericanos, al punto que diversos gobiernos solicitaron la convocatoria del Consejo de Defensa de UNASUR para que el Presidente de Colombia, Álvaro Uribe, explique los alcances del llamado “acuerdo de cooperación militar con E.U.” A tal convocatoria, el gobierno Uribe respondió con negativas y efectivamente no acudió a la reunión del 10 de agosto realizada en Ecuador.

El gobierno colombiano, de manera indecente, siguiendo lineamientos de Washington, en cuanto a su estrategia recolonizadora, continúa su actitud pendenciera y militarista con los vecinos.

No se trata de una situación improvisada o suscitada por los odios viscerales de Uribe frente a la insurgencia y el proyecto bolivariano solamente, sino el desenvolvimiento de una estrategia, la del imperio yanqui, la cual viene de muy atrás y tiene como ya se ha explicado, sus más recientes y nefandos antecedentes en la realización de los *Planes Colombia* y el *Patriota*, entre otros.

Desde el año 2000, las FARC habían advertido a los países de América Latina sobre que el *Plan Colombia* no era otra cosa que una punta de lanza del imperio para, desde Colombia, tomar al continente. No obstante, el análisis del plan Colombia como factor de peligro para la región solamente figuró como simple preocupación retórica en los discursos de los países suramericanos que ya se reunían buscando la senda de la coordinación en espacios del tipo UNASUR. Quizás una de las declaraciones más fuertes, pero que no pasó a mayores fue la del canciller brasileño Luis Felipe Lampreia, quien expresó que: “El conflicto en Colombia es la más seria amenaza a la seguridad nacional brasileña” (El Tiempo, 1 de septiembre de 2000, p.1).

Sin embargo, con el tiempo, lamentablemente realizaría el gobierno Lula acuerdos

militares con el criminal gobierno Uribe, incluyendo entre sus objetivos ofensivos a las FARC; es decir, involucrándose en el conflicto interno de Colombia, en momentos en que si algo se había generado de parte del país hermano, en la conciencia del pueblo comunero, cuando contribuyó en la liberación de algunos de los prisioneros de guerra que estaban en manos de la insurgencia, fue la expectativa de su participación en una solución de paz. Ahora lo que ocurre es, de alguna manera, su colocación en el engranaje militarista que Colombia propulsa como agente de Washington.

Tras la retirada del Comando Sur de territorio panameño, la preocupación de EE. UU. se centró especialmente en concretar construcciones de control como la Base de Manta, o en intervenciones como el *Plan Colombia*, con participación directa norteamericana. En el contexto de este plan, por ejemplo, el imperio invirtió al belicismo uribista más de 10 mil millones de dólares que en mucho terminaron financiando a los protagonistas victimarios de los abominables crímenes contra la población inerte, en el despliegue de esa danza macabra de sangre, terror y muerte que significan los llamados “falsos positivos”, las desapariciones forzadas, las masacres innúmeras, los desplazamientos de millones de inocentes... Estados Unidos, colocando a Colombia como el tercer receptor mundial de su gasto belicista, se va mostrando ante el mundo entonces como causante principal de su tragedia humanitaria, la cual, por persistencia brutal de todos sus gobernantes, incluyendo a Obama, apunta a extenderse sobre todo el continente.

Podemos afirmar que cuando un factor de la maquinaria bélica yanqui cede terreno como consecuencia de una u otra circunstancia, incluyendo la presión popular, Washington asume alternativas que le permitan no solamente no mermar su predominio militar sino fortalecerlo.

Así ocurrió en el caso del Comando Sur cuando se desplazó de Panamá; no obstante los gringos haber dejado un enorme dispositivo de inteligencia técnica en la embajada del istmo, emplazaron la Base de Manta, entre otras, y desplegaron el *Plan Colombia* y luego el *Plan Patriota*. Ahora que se desplazan de Manta por decisión soberana del pueblo ecuatoriano y por voluntad política de su presidente Rafael Correa, entonces se fortalecen con las Bases en Colombia.

Cínicamente, se nos argumenta desde los gobiernos de Obama y de Uribe, que este despliegue militarista que desestabiliza la paz regional obedece a un desarrollo simple de los “acuerdos de cooperación militar” entre Colombia y EEUU, los cuales remontan a la condición de “viejo tratado”, como si ello le diera legitimidad. Pero no, pues resulta que cuando se están refiriendo, seguramente, al Pacto Militar Bilateral del 17 de abril de 1952, lo que debemos recordar es que tal adefesio, como el actual “acuerdo”, tampoco fue presentado por el gobierno conservador de la época a la aprobación del Congreso, aun siendo el parlamento un aparato exclusivamente en manos del partido de gobierno. Por entonces, como ahora, la sumisión del régimen colombiano al imperio era más que vergonzosamente irrestricta, al punto que Colombia fue el único país latinoamericano que, obedeciendo a los dictámenes de Washington, envió tropas a combatir contra Corea.

Hoy, con procedimientos rastreros de ocultamiento y engaño, contando con las

complicidades de los elementos más espurios de las oligarquías, se impone un acuerdo de militarización que conspira contra el ideal de la Patria Grande bolivariana, para favorecer la voracidad yanqui, con el agravante de que no se trata de un pacto entre aliados sino de una decisión del imperio a la que se somete Uribe en condición de lacayo –sobre el que cuelga un péndulo de chantajes derivado del carácter de narco y gánster que posee–. Bien conoce Washington la categoría criminal del Presidente de Colombia, bien conoce de su posición en el renglón número 82 de su lista de narcotraficantes, desclasificada por el Departamento de Estado, o su participación decisiva en la ejecución de los llamados “falsos positivos” desde los tiempos en que Frechette ejercía como embajador gringo en Colombia y Uribe lo hacía como gobernador de Antioquia (1995-1997).

La lista de narcos a la que aquí se alude fue elaborada por el gobierno de los Estados Unidos y revelada por la National Security Archive hace algunos años, cuando el señor Álvaro Uribe ya era un acaudalado heredero de los latifundios y negocios mafiosos de “don” Alberto Uribe Sierra y pupilo entrañable del narcotraficante Pablo Escobar.

El verdugo de Salgar no es ahora un hombre nuevo lleno de arrepentimientos por su pasado, sino un peor elemento utilizado por Washington con el sucio dedo del chantaje; pues claro está para Mr. Obama que aquel personaje de los noventa es el miso de esta década sangrienta que padece Colombia; el mismo protagonista de estos tiempos de “falsos positivos”, de pirámides financieras tramposas, de firmas pro referendo re-electoral recogidas con fraudes y dineros de DMG, el mismo elemento de espeluznantes antecedentes de gánster y verdugo llevado a la presidencia con la complacencia gringa, fraude y presión paramilitar, y reelegido con la misma fórmula más las prevaricaciones de todo tipo y un cohecho recargado de desvergüenza.

Es el mismo, digamos, que, por boca de Michael Evans y de la National Security Archive, los propios gringos ponen en evidencia como asesino, cuando publican las desclasificaciones de la CIA de este año 2009, que indican que la Casa Blanca “eran conscientes ya en 1994” de que los oficiales del ejército colombiano, durante años, han dado lugar a ejecuciones extrajudiciales y a la colaboración con paramilitares y traficantes de drogas. De nada de esto está libre el actual presidente Uribe, pues precisamente en el último lustro de los 90 propulsó, con mayor énfasis que en todos los tiempos, el paramilitarismo mediante las llamadas Cooperativas CONVIVIR, escenario en el que, de su mano, se inició también el terror de Salvatore Mancuso, y el impartido desde la Brigada Cuarta (sede en Medellín) de la época de los generales Alfonso Manosalva (ya fallecido), Carlos Alberto Ospina (quien lo reemplazó), lo mismo que de la Decimoséptima Brigada (sede en Urabá) de los tiempos del general Rito Alejo del Río (el *Carnicero de Urabá*).

Coincidentes son estos tiempos mencionados con la época que ahora, en el 2009, el informe desclasificado de la National Security Archive presenta como de segura realización de ejecuciones extrajudiciales y de colaboración con paramilitares y traficantes de drogas por parte de la fuerza pública.

Es evidente que Uribe, esta piltrafa oligárquica, pútrido pelele de Estados Unidos, frente a tanta acusación asquerosa que lo involucra en los más horrendos crímenes de lesa humanidad y lesa patria, no tiene camino diferente al de someterse, a las imposiciones de Estados Unidos, con todo su séquito de ratas que se pliegan también porque saben que, de hundirse el barco, se ahogarán sin remedio. Es el caso de elementos como el canciller Bermúdez o del comandante de las Fuerzas Armadas general Fredy Padilla de León, y otros funcionarios en abundancia salpicados por las acusaciones de su viejo cómplice Rafael García (ex funcionario del DAS), quien, con sus declaraciones más recientes, los compromete en las más aberrantes prácticas de los paramilitares y de los narcotraficantes.

Nadie deberá creer más en la palabra de un presidente que ha mentido de manera enfermiza en múltiples ocasiones; menos aún cuando a diario da nuevas muestras de odio y guerrerismo.

Quién podrá tomar en serio a Uribe, cuando por ejemplo ha dicho, en el escenario de las Naciones Unidas, respecto a la política internacional de Colombia, que la tradición es la de “nunca participar en la carrera armamentista para el juego sangriento de la guerra internacional. Nuestra tradición es de respeto a la comunidad global; preocupa que, en lugar de avanzar hacia mayor cooperación para la seguridad, la paz y la tranquilidad de los ciudadanos de cada país, se acelere la carrera armamentista que algunos sustentan en la necesidad de modernizar sus equipos militares, mientras otros se esfuerzan en su ánimo de guerra...”. Frente a esto, las palabras del presidente Chávez salen de la credulidad propia de su buena fe de hermanación continental, pasando a un realismo de argumentación precisa: “miente, Uribe miente, con mucha facilidad miente, es una mentira; quién va a creer ese cuento..., miente con gran facilidad”, ha dicho respecto a estas falaces argumentaciones del presidente colombiano, quien de paso ha agregado que “Colombia se ha sometido voluntariamente al examen de derechos humanos de Naciones Unidas...”. Expresión de desvergüenza sin par que rechina en momentos en que su viejo amigo Rafael García lo sigue acusando, sin que de ello haga eco la gran prensa que los sostiene contra toda lógica política sensata.

Rafael García ha dicho, por ejemplo, sobre las acciones criminales del paramilitarismo, que “Las actividades delictivas desarrolladas por nosotros desde el interior del DAS (el cartel de las tres letras), yo no creo que hayan sido desconocidas por el presidente, no creo que hayan sido desconocidas por el presidente en el caso de la Operación Ciclón, en la que terminamos respondiendo Jorge Noguera y yo. El mismo Jorge Noguera me dijo que el presidente había autorizado y ordenado que entregáramos esa información; por lo tanto, cuando el Presidente Uribe repartió la burocracia entre ellos, indirectamente la repartió entre las autodefensas, porque estos señores habían sido puestos por las autodefensas...”

Se está refiriendo aquí el señor García a hechos del año 2003, cuando obtuvieron información sobre una operación que se planeaba contra las autodefensas de Hernán Giraldo en Santa Marta. Por entonces, consiguieron medios magnéticos y listados en donde aparecían los bienes inmuebles y empresas que serían objeto de allanamientos e incautaciones, como los nombres, ubicaciones y perfiles de las personas que

pretendían capturar. Esta operación –que la adelantarían fiscales de la Unidad Nacional para la Extinción de Dominio y Contra el Lavado de Activos de la Fiscalía General de la Nación– no tuvo éxito en sus propósitos, sencillamente porque Uribe Vélez, mediante su esbirro Jorge Noguera –entonces director del DAS–, ordenó que llevara la información a Santa Marta para entregarla a los paramilitares.

Confesó García que, en aquella ocasión, Noguera le dijo que no se preocupara, porque “el Presidente Uribe y el Fiscal General Luis Camilo Osorio estaban enterados de todo lo que estaban haciendo”. El mismo presidente, en algún momento, les confirmó la orden de que entregaran la información a las autodefensas, dice García.

He ahí el talante criminal del presidente que luego manifiesta, frente a los cuestionamientos por las Bases militares, que: “Estos acuerdos nunca tienen por objeto crear condiciones de agredir a terceros Estados. Esto está excluido en el texto, en los acuerdos que lo enmarcan y en la práctica colombiana” (*El Tiempo*, 24 de julio de 2009, pág. 1-3).

Y esta negación, que se da en coro con las de muchos otros funcionarios de Estado, se produce mientras resuenan en creciente los ecos del documento Santa Fe Cuatro, o los del ya famoso Libro Blanco, donde se plantea la llamada *Estrategia de Ruta del Comando Sur*, ó *Air Mobility Command Southcom*, que se refiere a la estrategia de agresión contra los objetivos colonializables por EEUU, bajo la excusa de la guerra contra el terrorismo, planteándose cuestiones sobre la validez de la “movilidad actual del sistema de rutas aéreas en el tamaño y la alineación”. En síntesis, el dominio del orbe, mediante la superioridad aérea a partir de instalación de Bases militares y desde ellas, el desenvolvimiento de la evolución de las aeronaves, de su movilidad aérea, operaciones y distintos factores de incidencia en el *sistema de ruta*, enmarcado en una actualizada Estrategia de “Seguridad Nacional” y “Defensa Nacional”.

Este documento, elaborado en abril de 2009 por el Comando Aéreo para la Movilidad (AMC) de la Fuerza Aérea de EE.UU., apunta a “ejecutar operaciones de movilidad (...)”. Y es de estas reflexiones operativas de donde se desprende, de manera más directa, la identificación que el Comando Sur ha hecho de Palanquero, en Colombia, como una Base de agresión enmascarada en el eufemismo de ser una “localidad de cooperación en seguridad” (CSL, por sus siglas en inglés). Son las ideas intervencionistas, militaristas, recolonizadoras..., que ahora están en la versión del dominio aéreo encabezado por el Comando Sur, bajo la especial conducción del general Arthur J. Lichte.

13. Las Bases Militares Yanquis en Colombia (detalles de algunas de las Bases).

a. LA BASE MILITAR DE PALANQUERO



En el afán de involucrar a los países vecinos para que actúen de su lado en el desenvolvimiento del conflicto político-social interno, el gobierno fascista de Álvaro Uribe Vélez ha generado un ambiente de hostilidad respecto a países que, como Venezuela y Ecuador, no se prestan para sus juegos de guerra ni comparten su visión militarista que incluye un concepto tiránico – ordenado por Washington– de extraterritorialidad de su política represiva de “Seguridad Democrática”,

o renovada vieja Doctrina de Seguridad Nacional, la cual comprende la llamada “lucha antiterrorista” y la falaz “lucha contra el narcotráfico”.

Es un hecho que el conflicto interno de Colombia se ha regionalizado, incluso se ha internacionalizado, generando inestabilidad sobre todo en América Latina.

Entre altos y bajos, con más tormentas que calmas, se han desenvuelto, especialmente, las relaciones colombo-venezolanas y las colombo-ecuatorianas, quedando finalmente la plena impresión de que el ejercicio diplomático no ha sido más que la práctica coyuntural de posturas de conveniencia, que no pasan de ser más que “paños de agua tibia”, puestos sobre heridas que cada vez se profundizan más por cuenta de la irresponsabilidad de un régimen pendenciero, como el de Uribe, que sólo busca complacer a Washington en sus afanes expansionistas y recolonizadores sobre Nuestra América.

Siendo realistas, deberá admitirse que ningún esfuerzo de reconciliación manado de los presidentes Chávez y Correa, o de cualquier otro jefe de Estado o grupo de mandatarios que alienten la reconciliación, tendrá un resultado duradero, si se toma en cuenta que lo que está en desenvolvimiento es la estrategia imperialista yaqui. Ésa que apunta a tomar los recursos naturales del continente, contando en primera instancia con el Estado colombiano, y particularmente con mandatarios lacayos como el de Álvaro Uribe, que hacen las veces de perros de presa de la empresa de recolonización y saqueo.

Por todo ello, acciones y frases de buena voluntad que procuran hermanación, o al menos distención, que aleje las amenazas de guerra, como muchas en las que se ha esforzado con sinceridad el Presidente Chávez, sólo son causa de burla para el basilisco yanqui-uribista, que sabe bien hacia donde apuntan sus malignas intenciones.

Recordemos, por ejemplo, aquélla en la que se expresó “Hemos decidido dar la vuelta a la página. Venezuela es una nación que lucha contra el terrorismo cualquiera que sea su rostro, disfrácese como se disfrace, vístase como se vista”. Voltar la página significaba hacer un gran sacrificio de comprensión respecto a crímenes internacionales, a los que ya está habituado protagonizar el uribismo sin que ninguna efectiva disuasión y freno opere contra él.

En la total impunidad han quedado hechos graves como el secuestro de Rodrigo Granda por comandos armados colombianos, con la colaboración de funcionarios descompuestos y traidores del Estado venezolano, en pleno centro de Caracas; o la penetración de más de un centenar de paramilitares, también en las adyacencias de la capital venezolana, con el fin de asesinar al Presidente Chávez. Valga decir que éstos son sólo algunos pocos de los hechos más notorios de una cadena de situaciones, en las que se cuentan violaciones del espacio aéreo por aeronaves de guerra tripuladas y no tripuladas, adentramientos de unidades paramilitares y militares en zonas diversas de Zulia y Táchira y la presencia misma de esbirros en puntos diversos del país que incluyen a Caracas...

Suficientemente descritas están las circunstancias de tiempo, modo y lugar que respecto a estas afirmaciones hace el ex funcionario del DAS, Rafael García, quien ha develado con pelos y señales el entramado siniestro de narcotráfico, corrupción, impunidad y todo tipo de conspiraciones que existen en el seno del Estado colombiano con el auspicio principal del presidente Álvaro Uribe Vélez.

Así que no es cosa diferente al cinismo la respuesta que a Chávez dio Uribe cuando expresó en la sede del gobierno bolivariano que “No veía la hora de venir, pues el diálogo entre hermanos hay que mantenerlo y profundizarlo” (*El Tiempo, Bogotá, 16 de febrero de 2005, pág. 1-3*).

Lo que ha profundizado es su puñalada trapeera y venenosa; lo que ha diseminado no es un diálogo entre hermanos, sino sucia farsa en la que pululan los más abominables planes criminales que, sin duda, incluyen como víctima también al Presidente Correa, sobre todo desde el primero de marzo de 2008, día en que se produjo el ataque de las fuerzas militares cipayas de Colombia, con la asesoría total del Pentágono y el Mosat israelí, sobre territorio ecuatoriano, al campamento del comandante Raúl Reyes, integrante del Secretariado Nacional de las FARC-EP. Desde entonces, el Presidente del Ecuador –quien ya era mal visto por Bogotá y Washington por su determinación de no permitir más la presencia de militares gringos en la Base de Manta– es objeto también de la furia guerrerita de Uribe Vélez, el perro de presa más “fiel” a Washington.

No como una derivación de estos específicos conflictos, sino como determinación que tiene que ver con la estrategia de recolonización, es que el imperio define instalar por lo menos otras siete Bases suyas –tomando instalaciones de Bases colombianas–, varias de las cuales se proyectan sobre infraestructura que, de una u otra forma estaba ya bajo su control y mando, pero que ahora, de manera más abierta, asumen como espacios desde donde operará lo que está concebido como Bases móviles también.

Lo que, desde dichos escenarios bélicos, se ejecutará son funciones estratégicas de las que el Pentágono realizaba desde la Base de Manta, y más, mucho más, para someter a quienes en Colombia se resistan al saqueo de las transnacionales y para apuntar contra los objetivos vecinos donde está el petróleo, los depósitos acuíferos más importantes, la biodiversidad y recursos naturales en general; es decir, para desarrollar el instructivo de dominación imperialista definido en el documento Santa Fe Cuatro, que incluye también el propósito de control de mercados y la coetánea determinación de aniquilar obstáculos principales que ve en la insurgencia y proyectos de emancipación bolivarianos.

Desde el Comando Sur, con sede antes en Panamá, el gobierno yanqui ha contado con uno de los cinco centros militares más importantes del mundo, mediante el cual sostenía control de vigilancia y espionaje, sobre al menos 19 países de América Latina, lo cual, en lo fundamental, manejaba de manera más o menos centralizada hasta el año 2000, que es la época en que, al salir de Panamá, el Pentágono establece un nuevo esquema de control a través de las llamadas Bases militares que enclava en diversos puntos del continente.

La salida del istmo se produce como consecuencia del tratado Carter-Torrijos de 1997, lo cual implicó el traslado de la sede de la Base a Miami. En este momento, se opta por crear los llamados Puntos de Avanzada de Operación (Forward Operation Location), como puntos de operaciones militares diseñados para ser “centros de movilidad estratégica” y de “usos de fuerzas decisivas en guerras relámpago”, mediante Bases y tropas aerotransportadas de “despliegue rápido”, que contarán con las fuerzas armadas sumisas que las oligarquías locales en el poder ponen a su servicio, activando, sobre todo, a los elementos torturadores, asesinos y lacayos formados en la Escuela de las Américas, y por las diversas misiones que han hecho la instrucción, la formación –o mejor, la deformación–, de miles de estos esbirros en la doctrina del “enemigo interno”.

Instalar más Bases en el continente es, entonces, llevar a realización la determinación abierta del expansionismo y el sometimiento imperial, que cuenta con el apoyo de los sectores más reaccionarios de la derecha latinoamericana, los cuales dependen de las migajas que, por su actitud vende patria, les deja compartir su amo.

Dentro de esta determinación, el Comando Sur puso sus ojos sobre la Base Militar de Palanquero, por ejemplo; desplegando su robustecimiento, el cual trata de disimular con el taparrabo de que se trata del desarrollo de un “viejo acuerdo de seguridad y cooperación con Colombia”. Pero el objetivo de fondo, al crear lo que han llamado una “localidad de cooperación en seguridad”, es tener un punto de control continental mediante la supremacía aérea, con ventajas estratégicas que se resumen en que desde allí se pueda sobrevolar, en condiciones regulares, con aviones C17, modernas máquinas de ingente poderío bélico y actitud ofensiva, la mitad del continente, sin hacer reabastecimientos en Bases alternas; esto, dentro de una circunstancia en que, poseyendo un combustible adecuado, el aparato podrá cubrir todo el continente, excepto su extremo sur-sur, en el cabo de Hornos.

Ahora Palanquero será también epicentro de las operaciones de los C17 que además cuentan con suficientes equipos de inteligencia militar. La infraestructura de la Base tendrá capacidad para albergar a 60 aviones, con una pista de 3500 metros que permite el despegue simultáneo de tres aeronaves.

Dice el Profesor Luis Antonio Bigott en su reciente ensayo titulado *Otra Vez y ahora sí Bolívar contra Monroe* que: “En el Documento del Comando de Movilidad Aérea (AMC) con el título de Global En Route Strategy se expresa, con respecto a la Base de Palanquero: “Recientemente, el Comando Sur de Estados Unidos (US. SOUTHCOM) se ha interesado en establecer una localidad en América del Sur que podría ser usada en operaciones antinarcóticos y también como posición desde la cual se puede ejecutar operaciones de movilidad. Consecuentemente con la asistencia del AMC. El USTRANSCOM y el USSOUTHCOM han identificado a Palanquero, en Colombia (campo aéreo Germán Olano SKPQ), como una localidad de seguridad cooperativa (CSL). Desde esta localidad, casi la mitad del continente puede ser cubierta típicamente por una aeronave de transporte C-17 sin reabastecimiento de combustible. Si el reabastecimiento fuera factible en el destino, un C-17 podría cubrir el continente entero, con excepción del Cabo de Hornos en Chile y Argentina... Hasta que el USSOUTHCOM establezca un plan de compromiso para un teatro más robusto, la estrategia de colocar un CLS (Localidad de Seguridad Cooperativa) en Palanquero debería ser suficiente para el alcance de la movilidad en el continente suramericano”.

Pero hasta el día del anuncio de la instalación de las fuerzas yanquis, la Base Aérea Germán Olano, conocida desde el principio como Palanquero y denominada también como Comando Aéreo de Combate No. 1, tenía ya un perfil de guerra definido como ofensivo: *Casa del piloto Caza*, le llamaban a la Base los militares que allí operan. Ubicada cerca a La Dorada y Puerto Salgar, ha contado con Escuadrones de Combate de Mirage y K-fir, y en sus instalaciones se especializaban los pilotos de todas las unidades de combate de la Fuerza Aérea Colombiana, adiestrándose en el combate aire-aire, tanto para operaciones diurnas y nocturnas como en combate aire-tierra en las mismas condiciones y en niveles que les llevan a jactarse de ser los mejores en América Latina.

El historial de Palanquero comprende participación en el conflicto colombo-peruano de 1932, que es el año en que se propulsa la creación de la Base aérea como Base militar, con el carácter o la pretensión de que se convirtiera en “faro estratégico” en el centro del país, y así, según palabras de sus propios impulsores “el rugir de los motores y destellos de las luces de las aeronaves, se hiciera sentir en el corazón de todos los colombianos”. Por entonces, Palanquero era sólo una inmensa hacienda selvática, surcada por el río Magdalena, que fue adquirida y transformada por la empresa colombo-alemana Scadta, para operar una empresa de aviación con pilotos alemanes, a finales de 1919.

De tal manera que los creadores de Palanquero, desde los orígenes, traían puestas las rodilleras de la sumisión al imperialismo, pues recordemos que esos mismos pilotos alemanes de la compañía comercial Scadta, al mando del piloto Herbert Boy, con la complacencia dócil del gobierno colombiano, participaron con sus aeronaves en el

conflicto fronterizo colombo-peruano. Desde entonces, se prosiguió la construcción de la Base militar, a instancias del Decreto No. 357 firmado por el presidente Marco Fidel Suárez, el 11 de marzo de 1920, el cual enmarcaba la organización de la actividad aérea y proyectaba la construcción de los primeros aeropuertos. Por entonces, los amos de Scadta adquirieron los terrenos donde con el tiempo iría a emplazarse Palanquero, ya con la contextura plena de una Base militar, con cuarteles, hangares de estructura metálica, pista y una plataforma de concreto a orillas del río con algunas avenidas bordeadas de árboles; todo con diseño alemán.

En agosto 27 de 1933, se hizo la ostentación de fuerza aérea más grande que hasta el momento conociera el país: 45 aviones Junker, K-43, Ju-52 Osprey, Hamilton y el Hawks, sobrevolaron los cielos ante la vista del presidente Enrique Olaya Herrera. El diario capitalino El Tiempo del lunes 28 de agosto de 1933 tituló: "La revista de Palanquero constituye una importante demostración de poderío aéreo". Y en concepto del Presidente Olaya Herrera: "Este día y este acto han de ser un símbolo en los destinos de la nación". Atrás quedó el lento vuelo de los aviones T-33. En adelante, lo que vendría para los habitantes próximos a la Base sería la vibración de la post combustión y el estampido de la onda de choque rompiendo la barrera del sonido y de paso los cristales y cerámicas de las humildes casas de la región.

En la década de los ochenta adquieren equipos que colocan a la aviación colombiana de combate en lo que se conoce como el nivel de *tercera generación*, lo cual implicó cambios en la infraestructura de Palanquero y la centralización de actividades en el llamado Grupo Técnico que es parte de la nueva infraestructura organizativa de los Comandos Aéreos de Combate de comienzos de 1989, momento en que se inicia el desarrollo de las teorías de la producción aeronáutica, mantenimiento y abastecimiento. En el marco del programa Shibolet, se adquieren, entonces, los aviones K-fir, comprados al gobierno de Israel. Algunos llegan modernizados dentro de los lineamientos de la llamada tercera generación y otros para ser adecuados por el Escuadrón de Mantenimiento de Palanquero, con instrumentos electrónicos, lo más moderno en sistematización, mecanismos de reabastecimiento en vuelo, la entrega de armas en forma automática, control de precisión a través de un moderno sistema de navegación y mejor maniobrabilidad, etc.

A finales del Siglo XX, la Base cuenta con helicópteros, aeronaves T-37, AC-47T, M5 y K-Fir C-7, con apoyo tecnológico-administrativo profesional compuesto por especialistas civiles y con rangos militares, cumpliendo también labores de planeación estratégica. Y ya para inicios del nuevo milenio, desde mediados de 2002, Palanquero termina la construcción del "Banco de Control de Pruebas y Reglajes universal y numérico, o Banco Polivalente", que, al parecer, es la primera versión de ese tipo en América Latina. Se implementan como elementos comunes las tarjetas electrónicas, adaptables a las pruebas de varios tipos de motores a reacción, con sólo la ejecución de un nuevo software según las características del motor a probar. Es decir, que el desmadre del gasto militar en detrimento de la inversión social en Colombia permite al régimen guerrillero, que desenvuelve la estrategia militarista conveniente a Washington, asumir la utilización de alta tecnología que aumenta la capacidad para

realizar operaciones de rapidez y precisión, en la tarea de las pruebas de las turbinas de los aviones a reacción, principalmente para los turbo-reactores J79 y ATAR 09C. Todo en función de la guerra irregular contra la insurgencia bolivariana que resiste al intervencionismo imperial, como en función de la guerra regular prevista para continuar la expansión colonialista sobre el continente.

A casi 80 años de la fundación de Palanquero, su historial fluye por el arcaduz del deshonor apátrida, hacia la entrega de la soberanía y el destino libre de la América Nuestra, en la medida en que el régimen fascista de Uribe Vélez se somete con total descaro a los designios de Washington, sirviéndole de peón de la recolonización, en momentos en que desde todos los puntos cardinales de la América meridional y caribeña se levantan oleadas emancipatorias que reivindican los sueños de los próceres independentistas.

Pero como si les pareciera poco, y como lo han dicho las FARC, no son sólo siete puñales los que se han de clavar en el corazón de la América Nuestra. “Pueden ser más, si se tiene en cuenta que la Base aérea de Tres Esquinas (sur de Colombia) es, desde hace algún tiempo, otra Base militar yanqui encubierta, sospechosamente ubicada donde comienza la Amazonía” (FARC-EP, en mensaje a Unasur y al Alba. Septiembre de 2009).

Y en efecto, en desarrollo del plan expansionista de EE. UU., existen, pongamos por casos, Bases como Alberto Powells, para la operación de aviones que se destinan a la acción contrainsurgente, en la que se emplazan aviones P3 Orión y aviones espía, especialmente; la Base de Apiay, como centro de despliegue de las aeronaves Awak, y donde actuarán, hasta donde se sabe, las naves de reconocimiento aéreo; es decir, los aparatos que en sí son radares aéreos con enorme autonomía de vuelo y cubrimiento; la Base de Bahía Málaga, para el despliegue de embarcaciones de guerra que ejercerán la interdicción marítima en el Pacífico y la coordinación con los aviones Orión, con el propósito de tener el control de la costa occidental colombiana a fin de que puedan maniobrar sin contratiempos las tropas marítimas en caso de una posible invasión masiva.

Debemos entender, entonces, que la lucha antiterrorista y contra el narcotráfico es una simple excusa intervencionista que no delimita para nada el accionar militarista yaqui, respecto al cual el pentágono ha dejado suficientes muestras en cuanto a que no permite interferencias en su aplicación contra el país que se le antoje.

Muerte y desolación es lo que promete la diseminación de estas nuevas Bases, con un ejército y funcionarios, al lado de un cuerpo de marines descompuestos, que además contarán con la llamada inmunidad que le propicia el lacayismo oligarca en Colombia.

Se trata de la estructura militar necesaria para sostener la explotación económica, el saqueo y el aplastamiento de quienes opongan la dignidad y los sentimientos patrios. Cuentan para la ejecución de sus crímenes, también y de manera principal, con la jauría mediática para la desinformación y colonización de las conciencias en desenvolvimiento de estrategias de captación o de disuasión y, si fuere el caso, utilizando métodos de terror como los que ya se han aplicado torturando, asesinando, desapareciendo, encarcelando, a quienes se les opongan.

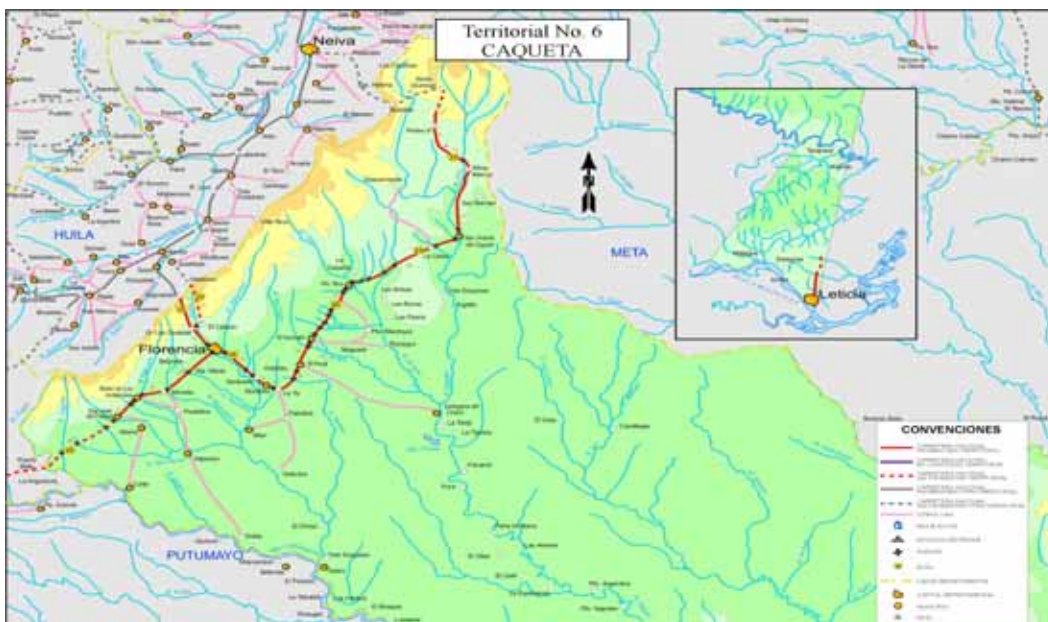
b. BASE MILITAR DE LARANDIA.



Ubicada en área de dominio de la Sexta División del Ejército, Décima Segunda Brigada (Florencia, departamento del Caquetá).

Unidades que integran la Décima Segunda Brigada: Batallón de Infantería No.34 “Juanambú” (sede en Florencia), Batallón de Infantería No.35

“Héroes de Güepí” (Sede: Larandia), Batallón de Infantería No.36 “Cazadores” (Sede en Puerto Rico), Batallón de Ingenieros No.12 “General Liborio Mejía” (Sede en Florencia), Batallón de Contraguerrillas No.12 “Diosa del Chaira” (Sede en Florencia), Batallón de ASPC No.12 “General Fernando Serrano” (Sede en Florencia), Grupo de Acción Unificada para la Liberación del Personal GAULA CAQUETÁ (Sede en Florencia)



c. BASE MILITAR DE TOLEMAIDA.

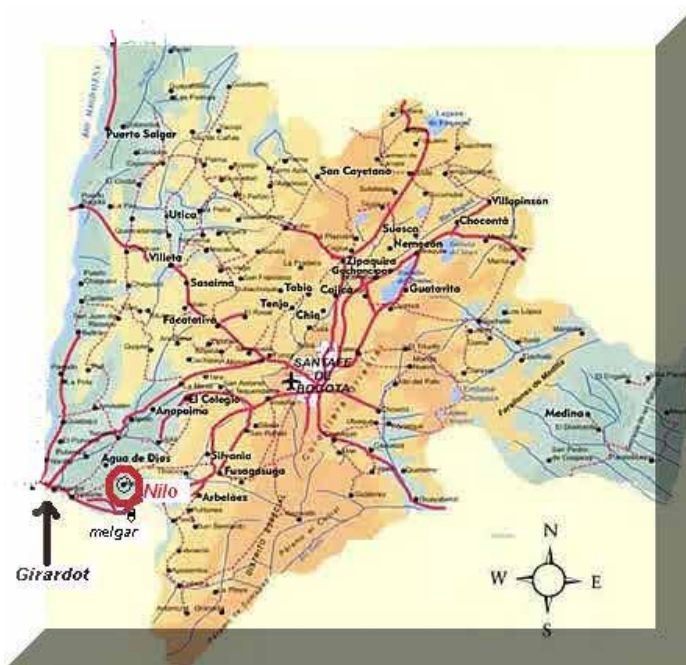


Ubicada en entre los límites Cundinamarca y Tolima, de ahí que dicha sede tenga ubicación indistintamente en Nilo Cundinamarca ó en Melgar Tolima.

Proyectada su construcción durante el gobierno dictatorial del General Gustavo Rojas Pinilla.

En el año de 1954 se expide el decreto no. 2065 que instruye sobre la construcción del fuerte de Tolemaida; pero es por disposición 02 de enero de

1961 que se crea con las siguientes unidades: comando logístico, Batallón Colombia no.28, Escuela de Lanceros, Batallón Rifles y Batallón Caldas.



En octubre de 1968 se emiten las resoluciones y disposiciones administrativas para crear la décima brigada, cuyas instalaciones se terminan de adecuar en 1970.

En septiembre de 1978 se crea el Batallón de Servicios No. 10.

Entre 1980 y 1990 se construyen la mayoría de pistas y se inauguran varias dependencias.

Entre 1997 y 1999 se construye el aeropuerto militar Gustavo Rojas Pinilla, e instalaciones comerciales,

estaciones de servicio para vehículos automotores y el parque del soldado, entre otras.

A finales de 1999 en el proceso de reestructuración del Ejército Nacional convierte la décima brigada aerotransportada en Centro Nacional de Entrenamiento "CENAE", que

entra a contar con diversas unidades, como: Escuela de Lanceros (ESLAN), Escuela de Paracaidismo Militar (ESPAM), Batallón de mantenimiento de ingenieros (BAMAI), Centro de Reentrenamiento Táctico (CERTe), Batallón de Apoyo y Servicios para el Entrenamiento (BASEN), Escuela de Fuerzas Especiales (ESFER), Escuela de Formación de Soldados Profesionales (ESPRO).

No todas ellas funcionan en Tolemaida.

- **La Escuela de Lanceros**, fue creada en diciembre de 1955, para formar unidades de combate irregular.

En el marco de la subordinación a las directrices de Washington, el gobierno colombiano envió en 1955 un grupo de oficiales a recibir adiestramiento en Fort Benning, Estados Unidos, donde siguieron el curso de rínger, para la adquisición de la técnica de combate irregular, y la capacitación como comandantes de pequeñas unidades para el cumplimiento de misiones especiales.

Su nombre lancero, se retoma de la denominación que poseía por los combatientes de la campaña de 1819, conducida por Bolívar Libertador y que diera victorias como la de Pantano de Vargas y Puente de Boyacá.

En 1959, fueron creadas compañías de lanceros para operar agregadas a diferentes unidades operativas que actuarían en las áreas que consideraban de mayor actividad insurgente.

En 1966 con la intención de realizar el aniquilamiento total de los núcleos insurgentes en desarrollo, el comando del ejército determinó la creación de unidades de calificado entrenamiento, pero más pequeñas y de mayor movilidad, especializadas en localización y destrucción de unidades guerrilleras. La misma Escuela de lanceros preparó unidades especializadas de localizadores y contraaguerrillas, para oficiales y suboficiales y soldados con técnicas de combate que extendieron a todas las fuerzas militares de Colombia y la policía nacional en desarrollo de la Doctrina de Seguridad Nacional y la política del “enemigo interior”.

La Escuela de lanceros se convirtió en activa escuela de guerra irregular, en la que durante décadas han hecho presencia militares norteamericanos, contando con aulas, pistas de entrenamiento y la biblioteca virtual de guerra irregular y diversos medios técnicos de última generación.

Fundamentalmente el adiestramiento se centra en la aplicación de técnicas de combate irregular, en diferentes tipos de terreno que incluyen el selvático y espacios geográficos en condiciones de visibilidad limitada tanto respecto a la nocturnidad y también en áreas urbanas.

- **La Escuela de Paracaidismo**, surgió en 1963, también en el marco de la organización militar del Estado para desenvolver la guerra

contrainsurgente, argumentando las limitaciones y dificultad de la topografía para el desarrollo de operaciones militares. Hacia junio de 1963 se organizan en Villavicencio (departamento del Meta), las pistas de paracaidismo militar en las Instalaciones del batallón Aerotransportado No. 01 general Manuel Roergas Serviez.

En marzo de 1964 se lleva a cabo la graduación del primer curso de paracaidistas militares, con lo que se da inicio al paracaidismo militar en Colombia.

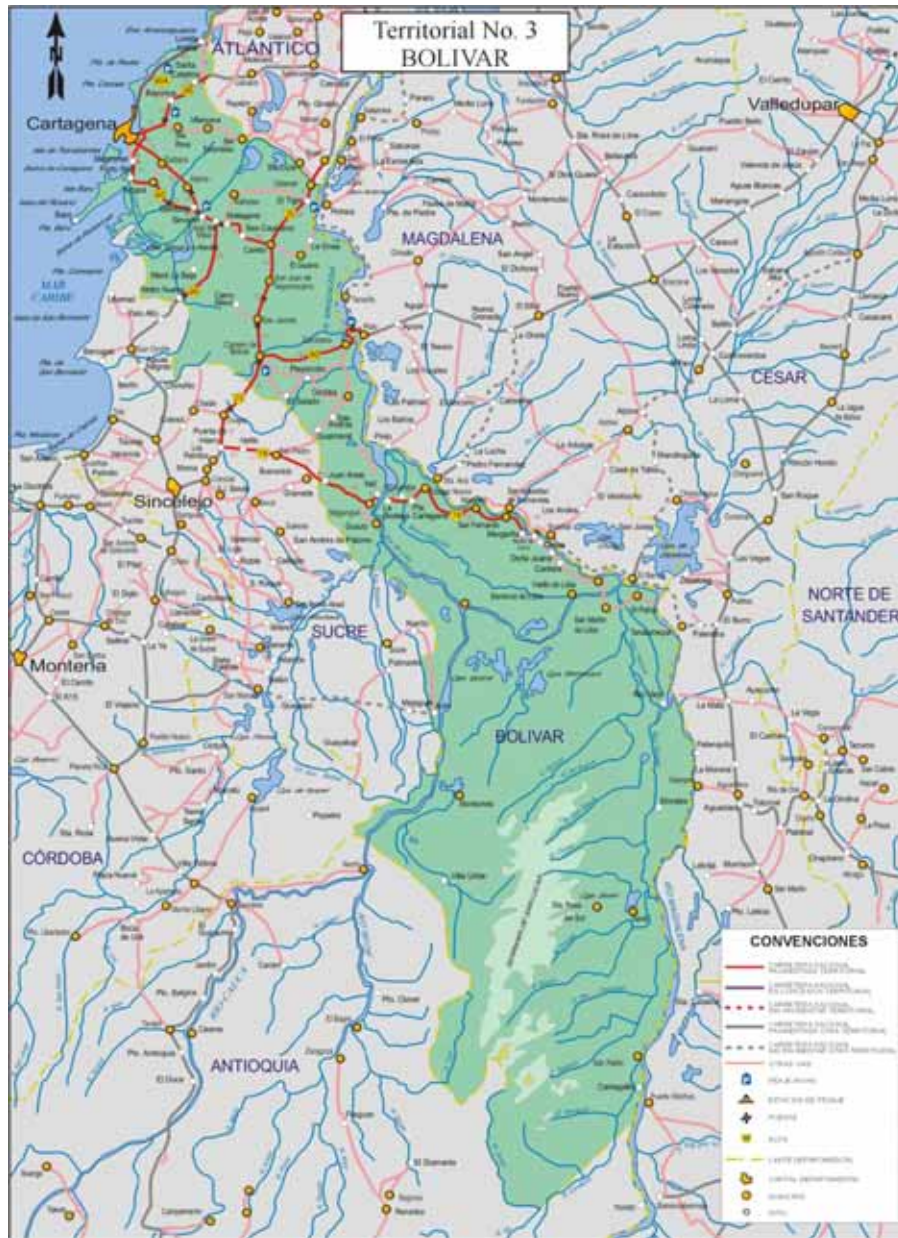
En noviembre de 1996, se crea la escuela de paracaidismo militar en las instalaciones de la Base de Tolemada (Melgar, Tolima), que entrena y especializa unidades militares en el planeamiento y desarrollo de operaciones aerotransportadas.

- **La Escuela de soldados profesionales**, ESPRO, está ubicada en Nilo Cundinamarca.

Expresión es de la formación de lo que se conoce en el argot de las fuerzas militares de Colombia como "Ejército fuerte"; que no es otra cosa que una estructura de soldados mercenarios, dedicados de lleno, al de Oficiales, Suboficiales que integran la unidad, al ejercicio de la guerra, valiéndose de los peores métodos que incluyen la ejecuciones extra judiciales como crímenes de lesa humanidad ejemplificables con los millares de casos que se conocen con la eufemística denominación de "falsos positivos".

- **Sexta Brigada:** comprende seis unidades militares cuyas operaciones se desenvuelven en el Departamento del Tolima y en el oriente de Caldas. Entre esas unidades están el Batallón de Contra Guerrillas N° 6 'Pijaos' (unidad móvil) y el Gaula Tolima; la política de "Seguridad Democrática" incluyó a los "Soldados Campesinos en Combate" de 26 municipios.

d. Fuerza Naval del Caribe.



Cuenta con:

- Flotillas de embarcaciones conformadas por unidades de superficie y submarinas.
- El Grupo Aeronaval del Caribe, con Unidades de ala fija y ala rotatoria.
- El Grupo de Guardacostas del Caribe integrado por Patrulleras, Lanchas de bahía, estaciones de radar y la Primera Brigada de Infantería de Marina con sus

Batallones. Sus operaciones se desarrollan en el mar Caribe colombiano y en cuatro departamentos de la costa norte del país.

- Submarino ARC Pijao S-28.
- Fragata Misilera ARC "Antioquia".

e. **Bahía Málaga.**

- **Brigada Fluvial de Infantería de Marina No.2**

Con puesto de mando en la ciudad de Buenaventura (departamento del Valle, sobre las costas del Océano pacífico.

Objetivos: planear, y ejecutar operaciones anfibas, fluviales y terrestres, estratégicas y tácticas, "antiterroristas".

Jurisdicción: control marítimo, fluvial y terrestre sobre 26.000 kilómetros cuadrados en la costa pacífica colombiana, desde altamar, veinte kilómetros en profundidad, límites con la República de Panamá hasta límites con la República del Ecuador.

En su jurisdicción se comprenden las siguientes municipalidades: Juradó, Bahía Solano, Nuquí, Pizarro, Docordó (en el departamento del Chocó); Buenaventura (en el Valle del Cauca), Timbiquí y Guapi (en el Cauca), La Tola, Iscuandé, Mosquera, Satinga, Salahonda, El Charco y Tumaco (en Nariño).

Batallones que componen la unidad: Batallón de asalto fluvial de Infantería de Marina No. 1 Buenaventura; Batallón de asalto fluvial de Infantería de Marina No. 3, en Bahía Solano (departamento del Chocó); Batallón de asalto fluvial de Infantería de Marina No. 4, en Bahía Málaga (departamento del Valle del Cauca).

Batallón Fluvial de Infantería de Marina No. 10 Guapí (en el departamento del Cauca).

Batallón Fluvial de Infantería de Marina No. 70 (en Tumaco, departamento de Nariño).

Batallón Fluvial de Infantería de Marina No. 80 (en Buenaventura, Valle).

Batallón de Comando y apoyo, de Infantería de Marina No. 3 (en Buenaventura, Valle).

- **Fuerza Naval del Pacífico.**

Jurisdicción sobre el litoral Pacífico colombiano.

Entre sus instrumentos de guerra cuenta con las naves ARC "Buenaventura" (Buque multipropósito con capacidad de apoyo logístico a cualquier nivel en la costa y altamar. Cuenta también con un Astillero Nava, administrado por la Base Naval ARC "Málaga".

La Fuerza Naval del Pacífico y su Base Naval constituyen un conjunto al que se denomina llamado el "*Faro del Pacífico Colombiano Siglo XXI*".

- **Comando de Aviación Naval**

"Alas sobre el mar" es el lema de esta unidad que cuenta con helicópteros que operan desde las Fragatas y Buques Multipropósito, como complemento de las Fuerzas Navales, para misiones como búsqueda, observación para tiro, evacuación de personal y apoyo logístico.

Las llamadas unidades de ala fija conducen operaciones de patrullaje en las áreas marítimas, transporte de personal a las guarniciones de la Armada y apoyo logístico a unidades en tierra.

f. **Nota especial sobre la Armada Nacional.**

Integra el conjunto de las fuerzas que operan en los escenarios marítimo, fluvial y terrestre.

Sus componentes son el Naval, con sus unidades de superficie, submarinas, aeronavales y de apoyo; el de Guardacostas, con sus unidades de superficie costeras y sistemas de detección y los de Infantería de Marina y Fluvial, con sus unidades fluviales y terrestres.

El esfuerzo principal de los componentes de Guardacostas, Infantería de Marina y Fluvial, así como de la Aviación Naval se focaliza en el control del mar territorial, zona contigua, aguas interiores, vías fluviales que convergen a las costas, áreas terrestres y franja costera.

Sus operaciones pretenden controlar casi un millón de kilómetros cuadrados de aguas jurisdiccionales en el Mar Caribe y el Océano Pacífico.

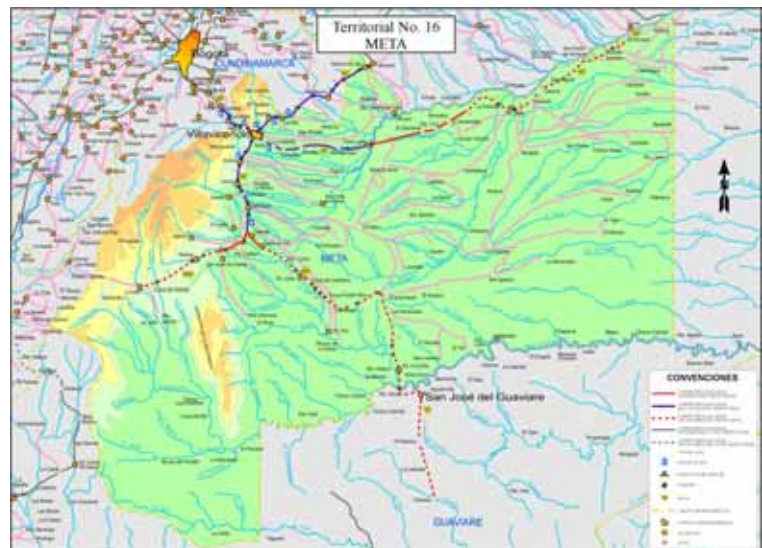
Los componentes en sentido genérico son: la Fuerza Naval del Caribe, la Fuerza Naval del Pacífico, el Comando de Infantería de Marina, la Primera y Segunda Brigadas Fluviales, el Comando de Guardacostas, el Comando de Aviación Naval, las Bases Navales y la Dirección General Marítima.

g. Base Militar de Apiay (Comando Aéreo de Combate No 2).



El Comando Aéreo de Combate No. 2, Base Aérea “CT. Luis F. Gómez Niño”, está instalada en los Llanos Orientales, zona selvática, hace 76 años, desde el tiempo de su fundación en 1933 como Base Aérea San José del Guaviare.

- Su área de control en la actualidad, comprende aproximadamente 600 mil kilómetros cuadrados, que son cubiertos por un aparataje bélico de una avanzada tecnología que implica un ingente gasto para el país. Entre los equipos de guerra con los que cuenta tenemos los aviones OV-10 "Bronco", que fueron adquiridos por dicha unidad en 1991.



Reseña histórica

- En diciembre de 1947, trasladan sus instalaciones a la vereda de Apiay, a 12 kilómetros de Villavicencio, como "Aeródromo Nacional de Apiay", auxiliar de la Base de Madrid. Desde el "Aeródromo" se operaban aviones de transporte y de apoyo táctico, desarrollando misiones como "Escuadrón Mixto de los Llanos Orientales".
- En 1956 es dotado con aviones AT-6 "Texan" y T-34 "Mentor", para dar entrenamiento especializado a los pilotos egresados de la Escuela Militar de Aviación.
- En 1959, es elevada a la categoría de Base Principal y se le asignan aviones B-26, que son trasladados desde la Base de Palanquero (Comando Aéreo de Combate No.1), y pasa a denominarse "Comando Aéreo de Bombardeo".
- En 1961 le asignan el nombre de "Base Luis F. Gómez Niño".
- Entre 1961 y 1968 multiplican su capacidad operativa asignándole equipos como: C-47 para apoyo a unidades aerotransportadas; B-26 para bombardeo y entrenamiento antisubmarino; C-45 y U-6A para enlace y patrullaje.
- En 1972. Se le asigna el nombre de Comando Aéreo de Combate No. 2. Inicia la llamada era del Jet, y la formación de pilotos de combate para maniobrar aviones T-33 y T-37 traídos desde CACOM-1.
- Para cumplimiento de operaciones contrainsurgentes, ha sido dotada de nuevos y modernos equipos especializados mediante diversos programas técnicos operativos: (IA-58 "Pucará" y AC-47 "Fantasma"). También se le ha asignado aeronaves supuestamente decomisadas al narcotráfico, (PA-31 "Piper Navajo").
- En abril de 1992 el CACOM 2, reciben una flotilla de 14 aviones T-27 "Tucano" de fabricación brasileña. A partir de este suceso se define el traslado del equipo T-37 al CACOM-3.
- En el año de 1994 se da al servicio la infraestructura del plan Tucano, y el simulador de vuelo del T-27.
- En la actualidad, mediante el Plan de Campaña "PEGASO" tiene el propósito central de "dislocar la estructura armada de las cuadrillas en las Zonas Estratégicas No.1 y No.2", lo cual se traduce en neutralizar los corredores de movilidad de los frentes 44, 39 y 16 de las FARC-EP. y apoya en maniobras a la llamada Fuerza de Tarea Conjunta "Omega" y a la Cuarta División.

Su desarrollo militar contrainsurgente, siendo principal, es complemento al mismo tiempo del despliegue estratégico para una hipotética guerra regular con Venezuela, para lo cual mantiene interés el desarrollo aeroespacial en el oriente colombiano.

El Comando Aéreo de Combate No. 2., es un centro también de formación de pilotos de combate.

Para misiones de guerra contrainsurgente, desde Palanquero los primeros aviones que se trasladaron fueron los Silver Star T-33.

Dicha Base contaba hasta el momento con avanzada tecnología de guerra que incluye aviones de combate "Pucará" IA-58 y "Bronco" OV-10, propios para las acciones contra-guerrilla.

h. Base Aérea de Malambo.



El Comando Aéreo de Combate No.3 tiene como en cargo, desde su Base aérea en Barranquilla, el control territorial de la Costa Caribe colombiana.

En la historia de la fundación de dicha estructura militar aparece como suceso motivante el hundimiento en 1942, de dos goletas colombianas por un submarino alemán en 1942.

Fue después del hundimiento de la goleta "Resolute" que se organizó en Barranquilla un Escuadrón de Combate y Reconocimiento dotado de 6 aviones T-6, dependiendo de la Base de Palanquero.

Este Escuadrón operó hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial.



En diciembre de 1976 se plantea el establecimiento de una Base Aérea en la Costa Atlántica para control aéreo, tomando a Barranquilla como punto priorizado por presentar la posibilidad de utilizar estructuras ya existentes en el aeropuerto de dicha ciudad, lo cual significaba mayor economía para el desarrollo del proyecto. La aeronáutica civil autorizó entonces la utilización en comodato, de terrenos del Aeropuerto Ernesto Cortizos (febrero de 1977).

El Comando de la Fuerza Aérea adquirió también las instalaciones administrativas y la plataforma de parqueo de la compañía Aerocosta, las cuales fueron adecuadas para recibir un primer grupo aéreo, sin esperar la construcción de la nueva Base Aérea como tal.

En noviembre de 1977, el Ministerio de Defensa da nacimiento al Grupo Aéreo del Norte ("Ganor"), contando con aviones T-41, U6A, C-47 y T-33; estos últimos, en comisión desde la Base de Apiay. Además se contó con helicópteros OH-6A.

En 1978 se definió el presupuesto para la construcción de la plataforma en concreto de la nueva Base Aérea con 2 carreteros que la conectaban al carretero principal del aeropuerto. Entretanto se siguió planificando el diseño del resto de las instalaciones de la Base Aérea.

Con la excusa de que los aviones T-33 sólo contaban con un motor, y ello no permitía realizar actividades de persecución de aeronaves que traficaban con estupefacientes,

el comando de Fuerza Aérea Colombiana se pliega al Pentágono, más precisamente a la jefatura de Operaciones de la USAF, para solicitar la asignación de aviones cazabombarderos tipo A-37 Dragonfly a Colombia. Se trataba de aeronaves Bimotor Jet con mayor capacidad de armamento, y eficacia que los T-33.

Poco tiempo después asignados al Ganor 12 aeronaves A-37B. Primero, en diciembre de 1978, llega el FAC 2151 y luego el FAC 2152; a fines de 1980 llegan los diez restantes (del FAC 2153 al 2162). La Misión Aérea de los EE.UU. directamente se encarga del entrenamiento del personal y el recibimiento del equipo de apoyo.

En noviembre de 1978 se inaugura el Ganor en ceremonia realizada por cadetes de la Escuela Militar de Aviación.

En 1979, por disposiciones del Comando de FAC, se le confiere la categoría de Comando Aéreo de Combate No.3, con equivalencia militar a una Brigada del Ejército y, oficialmente. Oficialmente se inaugura el 23 de julio de 1982, durante el mandato del Presidencia siendo presidente de la República, Julio César Turbay Ayala.

En 1984 y 1989, la USAF asigna otros dos escuadrones de A-37, completando una dotación de 30 aeronaves.

- En noviembre de 1999, al cumplirse 80 años de la Fuerza Aérea y 20 de fundación del CACOM-3, esta Unidad es bautizada con el nombre de Mayor General Alberto Pauwells Rodríguez.
- Su jurisdicción comprende el norte de Colombia, el archipiélago de San Andrés y Providencia y aguas colombianas del mar Caribe.

Este Comando Aéreo, hace parte del Comando Conjunto “Caribe” No.1, realiza operaciones de apoyo a la Primera División en Santa Marta y las Brigadas 2, 4, 10, 11 y 17 del Ejército, entre otras; a tropas de la Fuerza Naval del Caribe como la BRIM1, en lanzamiento de unidades aerotransportadas de la Infantería de Marina, operaciones de reconocimiento marítimo, transporte aéreo a la Gobernación del departamento del Atlántico, evacuaciones aeromédicas a oficiales, suboficiales, soldados heridos o muertos en combate contrainsurgente; CACOM-3 tiene misiones de guerra de baja intensidad, actividades como perifoneo y lanzamiento de volantes invitando a la desertión de la militancia guerrillera; patrullajes aéreos diurnos y nocturnos constantes sobre vías e instalaciones de interés económico principalmente, con aviones A-37B, SA2-37, C-95, los Helicópteros tipo B-212 “Rapaz” y Huey II, coordina con Aeronáutica Civil y con la aviación privada; establece control de la zona fronteriza con la utilización de medios aéreos y el radar ubicado en Riohacha; genera Inteligencia Técnica, recepción y monitoría de señales de radio; empleo de sistemas infrarrojos que permiten detectar la concentración de personas para ubicar campamentos guerrilleros.

- Dentro de la línea de las acciones cívico-militares desarrollan el programa denominado "Plan Corazón Amigo", consistente en apadrinar una escuela con la acción de personal militar y civil de dicha Unidad. Aprovechándose de las enormes necesidades de los sectores más pobres, tratan de mover su sensibilidad, obsequiando útiles escolares y otros elementos de poca cuantía.